

Los Protocolos de los Sabios de SION

y su aplicación en Chile

Depósito legal: 85156 - 71 - 4

Impreso en Chile
con autorización de
Mundo N.S./Centro Unitario:
R. Bau, Ap. de C. 14.010,
Barcelona,
08080.

Ediciones Wotan
Ap. del C. 14.010,
Barcelona,
08080

Registro Emp. Editoriales: 1269-74
ISBN: B - 8820, 1981.

PROLOGO (I)

Sería difícil exagerar la importancia de este documento. Como pocos otros, tiene valor de "estimulante espiritual", revelando horizontes insospechados y llamando la atención sobre fundamentales problemas de acción y de conocimiento que en estas horas decisivas de la historia occidental no pueden descuidarse ni aplazarse sin perjudicar gravemente el frente de aquellos que luchan en nombre del espíritu, de la tradición, de la verdadera civilización.

Cobran particular relieve dos puntos de los "Protocolos". El primero se refiere directamente a la cuestión hebrea. El segundo es de alcance general y conduce a afrontar el problema de las verdaderas fuerzas que obran en la historia. Creemos oportuno desarrollar algunas consideraciones, indispensables si queremos señalar alguna orientación exacta, a fin de que el lector pueda darse cuenta perfectamente de ambos puntos.

Los "Protocolos" contienen el plan de una guerra oculta, teniendo por objeto, ante todo, la destrucción completa de todo lo que en los pueblos no hebreos es tradición, casta, aristocracia, jerarquía, como asimismo de todo valor ético, religioso, sobrematerial. A tal propósito, una organización internacional oculta, presidida por jefes reales que tienen noción clara de sus finalidades y de los medios apropiados para realizarlas, habría iniciado desde hace tiempo y seguiría desarrollando una acción unitaria invisible, a la cual habrían de referirse los principales focos de perversión de la civilización y de las sociedades occidentales: liberalismo, individualismo, igualitarismo, libre pensamiento, iluminismo antirreligioso, con todos sus derivados y apéndices, que conducen hasta la rebelión de las masas y al mismo comunismo. Es importante poner de relieve que los "Protocolos" reconocen la absoluta falsedad de todas estas ideologías; se las habría creado y propagado únicamente como instrumentos de destrucción, y, en cuanto al comunismo, se declara lo siguiente: "El hecho de que hemos logrado hacer que los no hebreos concibieran una idea tan errónea, constituye la prueba

(I) Hemos resumido este prólogo de Julius Evola por razones de exposición y espacio, preservando lo más esencial.

irrefutable del mezquino concepto que los mismos tienen de la vida humana, en comparación con el que tenemos nosotros, en lo que consiste nuestra esperanza de triunfo" (protocolo XV). Pero no se habla solamente de ideologías políticas que han de infundirse sin que resulten comprensibles su significado y sus finalidades; también se habla de una "ciencia" igualmente creada a los fines de una acción desmoralizadora general, y se hacen significativas referencias a la superstición del "progreso", al darwinismo, a la sociología marxista e historicista, etcétera, y a este propósito se dice: "Los no hebreos ya no son capaces de razonar, en materia de ciencia, sin nuestra ayuda"; y al mismo tiempo, se reconoce la falsedad de todas estas teorías (I, II, XIII). En tercer lugar, una acción propiamente cultural: dominar los principales centros de la enseñanza oficial, controlar la opinión pública mediante el monopolio de la gran prensa, difundir en los países dirigentes una literatura desequilibrada y equívoca (XIV), es decir, ocasionar un derrotismo ético, como complemento del derrotismo social, que se acrecentará mediante un ataque contra los valores religiosos y sus representantes, que no ha de llevarse a efecto de frente y abiertamente, sino fomentando la crítica, la desconfianza, el descrédito con respecto al clero (XVI, IV). Se indica la "economización" de la vida como uno de los medios destructores más importantes: de aquí la necesidad de contar con una falange de "economistas", instrumentos conscientes o inconscientes de los jefes disimulados. Una vez destruidos los valores espirituales, que fueron base de la antigua autoridad, reemplazándolos con cálculos matemáticos y necesidades materiales, debe empujarse a los pueblos hacia una lucha universal en que creerán perseguir la satisfacción de sus intereses y no se percatarán del enemigo común (IV); finalmente, alentar las ideas ajenas, y, en lugar de atacarlas, utilizarlas para la realización del plan final, por lo que se reconoce la oportunidad de defender los puntos de vista más diversos, desde el aristocrático o dictatorial hasta el anárquico o socialista, siempre que sus efectos converjan en el sentido del fin único (V, XII). Asimismo, se considera la necesidad de destruir la vida familiar y se pone de relieve su influencia espiritualmente educadora (X); la necesidad de embrutecer a las masas con deportes y distracciones de todo género, y de fomentar el lado pasional e irracional de las mismas, para quitarles toda facultad de discriminación (XIII).

Esta es la primera fase de la guerra oculta: su objetivo es la creación de un enorme proletariado, es la reducción de los pueblos a un amasijo de seres sin tradición y sin fuerza interior. Después de lo cual se proyecta una acción ulterior, basada en la potencia del oro. Los jefes ocultos controlarán el oro del mundo y, por su medio, el conjunto de pueblos desarraigados, con sus dirigentes aparentes y más o menos demagógicos. Mientras que por

un lado ideológicos, rebeliones, revoluciones y conflictos de todo género, los amos del oro fomentarán las crisis internas generales, reduciendo a la humanidad a tal estado de postración, de desesperación, de completa desilusión con respecto a todo ideal y a todo régimen, hasta convertirla en un objeto pasivo en manos de los dominadores invisibles, que entonces se manifestarán y se afirmarán como jefes absolutos del mundo. En la cúspide estará el Rey de Israel, y la antigua promesa del Regnum del "pueblo elegido" se realizará.

Esta es la esencia de los "Protocolos". El problema que plantean tiene diversos aspectos.

El judío Disraeli escribió una vez estas significativas palabras: "El mundo está dominado por personas muy diversas de las que se imaginan aquellos que no se encuentran entre las bambalinas". La importancia de los "Protocolos" consiste ante todo, y en todo caso, en que ocasionan esa sospecha, en que hacen presentir que la historia tiene una "tercera dimensión", que una "inteligencia" puede ocultarse tras los acontecimientos y los dirigentes aparentes, y que muchos presuntas causas no son sino efectos de una acción subterránea. En particular, es importante lo que los "Protocolos" dicen a propósito de una mentalidad pseudo-científica, creada únicamente a los fines del plan preestablecido: el modo "científico" o "positivo" de concebir la historia podría caber exactamente en ello y servir al objeto de distraer sistemáticamente la mirada del plano donde obran las verdaderas causas. Nada es más significativo que el siguiente paso de los "Protocolos" (XV): "Siendo de mentalidad puramente animal, los no hebreos son incapaces de prever las consecuencias a que puede conducir una causa presentada bajo una luz dada. Y es precisamente en esta diferencia de mentalidad existente entre nosotros y los no hebreos donde podemos reconocer fácilmente que somos los elegidos de Dios y comprobar nuestra naturaleza sobrehumana, en comparación con la mentalidad instintiva y animal de los no hebreos. Estos sólo ven los hechos, pero no los prevén y son incapaces de inventar cosa alguna, a no ser material". Y se agrega (XV): "Por lo que se refiere a nuestra política secreta, todas las naciones se hallan en estado infantil, y así también sus gobiernos".

Ahora, el hecho de que la historia de los últimos tiempos presente las fases de una obra sistemática y progresiva de destrucción espiritual, política y cultural, no es mera casualidad, y a este respecto los "Protocolos" nos ofrecen, por lo menos, eso que un sabio llamaría una "hipótesis de trabajo", es decir, una idea-base, cuya verdad se reconfirma a través de su capacidad de organizar, en una investigación inductiva, un conjunto de hechos aparentemente esparcidos y espontáneos, haciendo resaltar su lógica y su dirección única. Este es el segundo punto que conviene dejar asentado.

El hecho es que el contenido de los "Protocolos", en su primera parte, referente a las fases y vías de la destrucción, corresponde de manera impresionante a lo que se ha verificado o se viene verificando en la historia de los últimos tiempos: casi como si los jefes de los distintos gobiernos, los dirigentes aparentes de los distintos movimientos y todos aquellos que durante el último siglo han hecho la historia, no hubiesen sido sino ejecutores inconscientes de otras tantas partes de un plan establecido, preanunciado desde hacía mucho tiempo, así sea por ese texto como por otros, a los que ya hemos aludido. Hugo Wast (Oro, Buenos Aires 1935, pág. 20) pudo escribir: "Los Protocolos podrán ser falsos; pero se realizan maravillosamente", y Henry Ford, en el diario World (17 de febrero de 1921) dice: "La única apreciación que puedo formular acerca de los "Protocolos", es que concuerdan perfectamente con lo que está sucediendo. Datan de diez y seis años atrás (Ford se refería a la primera edición hecha por Nilus, pero la polémica antisemita ha comprobado que es posible remontarse a por lo menos veinte años atrás, y que el mismo Bismarck pudo conocer el documento original), y desde entonces correspondieron a la situación mundial y aún hoy indican su ritmo". La historia misma ofrece, pues, una prueba de la veracidad de los "Protocolos", y tal que contra ella todas las acusaciones de los adversarios resultan impotentes, y toda dificultad en "creer" y en plantearse el problema, por parte de los "espíritus positivos", indica superficialidad y, más aún, irresponsabilidad, falta de objetividad y mucha prevención.

Gracias al capitalismo, la mentalidad del Ghetto escaló las civilizaciones arianas, pero creando también las premisas necesarias para la rebelión de las masas obreras. Pero he aquí que también son hebreos —Marx, Lassalle, Kautsky, Trotzski— los que suministran a las masas, mediante una deformación materialista del mito mesiánico, las armas ideológicas más poderosas, y que subordinan su movimiento a una finalidad bien definida: la destrucción de toda superioridad, resto de verdadero orden y de diferenciada civilización. Una táctica oculta guía hacia igual fin los conflictos internacionales más decisivos, la plutocracia hebrea arma ocultamente al militarismo, en tanto que, por otra parte, la ideología hebraico-masónica del liberalismo y de la democracia prepara oportunos frentes. Estalla la conflagración mundial de 1914-1918, cuyo verdadero sentido, según declaraciones oficiales de un Congreso internacional masón que se llevó a cabo en París en el verano de 1917, fue la guerra santa de la democracia, "la coronación de la obra de la revolución francesa", teniendo por mira no ya esta o aquella reivindicación territorial, sino la destrucción de los grandes imperios europeos y la constitución de la Sociedad de Naciones como Superestado democrático y masón omnipotente. El capitalismo hebraico americano sub-

venciona a la revolución rusa (a la que tampoco fue ajena la masonería inglesa), y en el momento en que, gracias al derrumbe de Rusia, un primer objetivo quedó realizado, Norte América interviene directamente sin ninguna razón seria, y los Imperios Centrales siguen el destino de Rusia.

Después de la guerra la llama revolucionaria se propaga por todas partes, así en las naciones vencidas como en las vencedoras, y la potencia del Hebraísmo realiza un salto prodigioso hacia adelante, ya sea gracias al endeudamiento universal, ya sea gracias a una secreta dictadura en el Estado soviético, ya sea por medio del gobierno de la opinión pública mundial y de una acción cultural general. Fracasados los objetivos más directos de la rebelión, se inicia una nueva fase. La III Internacional cambia bruscamente de táctica aliándose con la II Internacional, con los frentes populares y con las grandes democracias capitalistas, revelando así los hilos comunes de la guerra secreta. Después del fracaso de las sanciones, los acontecimientos se precipitan, los Soviets provocan la revolución en España, Moscú entra en decidida alianza con la Francia hebraica-masónica y, obrando de concierto con la política antifascista de Inglaterra, desempeña una función directiva en la Sociedad de Naciones. Se preparan formaciones decisivas (1). Son exactamente las frases preinales del plan de los "Protocolos". En realidad, tomar como base las ideas-madres de este escrito "apócrifo" significa poseer un seguro hilo conductor para descubrir el significado unitario más profundo de las más importantes subversiones de los últimos tiempos. Y es precisamente por ello que Adolfo Hitler, sin vacilar, reconoció a tal escrito el valor del reactivo más poderoso para el despertar del pueblo alemán.

¿Hemos de creer realmente que tantos acontecimientos, que se han resuelto en otras tantas victorias del hebraísmo, son casuales, y que asimismo es casual la presencia infalible de hebreos o semihebreos o emisarios del hebraísmo, en gavilla con la masonería judaizada, en todos los principales focos de subvertimiento social, político y cultural moderno? ¿Debemos ignorar el hecho de que Israel se ha mantenido unido, a pesar de la dispersión, y que exponentes del hebraísmo, casi repitiendo textualmente las palabras de los "Protocolos", reconocieron que dicha dispersión tiene caracteres providenciales, pues facilita el dominio universal que tiene prometido Israel? Y, obsérvese, a este respecto, también existe una unidad muy diversa de la abstracta e ideal. Israel, célula inasimilable en todas las naciones, pueblo en el interior de todos los pueblos, y en algunos casos hasta Estado dentro del Estado, tiene su propio Parlamento supranacional, con delega-

(1) Para una óptima reconstrucción de la "guerra oculta", señalamos al lector el libro *La guerre occulte*, de MALINSKY y DE PONCINS (París, 1936).

dos legítimos elegidos por los hebreos de cada país, el cual Parlamento efectúa normalmente sus congresos y adopta sus decisiones, sin estar obligado, naturalmente, a suministrar un informe completo y público al goi (1) en busca del "documento". Por otra parte, existe un dominio en que las suposiciones y las inducciones ceden su lugar al lenguaje de la más cruda estadística: vale decir, es un hecho que donde quiera que el hebreo ha obtenido la emancipación y la paridad, no se ha servido de ellas para ponerse en relaciones normales con los goim, sino para escalar inmediatamente los principales puestos de mando y las posiciones sociales privilegiadas, y para desarrollar, más o menos manifiestamente, una hegemonía en el verdadero sentido de la palabra. Hayan sido o no solapadamente lanzados por los "Sabios" los principios de la democracia y del liberalismo, el hecho es que en todos los países y en todas las épocas en que tales principios prevalecieron, el hebreo invadió paritariamente o dictatorialmente los estratos más altos de la cultura y de la sociedad, ejerció una acción destructora y corrosiva indudable, estableció las filas de una solidaridad internacional de raza que —aun prescindiendo del plan de una verdadera guerra secreta— tiene ya las características de una conjuración. ¿Se trata, otra vez, de una "casualidad"?

Pero en el fondo este aspecto práctico de la acción hebraica se vincula con el problema teórico. Para encuadrar bien el problema hebraico y comprender el verdadero peligro del hebraísmo, es preciso partir de la premisa de que en la base del hebraísmo no es tanto la raza (en sentido estrictamente biológico) lo que está, sino la Ley. La Ley es el Antiguo Testamento, la Torah, pero también, y sobre todo, son sus ulteriores desarrollos, la Mishna y esencialmente el Talmud. Se ha dicho muy justamente que, así como Adán fue plasmado por Jehová, asimismo el hebreo ha sido plasmado por la Ley: y la Ley, en su influencia milenaria, a través de las generaciones, ha despertado especiales instintos, un particular modo de sentir, de reaccionar, de comportarse, entró en la sangre, hasta el punto de seguir obrando aún prescindiendo de la conciencia directa y de la intención del individuo. Así es como la unidad de Israel perdura a través de la dispersión, en función de una esencia, de una incoercible manera de ser. Y junto a tal unidad subsiste y obra siempre, fatalmente de modo atávico e inconsciente, o de modo deliberado y serpentino, su principio, la Ley hebraica, el espíritu del Talmud.

Aquí es donde interviene otra prueba decisiva de la veracidad de los "Protocolos" como documento hebraico, pues que deducir de esta Ley to-

(1) No judío.

das sus consecuencias lógicas en términos de un plan de acción significa —exactamente— llegar más o menos a cuanto se encuentra de esencial en los “Protocolos”. Y es esencial este punto, que mientras el hebraísmo internacional empuñó todas sus fuerzas en el sentido de demostrar que los “Protocolos” son falsos, ha evitado siempre y con el mayor cuidado el problema de ver hasta que punto tal documento, sea falso o verdadero, corresponda al espíritu hebraico. Y éste es precisamente el problema que ahora entendemos considerar. La esencia de la Ley hebraica es la distinción radical entre el hebreo y el no hebreo más o menos en iguales términos que entre hombre y bruto, entre elegidos y esclavos; es la promesa de que el Reinado universal de Israel, tarde o temprano, llegará, y que todos los pueblos han de yacer bajo el cetro de Judá: es el deber, para el hebreo, de no reconocer en ninguna ley, que no sea la suya, nada más que violencia e injusticia y acusar un tormento, una indignidad, donde quiera que el dominio, que él tiene, no sea el absoluto dominio; es la declaración de una doble moral, que restringe la solidaridad a la raza hebraica, mientras ratifica toda mentira, todo engaño, toda traición en las relaciones entre hebreos y no hebreos, considerando a los segundos como una especie de seres al margen de la ley; es, finalmente, la santificación del oro y del interés como instrumentos de la potencia del hebreo, solamente al cual, por promesa divina, pertenece toda riqueza de la tierra y que ha de “devorar” todo pueblo que el Señor le dé. En el Talmud se llega a decir: “Al mejor entre los no hebreos (goim) mátalos”. En el Shemoré Egré, plegaria hebraica cotidiana, se lee: “Que los apóstatas pierdan toda esperanza, que los Nazarenos y los Minim mueran de improviso, sean borrados del libro de la vida y no se cuenten entre los justos”. “Ambición sin límites, codicia devoradora, un deseo despiadado de venganza y un odio intenso”, se lee en los “Protocolos” (XI), y difícilmente podría darse expresión más adecuada de lo que resulta patente a todo aquel que penetre la esencia judaica. Y jamás ha perdido el hebreo la esperanza del Reino, antes bien, en ella reside en gran parte el secreto de la fuerza inaudita que ha mantenido en pie y ha conservado igual a sí mismo a Israel, tenaz, obstinado y cobarde al mismo tiempo, a través de los siglos. Aún hoy, anualmente, en la fiesta del Rosch Hasanah, todas las comunidades hebraicas evocan la promesa: “Levantad las palmas y aclamad jubilosos a Dios, pues Jehová, el altísimo, el terrible, someterá a todas las naciones y las pondrá a vuestros pies”.

Sobre tal base, la convergencia teórica entre la esencia de los “Protocolos” y la del Hebraísmo es indiscutible, y se llega a la consecuencia de que, aún cuando los “Protocolos” hubieran sido inventados, su autor habría escrito lo que hebreos fieles a sus tradiciones y a la voluntad profunda de Israel pensarían y escribirían.

No se crea que éstas sean exhumaciones retrospectivas y que la Ley sea un mito religioso enterrado en un remoto y "superado" pasado. Hay muchos más hebreos fieles a su tradición de cuantos se supone o se deja suponer. Pero es preciso reconocer que no se limita a ellos la acción del hebraísmo: la acción de una ley, observada ininterrumpidamente por espacio de siglos, no se disipa de hoy a mañana, sino que, en una o en otra forma, se manifiesta donde quiera se encuentre la substancia hebraica. Y por lo que se ha dicho poco más arriba acerca de la esencia de la Ley, la cual induce a concebir injusta y violenta toda organización que no tenga por vértice al "pueblo elegido", es fatal que el hebreo se sienta inducido, más o menos conscientemente, a toda agitación, a todo subvertimiento, a un trabajo incesante de corrosión. Esto se ha verificado actualmente y se verificará siempre. Ya en el período clásico, la raza hebrea fue identificada muy significativamente a la "tifónica", es decir, a las fuerzas oscuras disgregadoras, enemigas del dios solar, engendradora de los así llamados "hijos de la rebelión impotente". El mismo Teodoro Herzl, fundador del Sionismo, ha reconocido que los judíos, por un lado, constituyeron el cuerpo de los suboficiales de todos los movimientos revolucionarios, y, por otro lado, empuñaron el terrible poder del oro. Y la oposición entre las dos internacionales, la revolucionaria y la financiera, es tan sólo aparente, sólo responde a la diversidad de dos objetivos estratégicos, escondidos tras la escena de la historia occidental: y el caso del millonario hebreo Schiff, que se jactó públicamente de haber subvencionado la revolución bolchevique, es significativo y vale por muchos otros. (1)

Aquí debemos llamar la atención también sobre la obra destructora que el hebraísmo, tal como establecen las disposiciones de los "Protocolos", ha efectuado en el terreno propiamente cultural, protegido por los tabú de la Ciencia, del Arte, del Pensamiento. Es judío Freud, cuya teoría tiende a reducir la vida interior a instintos y fuerzas inconscientes, o a convenciones y represiones; lo es Einstein, que puso de moda el "relativismo"; lo es Lombroso, que formuló aberradoras ecuaciones entre el genio, la delincuencia y la locura; lo es Stirner, padre de la anarquía integral y lo son Debussy (como medio hebreo), Schönberg y Hahler exponentes principales de una música de la decadencia. Hebreo es Tzara, creador del dadaísmo, límite extremo de la disgregación del arte de vanguardia, y asimismo son he-

(1) El caso del agente de Israel, el magnate judío Armand Hammer, es también ilustrativo. Mantiene los contactos entre las dos superpotencias judías, la capitalista y la marxista, EE.UU. y Rusia.

breos Reinach y muchos exponentes de la así llamada escuela sociológica, de la que es propia una degradante interpretación de las antiguas religiones. Hebreo es Nordau, que pretende reducir la esencia de la civilización a convenciones y mentiras. La "mentalidad primitiva" es en gran parte un descubrimiento del hebreo Lévy-Bruhl, así como al hebreo Bergson se debe una de las formas más típicas del irracionalismo y de exaltación de la "vida" y del "devenir", contra todo principio intelectual superior. Hebreo es Ludwig, con sus biografías que son otras tantas deformaciones tendenciosas. Hebreos son Wassermann, Doeblin y, con ellos, toda una falange de novelistas, en cuyas obras se repite constantemente una larvada y corrosiva crítica de los principales valores sociales. Y así sucesivamente. ¿Seremos tan ingenuos para afirmar que todo esto sólo es cuestión de casualidad? De todas estas personalidades, a quienes uno no puede tocar sin que le griten "bárbaro" o "fanático racista", emana una misma influencia, que se propaga en los respectivos dominios con resultados de destrucción. Envilecer, remover todo punto firme, tornar problemática toda certeza, subrayar tendenciosamente todo lo que hay de inferior en el hombre, esparcir una especie de temor pánico, que favorezca el abandono a merced de fuerzas oscuras y así allanar el camino para una acción oculta del tipo de la que indican los "Protocolos": tal es el verdadero sentido del Hebraísmo cultural.

Al respecto del cual, no hablaremos de plan preconcebido, y ni siquiera de una definida intención por parte de los autores aisladamente considerados: es la "raza", es un instinto que obra, al igual que el quemar es propio de la naturaleza del fuego. Lo cual no impide que toda esta acción esparcida y casual vaya perfectamente al encuentro de la oculta, deliberada y unitaria de las fuerzas oscuras del subvertimiento mundial. Para reconocer la existencia de la Internacional hebraica, no es, pues, necesario admitir que todos los hebreos estén dirigidos por una verdadera organización y que toda su acción obedezca deliberadamente a un plan. El coligamiento se produce en gran parte automáticamente, en función de esencia. Una vez que se consiga ver esto con claridad, queda confirmado, sin más otro aspecto de la veracidad de los "Protocolos".

Todo aquello nos deja presentir, en el conjunto de los procesos destructores del mundo moderno, algo que no es "casualidad", algo así como un plan, y la presencia de potencias ocultas.

Negamos el derecho de Israel a considerarse "pueblo elegido" y a reivindicar para sí un Imperio cuya condición previa consistiría en subyugar a las otras razas. Y en ningún caso estamos dispuestos a pronunciar absoluciones. Nosotros sabemos lo que tenía de grande nuestra antigua Europa imperial, aristocrática y espiritual, y sabemos que esta grandeza ha sido destruida. Hemos entrado en combate contra las fuerzas que han llevado a

efecto dicha destrucción, y sabemos el papel que en ella han tenido y tienen los hebreos, que aún hoy se hallan infaliblemente presentes en todos los focos virulentos de la Internacional revolucionaria. Esto basta, y no necesitamos plantearnos ulteriores problemas. Antes bien, lo que necesitamos es reconocer que la mayor parte de las posiciones que ocupa el antisemitismo se hallan por debajo de la verdadera función que debería incumbirles: pues con la idea de contrarrevolución, de antibolchevismo, de anticapitalismo, y así sucesivamente, se podrá herir a este o aquel sector del frente hebraico, pero no se llegará a su centro mismo. Los mitos políticos de los más son poca cosa, su aliento es demasiado breve, su validez está a menudo atacada por los mismos males a los que entenderían poner remedio.

En los "Protocolos" (V) hay una alusión realmente significativa: se reconoce que solamente el dominador que base su autoridad en un "derecho divino" podrá aspirar realmente al imperio universal, y poco después se agrega: sólo en caso de que en el campo enemigo apareciera algo semejante, habría alguien en condiciones de luchar con los "Sabios Ancianos"; y entonces el conflicto entre él y ellos "sería de tal carácter, como el mundo no conoce aún igual".

En ese punto, los "Protocolos" dice: "Pero ya es demasiado tarde para ellos" —es decir, para nosotros. Y nosotros estamos vencido de lo contrario. Esta es ya la hora en que las fuerzas surgen en todas partes a la revancha, porque han visto la faz del destino en que Europa estaba por caer. Todo depende de que tales fuerzas lleguen a la plena conciencia de sus cometidos y de los principios que han de seguir inflexiblemente en su acción; de que tengan el valor de un radicalismo primeramente espiritual y rechacen todo compromiso o transacción, toda concesión; que elaboren las condiciones necesarias para constituir un frente de la Internacional tradicional y procedan por este camino hasta el punto en que la hora del "conflicto, cuyo igual el mundo no ha visto", las encuentre reunidas en un bloque compacto, inquebrantable, irresistible.

J. EVOLA

Roma, Setiembre de 1937.

INTRODUCCION (1)

Finalidad y carácter de los Protocolos

Los *Protocolos de Sión*, llamados también *Protocolos de los Sabios de Sión*, son las actas de las conferencias sobre política estatal, económica y financiera que un político enteramente compenetrado con los planes de los dirigentes del pueblo judío pronunció, presumiblemente en sesiones de logia, acerca del programa a seguir por la judeo-francmasonería. Su autor desconocido ha escrito:

“Ante nosotros está un plan en el cual como en un *plan de guerra*, está señalada la línea que no debemos abandonar sin correr el riesgo de destruir el trabajo de siglos”. (Protoc. 1).

“Puedo aseguraros que hoy *estamos a sólo pocos pasos de nuestra meta*. Sólo un corto trecho más y el *círculo de la serpiente simbólica*, el símbolo de nuestro pueblo, estará cerrado. Y en cuanto se cierre el círculo, *todos los Estados de Europa quedarán aprisionados dentro de él como en un toro*”. (Protoc. 3).

Los Protocolos contienen, por lo tanto, *un plan de guerra para el sojuzgamiento de todos los pueblos y la instauración del dominio mundial judío*.

Hasta el presente no ha sido posible determinar el autor, la fecha y el origen de este escrito. De su contenido, empero, y de una serie de circunstancias puede deducirse con gran seguridad que se trata de un programa secreto formulado por la judeo-francmasonería, tanto más cuanto que la meta de la francmasonería, el dominio mundial, es idéntica a la meta de los Protocolos. El 16 de marzo de 1873 la Logia *Federigo Campanella* en Mó-dica presentó al Gran Oriente de Italia un programa en el que dice:

“Será instalado un *solo Gobierno francmasón para todo el mundo*”. (De A. Rosenberg, *Das Verbrechen der Freimaurerei*, * Munich, 1922, p. 31).

Y en el Congreso Internacional de Francmasones en París en el año 1889, el francmasón *Francolín* declaró, entre otras cosas:

“Somos mejores profetas que nuestros adversarios, y como tales les gritamos a estos últimos: con toda seguridad el año 2000 sellará vuestro fin;

(1) También hemos debido resumir esta introducción del Dr. Theodor Fritsch por razones de exposición y espacio, conservando lo más esencial.

* El crimen de la francmasonería, (N. del T.).

los síntomas aparecen día a día más infalibles. Llegará el día en que las monarquías y las religiones se derrumben. Este día no está lejano. Este es el día que nosotros esperamos". (De V. Kreyenbühl, *Geheime Mächte in der Weltpolitik*,* *Olten*, 1922, pág. 40).

Para el año 2000 pronosticaba, en consecuencia, el francmasón, el fin de los Estados nacionales, y curiosamente también pronosticó el autor de los Protocolos —originados en los años noventa— que aproximadamente después de un siglo todos los gobiernos habrán reconocido su incapacidad, y ha de comenzar el dominio mundial judío. (Protoc. 15).

Además, el autor secreto de los Protocolos escribe:

"Agobiaremos de tal manera a los no-judíos que finalmente se verán forzados a pedirnos un *Gobierno internacional*, que sin uso de la violencia será capaz de absorber todos los gobiernos del mundo y formar un *Gobierno supremo*". (Protoc. 5).

Los pasos previos para ello son la instauración, *ya realizada*, de la *Liga de las Naciones* (1) y la proyectada fundación de los *Estados Unidos de Europa*. Ambos planes se basan en las disposiciones citadas de los Protocolos 3, 1 y 5, 18, y su realización fue resuelta en el "*Congreso de las Francmasonerías de las Naciones aliadas y neutrales*" celebrado en París del 28 al 30 de junio de 1917. Los resultados de las deliberaciones de este Congreso fueron asentados por el Gran Oriente y la Gran Logia de Francia en un documento confidencial destinado exclusivamente a los hermanos francmasones, que más tarde fue descubierto y publicado por Struensee en el folleto *Freiheit, Gleichheit, Brüderlichkeit*.** (Editorial Armanen, Leipzig, 1933). En este documento leemos:

"Este Congreso ha de tener la misión de encontrar medios y vías para la fundación de una *Liga de Naciones*... Es indispensable crear una autoridad supranacional... La Francmasonería como preparadora de la paz se propone introducir esta nueva organización, la Liga de Naciones".

Además se resolvió como segunda medida necesaria —por supuesto siempre con la invocación de Libertad, Derecho y Humanidad— la creación de los "*Estados Unidos de Europa*".

Lo que los Protocolos habían sentido veinte años antes de la Guerra Mundial como punto del programa, fue materializado por la francmasonería: el gobierno internacional ya ha surgido en sus rasgos básicos como central suprema de las logias, ya que en sus organismos más importantes sólo deciden francmasones. El protocolo 5. se encuentra en el mejor de los caminos de ser realizado. Y severamente según el plan de los Protocolos y la decisión del congreso francmasón procede el filosemita "católico" y franc-

* *Poderes secretos en la política mundial.* (N. del T.).

(1) *Las Naciones Unidas hoy.* (N. del E.).

** *Esta concepción internacionalista que tiene como objetivo la destrucción de la auténtica sustancia histórica de Europa, nada tiene que ver con la vieja idea de la unidad de la Europa aria que se fundamenta precisamente en el verdadero espíritu de la misma.*

masón de alto grado *Conde Coudenhove-Kalergi* con su proyecto de Paneuropa. Si también éste se concreta, entonces se cierra conforme al protocolo 3. el círculo de la serpiente simbólica, el símbolo de Juda, "y todos los Estados de Europa quedarán encerrados dentro como en un torno". ¿Quién sería capaz de dudar aún de la autenticidad de los Protocolos como de un programa de política francmasónica? Porque sólo el iniciado totalmente en los objetivos secretos de la judeo-francmasonería podía más de veinte años antes de las resoluciones del Congreso de 1917, pronunciarse en los Protocolos por la instauración de un gobierno internacional como se hizo manifiesto en la Liga de Naciones, y por la creación de los Estados Unidos de Europa, como sostiene el movimiento Paneuropa.

Por lo demás, los Protocolos mismos delatan su procedencia, ya que llevan la fórmula: "*Firmado por los Representantes de Sión del Grado 33*".

Los Protocolos llegaron por primera vez en el año 1895 a manos no-judías. Entre las diversas pruebas de su autenticidad como programa de acción judío, una es irrefutable: *el transcurso de los acontecimientos políticos a partir del año 1895, o sea en los últimos cuatro decenios, corresponden simplemente en un todo a los principios y disposiciones contenidos en los Protocolos*. Así los Protocolos recomiendan:

Empleo de la alevosía, el fraude y el soborno (Protoc. 1). Son éstos conocidos métodos judíos en la vida comercial y en la política; el caso más grandioso es el fraude perpetrado por la judeo-francmasonería con Alemania después de la aceptación de los 14 puntos de Wilson.

Institución a la desunión, agitación y odio, así como la confusión en la política de los gobiernos estatales en todo el mundo (Protoc. 7). Este punto del programa es tenido en cuenta por la prensa judía con sus artículos de azuzamiento, informaciones falsas y noticias de horror, de la misma manera que por el movimiento de lucha de clases fundado por el judío Karl Marx.

Socavación del orden social mediante el liberalismo (Protoc. 10), la social-democracia y el comunismo (Protoc. 9). Los creadores y conductores de estos movimientos son en primer término judíos y francmasones.

Gestación de disturbios artificiales y huelgas (Protoc. 1 y 3). Fue llevado a la práctica en forma total por el Gobierno del Soviet judío.

Destrucción de todas las religiones con excepción de la mosaica (Protoc. 14). Fue llevado a cabo en la Rusia Soviética. Bajo ese dominio fueron asesinados miles de sacerdotes no-judíos, *pero ningún rabino*.

Destrucción de la familia no-judía. (Protoc. 10); fue realizado en la Rusia Soviética. La misma meta es perseguida en pequeña escala, p. ej., por la judía inglesa Dr. Marie Stopes en Portsmouth Harbour, que ha creado una organización para la prevención de nacimientos en matrimonios cristianos. Las clínicas de prevención de partos instalados por ella son financiadas por feministas judías. (*)

* La judía Simone Veil, como Ministro en Francia, defiende el aborto.

Corrupción de la juventud de los no-judíos (Protoc. 9) y creación de una literatura insípida, sucia (Protoc. 14). Miles de escritores y editores judíos de historias escandalosas y descripciones pornográficas trabajan afanosamente en la realización de este punto del programa. Léase al respecto *Erotik und Rasse*,* de Herwig Hartner, Munich, 1925.

Dominio de la Prensa para la dirección de la opinión pública y la provocación artificial de la disconformidad (Protoc. 2 y 7). Todo el mundo es azuzado desde hace años por parte de la prensa judía contra Alemania, amenazándose la paz de los pueblos, sólo porque Alemania se defendió contra la dominación y el trabajo de la subversión judía.

Generación de crisis económicas y como corolario de las mismas, *de la desocupación*, para soliviantar a las masas obreras, contra los poseedores (Protoc. 3). Los judíos y el capital judío, no obstante, nunca sufren perjuicio alguno, porque, dicen los Protocolos, "a nosotros no se nos hará daño porque conoceremos el momento del ataque". (Protoc. 3).

Y cuando todos los pueblos estén subvertidos y la humanidad se consuma en el odio recíproco, entonces la obra de descomposición judeo-francmasonía experimentará su coronación. El autor de los Protocolos declara:

"Debemos agobiar de tal manera a todo el mundo que los no-judíos no vean otra salida a su miseria que someterse completamente a nuestro dinero y a nuestro dominio". (Protoc. 10).

"Entonces estarán tan compenetrados del pensamiento de que no se puede prescindir de esta tutela y dominio si se quiere vivir en paz y tranquilidad, que reconocerán la autocracia de nuestro gobierno con una veneración rayana en la idolatría" (Protoc. 15).

Hemos tomado unas pocas frases del programa que desde su elaboración es realizado consecuentemente, paso a paso, por una potencia invisible, con ayuda de los hombres de Estado de casi todos los países, que no se dan cuenta de que son sólo juguetes de un poder secreto supraestatal. *A ningún político, por más clara visión del futuro que poseyera, que hubiera querido calumniar al judaísmo a través de la elaboración de los Protocolos, le hubiera sido posible, hace cuarenta años, vaticinar tan exactamente el curso de los acontecimientos que desde entonces se fueron produciendo, como es el caso en los Protocolos.* Sólo un iniciado en las metas a perseguir podía llevar al papel los métodos de lucha que para la consecución de un dominio mundial judío fueron reconocidos como oportunos y que son aplicados. La historia mundial y en especial los acontecimientos alrededor y desde la Guerra Mundial prueban en forma no controvertible, que el judaísmo procede en completa concordancia con el plan estratégico de los Protocolos, de tal modo que, aún colocándose en el punto de vista de la falsificación, resulta que el judaísmo ha reconocido los Protocolos como el programa justo para el logro de sus objetivos.

* *Erotismo y Raza.* (N. del T.).

Testimonios Judíos acerca del ansia de Dominación Mundial Judía

La ambición del judaísmo de sojuzgar a todos los pueblos y erigir un reino universal bajo dirección judía data de miles de años atrás. Ya Jehová elevó a los judíos a la categoría de pueblo elegido, prometiéndoles por intermedio de Moisés la posesión de toda la tierra. También todos los ulteriores profetas del Viejo Testamento proclamaron la supremacía de Israel como voluntad de Jehová. El que niega la autenticidad de los Protocolos y los tiene por un panfleto antisemita, forzosamente debe designar también así los libros del Viejo Testamento, que no son sino escritos difamatorios dirigidos contra todos los pueblos. Porque no recién en los Protocolos, sino *ya en los libros de los profetas judíos están fijados los objetivos políticos del pueblo judío*, que en los Protocolos solamente desarrolló un plan estratégico que contempla las condiciones modernas. Queremos dar la palabra al judaísmo de todos los tiempos, para probar que los Protocolos jamás pudieron nacer de un cerebro ario, *sino que se basan en una concepción archijudaica de las metas del judaísmo y de su relación con el resto del mundo.*

a) Moisés.

“A tí Yavé, tu Dios, te ha elegido como pueblo de su porción de entre todos los pueblos que están sobre la tierra”. (Deuteronomio, 7,6).

“Consumirás a todos los pueblos que el Señor, tu Dios, te dará”. (Deut. 7,16).

“Y te dará sus reyes en tus manos, y tú aniquilarás su nombre bajo el cielo. Nadie te resistirá hasta que los extermines”. (Deut., 7,24).

De estas promesas programáticas los Protocolos sacan las conclusiones prácticas al enseñar.

“Nuestros profetas anunciaron que hemos sido elegidos por Dios para reinar sobre todo el mundo. Dios mismo nos ha otorgado el don para terminar esta obra”. (Protoc. 5).

“En efecto, hemos ya destruido fuera del nuestro a todos los gobiernos, aunque legalmente aun existan muchos”. (Protoc. 9).

“Somos ya demasiado fuertes, con nosotros hay que contar”. (Protoc. 5).

b) El profeta Isaías.

Una persona de la importancia del rabino francés *Isidore Loeb*, que a partir de 1869 fue secretario de la *Alliance Israélite Universelle*, escribió en su obra *La Littérature des Pauvres dans la Bible*, París, 1892, que *“los ju-*

díos eran una raza bendita por Dios”(1) y que las predicciones del profeta Isaías sobre la misión del pueblo judío deben cumplirse. Con empleo de los pasajes del Libro Isaías que se refieren a la dominación mundial, Loeb expone:

“No se puede afirmar con seguridad si el profeta Isaías admite la aparición de un Mesías personal o no, que será el rey de los judíos, mandará a todos los pueblos y gobernará el mundo. *Pero lo que está firme es que los judíos, con o sin Rey-Mesías, serán el centro de la humanidad*, alrededor del cual los no-judíos se agruparán después de su conversión a Dios. La unidad de la especie humana será establecida a través de la unidad de las religiones. *Los pueblos se unirán para rendir homenaje al pueblo de Dios* (Isaías 40, 3 y sig.), los almacenes de Egipto, los tesoros de Etiopía vendrán a él, caminarán detrás del pueblo judío como prisioneros, en cadenas, y se echarán a sus pies (45, 14). Los reyes se levantarán delante de Israel y los príncipes caerán de rodillas (49, 7). Los reyes educarán a tus hijos y las princesas serán las nodrizas de tus hijos; inclinarán su rostro ante ti a tierra y lamerán el polvo de tus pies (49, 23). Dios concertará con el pueblo judío un pacto eterno, como lo hizo con David, y como David, los judíos dominarán a los pueblos, harán acudir a pueblos a los que ni siquiera conocen, y los pueblos que no saben nada de los judíos correrán hacia ellos (45, 3-5). *Las riquezas de los mares y los tesoros de los pueblos vendrán por sí solos a los judíos*; los extranjeros reconstruirán tus muros y los reyes estarán a tu servicio, constantemente tus puertas estarán abiertas; *día y noche serán traídos a través de ellas los tesoros de los pueblos y sus reyes. El pueblo y el reino que no quiera servirte será destruido*. —Los hijos de tus opresores se arrojarán humildemente ante ti al suelo; tú beberás la leche de los pueblos y mamarás del pecho de los reyes (60, 5-16). Los extranjeros apacentarán vuestros rebaños y extraños cultivarán vuestros viñedos y campos; *vosotros consumiréis los tesoros de los pueblos y os jactaréis de su esplendor*”. (61, 5-6).

c) El Talmud

“Vosotros los israelitas sois llamados seres humanos, los pueblos del mundo, empero, no son llamados seres humanos”. (Tr. Jebamoth, fol. 61 a.).

“Vosotros los israelitas sois llamados seres humanos, los pueblos del mundo, empero, no son llamados seres humanos, sino bestias”. (Tr. Baba mezia, fol 114 col. 2.).

Esta opinión es tenida en cuenta plenamente por los Protocolos, cuando también ellos llaman a los no-judíos, animales (Protoc. 11 y 15) y cuando

(1) *Exactamente igual dice el Francmasón “cristiano” Conde Coudenhove-Kalergi: “Porque los judíos son una raza humana bendita”. (Das Wesen des Antisemitismus. La Esencia del Antisemitismo, Wien, 1929, p. 36). (N. de Th. F.).*

hablan de la razón puramente animal de los no-judíos y de su instinto animal (Protoc. 15).

"A todas partes a donde lleguen los judíos han de hacerse príncipes de sus señores". (Tr. Sanhedrin, fol. 104 a.).

"El Santo habló a los israelitas: Vosotros me habéis hecho único soberano del mundo, por eso os haré único soberano en el mundo". (Tr. Chagiga, fol. 3 a y b).

d) Los eruditos rabínicos de la Edad Media.

"El objeto de la creación del mundo fue solamente por causa de Israel". (Abraham Seba, Zeror hamor fol. 106, col. 4.).

"Todos los pueblos serán sometidos a los israelitas". (Isaac Abravanel, Comentario de Isaías, fol. 4, col. 2.).

"En la era del Mesías los israelitas exterminarán a todos los pueblos de la tierra". (R. bar Nachmani, Bammidbar rabba fol. 172, col. 4.).

"El país de Israel será ampliado y el mismo tragará todos los otros países". (Naphthali, Emmek hammelech fol. 44, col. 1.).

e) Los testigos de Jehová.

Así se autodesignan a partir de 1931 los *Exegetas Serios*, cuyo dirigente, el fallecido en 1916 *Ch. T. Russell*, y el desde entonces presidente, *J.F. Rutherford*, han creado una organización internacional que bajo la apariencia de devoción cristiano-religiosa persigue fines judeo-raciales. Para máximo engaño de personas crédulas declaran que preconizan solamente los designios de Jehová, del que son meramente sus testigos. Y en plena coincidencia con los Protocolos sostienen, por un lado, un programa de descomposición, por el otro un programa de construcción social. Han de ser descompuestos los Estados no judíos, ha de ser construido un reino universal bajo un gobierno judío. Así, afirman, lo ha prescripto Jehová a través de sus profetas y así lo han de anunciar los *Exegetas Serios* como sus testigos. He aquí algunas frases de su programa subversivo:

*"Los gobiernos temporales serán destruidos y el orden social de las cosas deshecho en **anarquía**". (Russell en *Schriftstudien*, * 1922, Bd. VII, S. 573).*

*"Ha de haber una guerra más para barrer la perversa organización de Satanás" (1) (Rutherford, 1933, en *Zuflucht zum Königreich*, ** 49).*

*"La palabra de verdad de Dios señala claramente que **la más horrible de***

* *Estudios de la Escritura.* (N. del T.).

(1) *Es decir de los actuales Estados no judíos.* (N. de Th. F.).

** *Refugio en el Reino.* (N. del T.).

todas las guerras y una muerte en masa sin precedentes, se producirán en un futuro inminente. Jehová ha impuesto a sus testigos el deber de anunciar ahora estos hechos a los hombres". (Rutherford, ob. cit. S. 7).

"Tendrá lugar *una completa reorganización de todos los pueblos* de la tierra. Los mapas de la tierra actualmente empleados ya no tendrán aplicación en el Reino". (1) (Rutherford, 1933 en *Rechtfertigung*, * III, S. 321).

"A la luz de la Escritura sagrada podemos esperar que *Jerusalén será la capital del mundo*". (Rutherford, 1924, en *Eine wünschenswerte Regierung*), ** S. 35).

"*Los judíos recibirán el dominio sobre la Tierra*". (Russell en *Schriftstudien*, XXX 1917, Bd. VII. S. 666).

Este programa corresponde a las declaraciones de Moisés, de los profetas y de los escritores rabínicos, y las medidas estratégicas son las mismas que los Protocolos recomiendan al pueblo judío con el fin de la destrucción de todos los Estados y la instauración de la propia dominación mundial. Léase el folleto *Die Zeugen Jehovas, Pioniere für ein jüdisches Weltreich**** del Dr. H. Jonak v. Freyenwald (Berlín, 1936), que suministra un material de prueba aplastante sobre el hecho de que los *Exegetas Serios* defienden la política de la potencia mundial judía, y que los *Testigos de Jehová son los mejores testigos para la autenticidad de los Protocolos*.

f) Confesiones judías más modernas.

El economista judío *du Mesnil-Marigny* publicó en 1872 una obra bajo el título de *Geschichte der politischen Wirtschaft der alten Völker*****. En el II tomo de la 3a. edición de 1878 se encuentra en la página 275 y siguientes un himno triunfal en honor de Israel y un programa para la política judía. El escribe:

"La época actual indiscutiblemente ha dotado al oro de la soberanía, la omnipotencia... El maestro absoluto, el señor absoluto del oro por consiguiente habrá de convertirse en el dominador absoluto de la Tierra; ¿y quién será este soberano si no el judío?". (Comp. Protoc. 5).

"¿Acaso no posee ya el monopolio de los bancos, de los ferrocarriles y del comercio?... ¿Acaso no da ya, en virtud de su oro, a sus hijos enseñanzas de mando superior y acaso no está de esta manera en vías de asignarles en las artes, en la literatura, en las ciencias y en los cargos públicos los primeros lugares?". (Comp. Protoc. 6).

"También entre nosotros, ¿quiénes son en la Sorbona, en la universi-

* *Justificación*. (N. del T.).

(1) *O sea, en el reino universal judío de los Exegetas Serios*. (N. de Th. F.).

** *Un gobierno deseable* (N. del T.).

*** *Los Testigos de Jehová, pioneros para un reino mundial judío*. (N. del T.).

**** *Historia de la economía política de los pueblos antiguos*. (N. del T.).

dad, en el Liceo francés, los profesores descollantes? ¡Judíos! ¿En el teatro los autores preferidos? ¡Judíos! Entre los filósofos y escritores, ¿quiénes son los más renombrados? ¡Judíos!...” (Comp. Protoc. 3 y 9).

“Se conoce la Venalidad de la prensa. ¿Quiénes son los que ponen en movimiento esta terrible máquina, cuyo poder como factor destructivo y simultáneamente constructivo es tan conocido? Judíos... o sea, aquellos que poseen el oro...” (Comp. Protoc. 7).

“El próximo levantamiento de Israel a la altura de la sublimidad es seguro... *Lo veremos dentro de corto plazo... cómo gobierna las Naciones después* de haberse adueñado de todas sus riquezas que, por lo tanto, se multiplican sin medida, y lo veremos haciendo correr delante suyo a los habitantes de toda la Tierra, tal como lo hizo con los canaanitas...” (Comp. Protoc. 9 y 10).

¿Dicen algo distinto los Protocolos? ¿Por qué han de ser falsos los Protocolos cuando un economista judío ya escribía antes que Israel estaba en camino de dominar a todos los pueblos, recomendando como medio para la consecución de esta meta la posesión del oro, de las industrias, de la prensa, de los institutos de enseñanza y la ocupación de todos los cargos políticos directivos por parte de judíos? Escuchemos a otros testigos.

El sionista rabino *Dr. Moses Gaster*, el amigo de Th. Herzl, declaró en ocasión del tercer Congreso Sionista de Basilea, en 1899:

Demasiado poco conocidos y tenidos en cuenta son dos artículos titulados *Ein tatsächlicher Anklagefall gegen die Juden*,* y *Ein Sendbote an die Nichtjuden*,** que tienen como autor al judío *Dr. Marcus Eli Ravage* y aparecieron en el *Century Magazine*, Nueva York, Año 1928, Nros. 3 y 4. Ravage es un judío rumano que originariamente se llamaba Revici y emigró en 1900 a Norteamérica, donde ejerce en Nueva York la profesión de escritor. En los dos artículos, que se complementan, enrostra con sorna mordaz a los no-judíos que tienen tanto como ninguna noción del judaísmo si se pelean por la autenticidad de los Protocolos, en lugar de haberse percatado claramente de que toda la historia mundial fue y es hecha solamente por el judaísmo. Es un ardid típicamente judío del Dr. Ravage llamar a los Protocolos una “falsificación de un torpe ruso”, confirmando al mismo tiempo la autenticidad de su contenido en base al curso de los acontecimientos históricos. Así escribe bajo forma de una disertación dirigida al mundo no-judío:

“Nos culpáis de la instigación de la revolución de Moscú. Supongamos que admitimos la acusación. Bueno, ¿y? Comparado con lo que el judío

* *Un efectivo caso acusatorio contra los judíos.* (N. del T.).

** *Un Mensajero para los no-judíos.* (N. del T.).

Pablo de Tarsus realizó en Roma, la rebelión rusa es sólo un escándalo callejero (1).

“Hacéis mucha alharaca por la *influencia* impertinente de los judíos sobre vuestros teatros y cines. ¡Bien! Admitamos que vuestras quejas sean justas. Pero qué significa eso en comparación con nuestra *influencia abrumadora sobre vuestras iglesias, sobre vuestras escuelas, vuestra legislación y vuestros gobiernos*, y hasta sobre los más ténues movimientos de vuestro mundo de ideas...

“Supongamos que los Protocolos de los Sabios de Sión sean genuinos y auténticos. Pero qué importancia tiene esto frente a la innegable *actividad conspiradora* histórica que hemos cumplido?... (Comp. Protoc. 1 y 5).

“Aún no habéis ni comenzado a reconocer la verdadera magnitud de nuestra culpa. *Nosotros somos los intrusos. Nosotros somos los destructores. Nosotros somos los subversivos*. Nos hemos apropiado de vuestro mundo natural, de vuestros ideales, de vuestro destino y los hemos envilecidos. *Fuimos la última causa no solamente de la última guerra, sino de casi todas vuestras guerras*. (Comp. Protoc. 7).

“*Nosotros fuimos los autores no sólo de la revolución rusa, sino de todas las revoluciones mayores de vuestra historia*. (Comp. Protoc. 3).

“*Hemos traído discordia y confusión en vuestra vida personal y pública. Seguimos haciéndolo en la actualidad...* (Comp. Protoc. 3, 5, 7, 10).

Nosotros cambiamos todo el curso de vuestra historia. Os logramos poner de tal modo bajo nuestro yugo como jamás una de vuestras potencias nunca sometió a su servidumbre a África o a Asia. (Comp. Protoc. 3). Y todo esto lo realizamos sin armas, sin balas, sin sangre y tumulto de batallas, sin medidas de violencia de cualquier índole. Lo realizamos sola y exclusivamente mediante el *poder irresistible de nuestro espíritu*, con ideas y propaganda. (Comp. Protoc. 5, y 9).

“Nuestro pequeño país de antaño llegó a ser vuestra Tierra Santa. Nuestra literatura nacional es vuestra Santa Biblia. —Una muchacha judía es vuestro ideal de la maternidad y de la femeneidad. Un profeta-rebelde judío es el centro de vuestra adoración de Dios...

“Tomad las tres grandes revoluciones de los tiempos modernos, la francesa, la americana y la rusa. ¿Qué otra cosa fueron sino el *triunfo de la idea judía* de justicia social, política y económica? (Comp. Protoc. 3).

“Con alivio vemos que el *goi* (2) nunca reconocerá la verdadera gravedad de nuestros crímenes.” (Comp. Protoc. 4).

(1) El Dr. Ravage quiere decir que Pablo, el apóstol de los judíos, difundió la doctrina cristiana en el Imperio romano con la finalidad de envenenar el ejército romano mediante la nueva religión del amor y sacudir con ello los fundamentos del Imperio. Este acto de venganza lo realizó con tanto éxito que el reino mundial estuvo destruido al cabo de cuatrocientos años. A la Roma imperial sucedió la papal que elevó la creencia de una secta judía a religión del mundo occidental, sometiendo todos los Estados a la influencia del espíritu judío. (N. de Th. F.).

(2) No judío.

Sí, en esto tiene razón el Dr. Ravage: ¡el goi no tiene aún ni sospecha de la actividad conspiradora judía! Los dos artículos fueron hace poco publicados en idioma inglés y alemán por el U. Bodung=Verlag, Erfurt, bajo el título *Zwei jüdische Aufsätze vom Juden M.E. Ravage*, para poner coto una vez por todas a los intentos ya efectuados por el judaísmo de hacerlos aparecer como panfletos antisemitas. El que ahora continúa considerando a los Protocolos, cuyo contenido es confirmado por las irónicas comprobaciones del Dr. Ravage, como un escrito difamatorio antisemita contra los pobres judíos, ese merece el desprecio con que tanto el anónimo autor de los Protocolos como también, en perfecta concordancia, el judío Dr. Ravage, hablan de la humanidad no-judía.

Si mediante estas pocas citas de la literatura judía de todos los tiempos hemos aportado la prueba de que la conquista de la dominación mundial, la instauración del así llamado reino universal, es la meta abiertamente reconocida del pueblo judío, y que el autor de los Protocolos sólo persigue exactamente la misma meta que el judaísmo se ha dejado fijar por Jehová, entonces los Protocolos deben ser considerados como el genuino decreto de aplicación para la ley de Jehová y ser tenidos por tal hasta que haya sido aportada la contra-prueba inobjetable de que los Protocolos son de origen no-judío. Esta contra-prueba no ha sido lograda por el judaísmo hasta ahora de ninguna manera, menos que nada por la comedia procesal de Berna. Y así se mantienen válidas las memorables palabras que un incontrovertible conocedor de los judíos, el escritor judío *Arthur Trebitsch*, ha escrito sobre la autenticidad de los Protocolos:

“El que como el autor (es decir, A. Trebitsch) desde hace mucho ha vislumbrado, oído y leído lleno de presentimientos todos los pensamientos, metas y designios expresados en aquellas actas secretas, tales como surgen de la totalidad de nuestra vida económica, política y espiritual, puede responder de que éstas son las manifestaciones más auténticas y genuinas del espíritu nómada que se afana por la dominación mundial, tan auténticas y genuinas que un cerebro ario, por más que el odio antisemita lo impulsara a la falsificación y la calumnia, jamás sería capaz ni siquiera de concebir esta forma de lucha, estos planes, esas tretas y artimañas”. (*Deutscher Geist oder Judentum* Berlín, 1921, p. 74).

El origen de los Protocolos

Acerca del origen de los Protocolos dependemos aún hoy de suposiciones. Lo más probable es que hayan sido escritos a principios de los años noventa en la orden francmasónica secreta *Bene Mosche (Hijos de Moisés)*, fundada por *Achad Haam* alrededor de 1889 en Odesa, y ello como acta de las disertaciones que fueron dadas allí sobre política judía. Estos escritos fueron distribuidos a otras logias, especialmente en Francia. Por cualquier imprudencia o por un judío sobornado una copia francesa incompleta llegó a Rusia.

Inobjetablemente aclarado está, empero, el posterior desarrollo. Así, en el año 1895 el mayor ruso *Alexis Nikolajewitsch Suchotin* entregó una copia al posterior procurador del sínodo de Moscú *Philipp Petrowitsch Stepanoff* (muerto en Servia en 1932), que la hizo reproducir y la distribuyó entre sus amistades (1). Y en el año 1901 Suchotin también entregó una copia a su amigo *Sergej Alexandrowitsch Nilus*. Tanto a Stepanoff como también a Nilus, Suchotin les comunicó que había recibido la copia de una dama de París, cuyo nombre no quería mencionar.

En el año 1903 (26 de agosto al 7 de septiembre) el texto fue publicado en el diario ruso *Snamja*. Bajo forma de libro S.A. Nilus publicó los Protocolos en su obra *Das Grosse im Kleinen*,* y ello en su segunda edición de 1905.

*Los Protocolos estuvieron, en manos judías, por lo tanto, comprobadamente dos años antes del año 1897. en que tuvo lugar el primer congreso sionista en Basilea. Probable es sólo que en ese momento tuvo lugar simultáneamente un congreso secreto de la orden francmasónica B'nai Brith,** y que en este congreso paralelo los Procolos, compuestos ya antes en sus rasgos fundamentales, fueron redactados nuevamente y elevados a programa secreto oficial de la judeo-francmasonería.*

Pero el hecho de que el autor y la fecha de origen del documento aun hoy esté envuelto en un misterio no autoriza a considerar los Protocolos como una falsificación dirigida contra el judaísmo, tanto menos cuanto que su contenido coincide en forma absolutamente total tanto con la restante literatura judía como también con los acontecimientos políticos. El documento existe ahora desde hace varios decenios y *su autenticidad nunca fue rebatida de manera probatoria*. En tanto, sin embargo, la falsificación no esté probada, el documento ha de ser considerado como genuino. *Porque la ilegitimidad de un documento debe ser probada por su impugnador, no, empero, la legitimidad por su defensor*. Tampoco el proceso de Berna brindó una clarificación; todas las pruebas aportadas para la falsificación no son concluyentes y se basan ellas mismas sobre burdas falsifica-

(1) Esta información la dio Stepanoff mismo en una carta del 17 de abril de 1927 a la escritora norteamericana L. Fry, quien publicó una fotocopia en su libro *Waters Flowing Eastwards*, (Las Aguas que fluyen hacia el Este). (N. de T.F.).

* *Lo grande en lo pequeño*. (N. del T.).

** *Orden francmasónica que ejerce la conducción de la Francmasonería internacional compuesta exclusivamente por judíos*. (N. del Editor).

ciones de hechos. *Sólo el que tiene conciencia de su culpabilidad, el que teme la verdad, combate con tales medios como fue el caso de Berna(*)*.

Theodor Fritsch.

* El I-XI-37 la Corte de Apelaciones de Berna absolvió, por falta de pruebas, a los editores de los Protocolos del cargo de inmoralidad y se declaró —como correspondía— incompetente para juzgar acerca de la autenticidad de los mismos. Si se piensa que el proceso se desarrolló en uno de los centros tradicionales de la banca judía, puede comprenderse la trascendencia de este fallo demoledor para el judaísmo mundial. (Nota del Editor).

**LOS PROTOCOLOS
DE LOS SABIOS DE SION
Y SU APLICACION
EN CHILE**

Este extraño y fatídico libro es de interés capital para los países del Sur de América en este momento, en especial para nosotros, los chilenos, por existir aquí un antecedente único: la obra del Doctor Nicolás Palacios. Antes de que hubiera conocimiento público de "Los Protocolos de los Sabios de Sion", Palacios publica dos libros extraordinarios: "La Raza Chilena, su Nacimiento, Nobleza de sus Orígenes" y "Raza Chilena", propiamente tal. El primero, es un pequeño volumen, un anticipo de lo que será el segundo, su obra definitiva. Ambos aparecen en 1904, editados en Valparaíso, por la Imprenta y Litografía Alemana, de Gustavo Schafer. "Raza Chilena" es una obra sin precedentes, única en la literatura hispánica, latinoamericana y, me atrevería a decir, universal. Sólo "La Desigualdad de las Razas Humanas", del Conde de Gobineau, publicado a mediados del siglo XIX, podría servirle de antecedente y, tal vez, Palacios conociera esa obra; pero Gobineau no trata para nada el problema judío y Palacios sí, adelantándose genialmente, proféticamente, a "Los Protocolos", que él no pudo conocer, por el hecho mismo de que eran desconocidos, habiendo circulado sólo en Rusia, en la edición que allí hiciera Sergey Nilus para advertir al Zar y al Occidente de la subversión que los judíos preparaban y que luego ha venido a ser conocida como la Revolución Bolchevique. En verdad, "Los Protocolos de los Sabios de Sion" aparecen a la luz pública de Occidente en 1905, un año después de los libros de Nicolás Palacios. Y el furor sionista se descarga, el escándalo, el oprobio. Todos los hilos de su poder omnímodo se mueven para desprestigiar esa revelación. Igual se ha hecho con el Dr. Palacios, y de tal modo que hoy es casi desconocido en Chile, su patria. No se podía permitir a Palacios su afirmación de que "bastaba indagar sobre el origen racial del autor de una teoría, de una idea, de un invento, de una religión, de una filosofía, para conocer si estos eran beneficiosos o dañinos al hombre blanco. Si su autor era judío, serían irremediabilmente nocivos." En la inauguración del monumento a Nicolás Palacios, que se intentó erigirle después de su muerte, como el cantor de la raza, del pueblo y del roto chileno, se organizó una manifestación en contra. El monumento fue pronto retirado del cerro Santa Lucía y separado en dos: la imagen se encuentra en Santa Cruz, su ciudad natal y el friso, en un lugar perdido de la Alameda Bernardo O'Higgins, sin que nadie sepa de qué se trata y quién fuera el homenajeado.

En las escuelas, donde se da a leer la impostura de “El Diario de Anna Frank”, tácitamente se ha prohibido el libro “Raza Chilena” de Palacios, exaltación de las virtudes del mestisaje chileno, del visigodo de España con el mapuche (con el *Reché*). Porque es peligro mortal que los jóvenes puedan llegar a conocer lo que el judío significa de dañino en el ámbito de la cultura y de la eugenesia. Peligro mortal es también que se piense en mantener limpia una raza, o un mestisaje, intentando purificarlos cada vez más, sobre todo cuando el judío nos habla de la necesidad de la mezcla y otros judíos reúnen millones para ayudar a proteger a los lisiados, a los deformes, a los mongólicos, a los imbéciles, a los productos de padres y abuelos degenerados. Sin que nadie se interese en proteger a los mejores dotados, a los rubios, a los blancos, a los “rucios” de nuestros campos, propiciando la *aristogenesia*, y el blanqueamiento cada vez mayor del pueblo. Porque el fin a que el judío tiende es al predominio del negro africano en toda América del Sur y del Norte, siguiendo él mismo una estricta política racial, de modo que muy pronto ya será el rey tuerto (“El Rey del Mundo”) en el país de los ciegos. Con la complicidad de académicos, de profesores masones y cristianos, Nicolás Palacios ha sido ridiculizado e ignorado. ¡El más grande pensador y escritor de las Américas y de las Españas, el único que valga la pena de mencionar y leer! Un genio visionario, un patriota, un adelantado con amplia cultura, gran sensibilidad e intuición.

No es de extraño ésto, sin embargo, pues es el destino de los genios, los luchadores, los héroes, que durante dos mil años y más de historia han tenido el valor sin igual de levantarse contra la Conspiración Universal de esa anti-raza parásita y criminal. Y contra los que han osado referirse a la purificación de una raza, a la necesidad de mantenerla sana y fuerte. Cuando es un individuo el que se atreve, cualquier desgracia puede sobrevenirle, el asesinato, la miseria en todo caso, la persecución, la cárcel, la denigración, el silencio sobre su obra. Si es una nación, la guerra mundial, como a la Alemania Nacional Socialista.

Por todo esto, la publicación de “Los Protocolos de los Sabios de Sión” no podía haber dejado de correr una suerte semejante. Apenas aparecidos, se desató el ataque abierto, o solapado. Cuando el judío no tiene el poder total en un punto determinado de la tierra, recurre al lamento, a la protesta, explotando la vena emocional y la piedad de aquellos que “no son sus semejantes”, declarándose un “perseguido milenario”, “una víctima inocente”. Cuando el poder está en sus manos, hace uso del insulto, del vituperio, del sarcasmo, de los tribunales de justicia, presentando testigos falsos, comprando, pagando. Siempre igual, siempre lo mismo, pues el judío carece de originalidad, no es creador. Ayer como hoy, en los juicios de “Los Protocolos”, o en los juicios contra los que se atreven a negar el “holocausto” de los seis millones, las cámaras de gas, el “Diario de Anna Frank”, etcétera. Y cuando todo esto no basta, el crimen, el atentado, como con el coronel SS Piper, con el escritor y diputado francés Duprat; el ensañamiento en la persecución de Paul Rassinier, de Faurisson y tantos

otros. Los judíos negaron la autenticidad de “Los Protocolos de los Sabios de Sion”. Entablaron un juicio contra los libreros suizos, en 1933. En 1937, la Corte de Apelaciones de Berna emitió sentencia, por la cual los demandantes sionistas perdieron el juicio. Eran otros años. Hoy nadie se atrevería a dictar esta sentencia. También el magnate estadounidense, Henry Ford, quien, por no ser judío, fue capaz de fabricar autos “eternos” (como el Volkswagen de Hitler), escribió un libro extraordinario: “El Judío Internacional”, donde comprueba, con ejemplos, la veracidad de “Los Protocolos”. La maquinaria judía se le vino encima, para tratar de liquidar su industria. Contra todo lo que se ha intentado hacer creer, Henry Ford no se retractó. Sus descendientes sí, aún en la fabricación de automóviles, ahora todos “perecibles”.

¿Qué es esta anti-raza —porque raza no es— que por más de dos mil años mantiene su cohesión, sus características y la prosecución fanática de sus fines políticos y religiosos? Pueblo —mejor dicho familia— archimezclado, mestizo, bastardo, cuando todos los otros mestizajes son de corta vida en este mundo, sólo él permanece inmutable, casi eterno, contradiciendo las leyes biológicas, como si hubiere hecho un pacto de magia negra con alguna entidad diabólica, a la que fielmente sirve. Un pacto de sangre, sin duda. Más allá de dos mil seiscientos años no sabemos nada de cierto, pues el judío mismo se ha encargado de borrar los indicios, adulterando y falseándolo todo, apropiándose la historia de la raza aria, sus mitos, sus leyendas y transformándolos para su propio beneficio. Una vez pregunté sobre el judío al Profesor Hermann Wirth, fundador del *Ahnenerbe*, instituto especializado de investigación de las SS. El creía que “el judío había sido una tribu de esclavos en la periferia de la antiquísima civilización aria del Gobi”. El Profesor Wirth había escrito una obra sobre el pueblo judío; pero los manuscritos le fueron robados y nunca llegó a ver la luz. Tal vez ni el mismo judío sepa lo que él fue antes de que Nehemías y Ezdras se decidieran a seguir esa política racial terrible, de “anti-sangre”, expoleando documentos antiguos, transformándolos, robándolo todo. Y estableciendo el *Pacto Renovado* y las leyes definitivas que regirán la vida de cada judío, desde el nacimiento a la muerte. Es así que, desde hace dos mil seiscientos años, el judío pasa a ser siempre el mismo, porque a causa de su disciplina genética, todo individuo lleva en sus venas los genes de Nehemías y de Ezdras; es uno mismo, una sola familia que, cuando asimila genes arios, lo hace como un “Drácula”, para sobrevivir, introduciendo energía que disuelve de inmediato en el mar de su anti-sangre bastarda, sin perder sus características milenarias, su “continuo impuro”. Su ciencia racial, de la anti-raza, es casi perfecta. Y, ante ella, la política racial tardía, aplicada por el Tercer Reich de Hitler, pasaría a ser un juego de niños, de poco más de diez años, frente a los dos mil seiscientos años del judío.

¿Y para qué todo esto?, nos preguntaremos. ¿Cuál es el fin que el judío persigue? El dominio total del mundo, sin dudas. Hoy, como ayer, y por mucho más de dos mil seiscientos años. Nilus compara el camino hacia el poder con una serpiente. En la primera edición de "Los Protocolos", hecha en Rusia, en 1905, escribe: "Según los archivos del Sionismo secreto, a partir del año 929 antes de Cristo, los dirigentes comenzaron a estudiar teóricamente un programa para la conquista del universo entero por Sion. El proyecto fue revisado minuciosamente, en todos sus detalles siendo completado a través del tiempo por hombres especialmente iniciados para esto. Tales sabios decidieron conquistar el mundo empleando la astucia de la serpiente simbólica, cuya cabeza debería representar a los iniciados judíos y el cuerpo a su pueblo. La conspiración ha sido mantenida secreta aún para la misma nación judía. (Existen judíos que no creen en esta conspiración y que son sus víctimas, por igual). Esta serpiente ha ido penetrando en el corazón de los países que encontraba. Devoró todo el poder no judío de esos estados. Se ha predicho que la serpiente debe continuar su obra, cumpliendo estrictamente el plan establecido, hasta que el camino a recorrer se haya cerrado con el retorno de la cabeza a Sión. Es decir, hasta que la serpiente no haya cerrado su anillo en torno a Europa y, tras haberle encadenado, circunde el mundo entero. Debe llevar a término esta misión, tratando de subyugar a los otros países y continentes mediante la conquista económica. El retorno de la cabeza a Sión podrá tener lugar solemnemente cuando el poder de todos los soberanos de Europa haya caído... He aquí un esquema del recorrido que ha efectuado la serpiente: cumplió su primera etapa en Europa en el año 429 antes de Cristo, en Grecia, donde devoró el poderío de ese país en tiempos de Pericles. La segunda etapa fue la Roma de Augusto, alrededor del 69 a. C. La tercera, Madrid, en tiempos de Carlos V, en 1822. La cuarta, París, en el siglo XVIII, en tiempos de Luis XIV. La quinta, Londres, desde 1814 en adelante, después de la caída de Napoleón. La sexta, Berlín, en 1871, después de la guerra franco-prusiana. La séptima, Petersburgo, donde aparece dibujada la cabeza de la serpiente con la fecha del año 1881". Y Nilus agrega: "Por ahora la serpiente de la conspiración judaica respeta las condiciones económicas de Inglaterra y Alemania, pero hasta que consiga conquistar Rusia, contra la cual están concentrados todos sus esfuerzos"... En 1905. En 1917 se habría apoderado de ese país.

El resto lo hará infiltrándose con su poder económico en las grandes familias de la nobleza y de la realeza de Europa. Mezclando ahí su sangre, después de haber ablandado toda resistencia con la usura y el interés del capital, con el préstamo usurero. De tal modo que el Rey don Fernando el Católico, de España, tenía una madre judía y la casa real británica hoy es también judía, como la familia de origen alemán, Mountbatten. La Cámara Alta inglesa está plagada de lores judíos. La nobleza prusiana, los generales traidores a Hitler, cuando no eran masones, eran judíos, o medio-judíos.

Al entrar en los tiempos modernos, con la revolución industrial, los "sabios de Sión" saben que los planes deberán ser revisados, en parte, que

nuevos métodos se hacen necesarios. Hasta entonces bastaban la "Torah" y el "Talmud". En la complejidad del mundo moderno, habrá que aplicar otras estrategias que, sin embargo, no harán más que traducir a un lenguaje seudo científico, seudo económico, los viejos textos rabínicos. Y ante esta necesidad, se origina ese Congreso judeo-masónico de Basilea, del año 1897. Al parecer, es allí, en ese Congreso Sionista, donde se habría filtrado una información, con el borrador de unos "Protocolos", donde se daban las pautas a seguir para la subversión y dominación mundial por los judíos (1) Toda una estrategia diabólica y criminal habría sido así diseñada. El documento va primero a dar a París, de donde será transportado a Rusia. Y es allí donde Nilus hace su primera publicación. Hay quienes sostienen que el documento es anterior a ese Congreso.

En mis libros, "El Cordón Dorado", Hitlerismo Esotérico" y "Adolf Hitler, El Ultimo Avatara" me he referido largamente y en detalle a este asunto, discutiendo y explicando todos los argumentos que han sido dados por las partes. He repetido la famosa frase de Preziosi y de Evola, ambos prologuistas italianos de "Los Protocolos", en tiempos del fascismo: "Si *Los Protocolos* no son auténticos, son verídicos". Lo comprueban los hechos de la Historia.

Controlar los centros del comercio y del dinero del mundo no bastaba. El judío recurre a una invención absolutamente diabólica: el interés del capital y su derivado: la usura. La moneda, desde tiempos inmemoriales, fue un medio para facilitar el intercambio de productos, el comercio entre tribus, naciones y pueblos. El judío pasa a hacer del dinero una mercancía en sí, capaz de reproducirse a sí mismo por medio del interés con que lo presta. De este modo, el "intermediario" pasa a ser el centro de todo el proceso y el judío puede vivir sin trabajar y a expensas de los que trabajan, transformando a grandes zonas del planeta en un hacinamiento de pueblos esclavos, que viven y mueren para que el judío prospere sin hacer nada, fuera de prestar dinero, que se reproduce cada vez más, con un interés siempre creciente. De modo que los esclavos se afanen únicamente para llegar a pagar —gracias a nuevos préstamos— el interés del interés de capital. Nunca el capital mismo. Es la historia actual de nuestra América.

Y hubo un pueblo, una raza, un genio, que fue capaz de descubrir todo esto y revelarlo a la faz del universo: la Alemania Nacionalsocialista y su Führer, Adolf Hitler. Entonces llegó la hora de aplicar el Protocolo V de "Los Protocolos de los Sabios de Sión":

"Somos demasiado poderosos, todo el mundo tiene que obedecernos

(1) Pero estos "Protocolos", según el Dr. Theodor Fritsch, se originan en un Congreso paralelo de la logia judía B'nai Brith.

Los gobiernos no pueden hacer ni el más pequeño tratado sin nuestra intervención secreta. *Per me reges regunt* (Los soberanos reinan por medio mío). Leemos en la Ley de los Profetas que somos elegidos de Dios para gobernar el mundo. Dios nos dio la capacidad para realizar este trabajo. *Si en el campo enemigo existiera un genio éste tal vez podría combatirnos; pero uno recién llegado no podría competir con viejos luchadores como somos nosotros.* Y EL CONFLICTO ENTRE EL Y NOSOTROS TOMARIA UN ASPECTO QUE EL MUNDO JAMAS VIO ANTES. AHORA YA ES TARDE PARA EL GENIO DE LOS GENTILES". (1)

Este estremecedor "Protocolo" es más que una profecía, es un arma preparada con antelación de años, para el caso preciso que esos "sabios" preveían, conocían. *Tal vez por haber sucedido ya antes, en un Eterno Retorno.*

Si esto no es una prueba de la veracidad, de la autenticidad de este documento fatídico, entonces, no sabemos realmente qué es. Aparecido en 1905, aunque preparado mucho antes, viene a cumplirse en sus detalles en los años treinta y cuarenta de este siglo. Pero hay más, mucho más, algo que tocará directamente a nuestros pueblos americanos y a Chile en el período que va desde el golpe militar de 1973, hasta la fecha en que estamos escribiendo estas líneas.

Ha quedado en claro, con lo aquí dicho, —y lo estará aún más para el lector de "Los Protocolos"— que el marxismo y el capitalismo son una misma cosa, astutamente polarizados para mejor despistar y poder así producir otro conflicto artificial y necesario a la dominación final del mundo. En ambos extremos se encuentra el mismo judío, ya sea gobernando abiertamente, o detrás de las bambalinas. Por ello, aparece como una gran ingenuidad, o una ignorancia tragicómica, cuando algunos gobernantes del "Tercer Mundo" se dirigen a los "Jefes de Estado" de Europa, o de los Estados Unidos de América, para "hacerles ver el peligro de la penetración comunista en el "Cono Sur", en el "Pacífico", etcétera. ¡Cómo si ellos no lo supieran! No sólo lo saben, lo están facilitando, bajo órdenes estrictas de los consejeros y amos judíos. Ellos no pueden hacer otra cosa, si es que quieren permanecer en sus puestos, o seguir viviendo. La presente persecución de judíos en Rusia, es sólo una comedia para despistar mejor. Al final, siempre los liberan, o los canjean, como con el Secretario General del Partido Comunista Chileno, Corvalán, canjeado por un judío "disidente".

Chile mismo, primero con Allende, con el marxismo, y luego, con el capitalismo, ha debido seguir, en ambos casos, una política que, aún apareciendo contraria en la superficie, ha estado dirigida a socabar los fundamentos de su tradición, de su vida industrial, económica y moral. Primero, bajo la dirección del judaísmo soviético, Fidel Castro dirigía a Allende, como miembro de la OLA (Organización terrorista Latinoamericana). Tras el interregno capitalista del gobierno militar, se facilitaría aún mejor la trans-

(1) "Gentil", término usado para referirse al no-judío.

formación de la cordillera de los Andes en una Sierra Maestra del terrorismo, en las apropiadas condiciones de miseria, tras haber sucumbido a la esclavitud del interés del capital, y de la usura, impuestas por los economistas judíos de la Escuela de Chicago (Milton Friedman) y del Fondo Monetario Internacional. El “interés” es sacrosanto para los capitalistas y los marxistas. La Rusia bolchevique presta a igual interés y, cuando los pueblos no pueden pagarle en capital, deberán hacerlo con su libertad y con su sangre, como en el caso de Cuba. Aparece así irrisorio escuchar predicar a Fidel Castro el no pago de la deuda externa, cuando Cuba debe pagar con la sangre de su gente al amo judío en Moscú. Fidel Castro es un judío sefaradita, un “marrano”, así como Salvador Allende Gossens era un judío ashkenazi por su madre.

Todo el proceso chileno de los últimos años se puede referir a unos cuantos “Protocolos de los Sabios de Sión”. Publicados en 1905, han venido a ser aplicados ahora en este pequeño país, en este último rincón de la tierra. Nada, así, ilustrará mejor al lector con conocimiento, con mente abierta y honesta, sobre la autenticidad de lo que hace siglos se planea. Ya nadie puede ocultarlo, ni hacerlo ignorar, aunque sea amenazando con los terrores del infierno. Es esta una prueba irrefutable para los pueblos de estas torturadas zonas del planeta. Nadie puede negar ya la autenticidad de “Los Protocolos de los Sabios de Sión”. *Se han cumplido y siguen cumpliéndose, parte por parte, protocolo por protocolo, aquí, entre nosotros.*

¡Ah!, si sólo hubiéramos escuchado a Nicolás Palacios, si lo hubiéramos leído, quizás podríamos haber evitado males irreversibles para nuestra patria! “Antes de aplicar una doctrina, se debe averiguar por el origen racial de su creador o promotor”, nos decía. Antes de entrar a propiciar y seguir la doctrina económica de la Escuela de Chicago, del judío Milton Friedman... ¿Pero eran, acaso, libres nuestros gobernantes para poder decidir, cuando los que aparecen más poderosos en el mundo también han debido aceptarla, como Inglaterra, por ejemplo, la “Reina de los Mares”, la “Poderosa Albión?”

Veamos, para terminar, esos “Protocolos” que se han cumplido tan trágicamente en Chile:

PROTOCOLO VI.

“A objeto de arruinar la industria de los gentiles, de los no judíos, y de favorecer la especulación, fomentaremos el amor del lujo desenfrenado, al que ya hemos dado impulso (esto dicho a fines del siglo pasado; pero parece escrito sólo ayer, para ilustrar perfectamente nuestra realidad). Debilitaremos astutamente la base de la producción, sembrando gérmenes de anarquía entre los obreros y alentándolos a proseguir en el abuso del alcohol. Al mismo tiempo, *emplearemos todos los medios posibles para arrojar del país a todos los gentiles inteligentes...*

Los comentarios huelgan.

PROTOCOLO IV

Para que se arruine completamente la vida social de los gentiles, tenemos que colocar el comercio sobre una base de especulaciones. El resultado de ello será que la riqueza de la tierra, que se recoge por medio de la producción, no quedará en manos de los gentiles, sino pasará, a través de la especulación, a nuestras cajas fuertes. (Los viejos predios agrícolas chilenos, todos endeudados con la banca judía, trabajan únicamente para poder pagar, apenas, el interés de las deudas bancarias que, arteralmente, se les ofreciera y fomentara). La lucha por la supremacía y especulación en el mundo de los negocios producirá una sociedad desmoralizada, egoísta, sin corazón. Esta sociedad será completamente indiferente, hasta enemiga de la religión y disgustada de la política y de los políticos. La lucha por el dinero será su única guía, haciendo un verdadero culto de los placeres materiales que él puede procurar...”

¡Qué retrato más fiel del Chile de esta última década! Exacto hasta en sus menores detalles. Y todo ha sido fomentado por la prensa, por la televisión, que el judío controla y por los hábiles mentores económicos enquistados en las alturas.

PROTOCOLO VIII

“Circundaremos nuestros gobiernos de un verdadero ejército de economistas (de la Escuela judía de Chicago, en Chile). Tal es el motivo por el que a los judíos se les enseña principalmente la ciencia de la economía. Estaremos rodeados de miles de banqueros, de comerciantes y, lo que es aún más importante, de millonarios, porque, en rigor de verdad, todo lo decidirá el dinero...”

¿Qué podríamos agregar a esto?

PROTOCOLO XX

“Los empréstitos contraídos en el extranjero son como una sanguijuela, que no se puede separar del cuerpo del gobierno, hasta que no se caiga por sí sola, o hasta que el gobierno no consiga liberrarse. Pero los gobiernos de los gentiles no desean quitarse de encima esta sanguijuela, por el contrario, aumentan su número, y he aquí por qué sus Estados están condenados a morir desengrados. Pues, ¿qué es un empréstito exterior sino una sanguijuela? (¡Qué revelación más extraordinaria, hecha por los verdugos a sus víctimas futuras, a nuestros pueblos americanos! Y qué ignorantes aparecen nuestros gobernantes sobre la verdadera realidad y sus manipuladores. ¿Quién está detrás del Fondo Monetario y del empréstito externo?).

“... Todo empréstito demuestra la debilidad del gobierno y la incapacidad de comprender sus propios derechos. Todo empréstito, como la espada de Damócles, pende sobre la cabeza de los gobernantes que, sombrero en mano recurren a nuestros banqueros...”

“...Todas las crisis económicas que nosotros hemos organizado con tanta astucia en los países de los gentiles, fueron ocasionados retirando dinero de la circulación (las “recomendaciones” del Banco Mundial, del Fondo Monetario). El Estado se vio obligado a recurrir a empréstitos. Estos empréstitos ocasionaron pesados gravámenes a los gobiernos, obligándolos a pagar intereses, y así vinieron a quedar atados de manos y pies. (Las “recomendaciones” son para producir estancamiento y cesantía, las que llevan a la agitación social y al marxismo).

“La concentración de la producción en manos del capitalismo agotó la fuerza productora del pueblo, así como la riqueza del Estado. En los actuales momentos, la moneda no puede satisfacer las necesidades de la clase obrera, porque no basta para todos...”

“...Conviene considerar a los niños como consumidores de moneda desde el día mismo de su nacimiento...”

“Los informes de nuestros secuaces, a quienes se enviaba como “expertos” (cada gobierno sudamericano tiene uno, enviado por el Fondo Monetario) *fueron redactados por nuestros agentes*. Resultaron siempre gratos a las mentes poco avisadas, porque siempre iban acompañados de recomendaciones para realizar economías futuras. *Habrían podido preguntarnos que cómo era posible realizar economías aplicando nuevas tasas...*; pero no nos preguntaron nada...”

“Vosotros sabéis en qué condiciones de caos financiero han caído por su propia culpa y negligencia. *Terminaron por fracasar, a pesar de los sacrificios de sus gobernados*”.

Nada se puede agregar a esto. Aparece como increíble que en 1905 se haya dado a conocer una visión sintética, aunque exacta, de lo que ha acontecido en Chile en los últimos diez años! Y de lo que acontece en todos los países esclavos de América, de Asia y de Africa. Y también en los de Europa.

¿Cuál es la salida, fuera de la revolución social marxista, que los mismos dirigentes de Sion propician desde las sombras? Hubo una solución, la única y que hoy adquiere dramática vigencia: la propició EL GENIO DE LOS GENTILES, Adolf Hitler: *Terminar con la esclavitud del interés del dinero, anular el padrón oro, instaurar el Padrón Trabajo*. Se levantó contra la usura judaica, ofreciendo pagar sus deudas con el producto de su trabajo y no aceptando el interés usurero. Es decir, el dinero valdría exactamente lo que el trabajo, más el producto, desconociéndose definitivamente el interés, caldo de cultivo para el parásito judío, para ese cáncer de las sociedades no judías. Y Godfried Feder, economista nacionalsocialista aconseja la declaración de quiebra del Estado, que se niega a pagar la deuda usurera. “Porque la quiebra no significa la desaparición de ese Estado sino su salva-

ción, precisamente”. “Una persona en quiebra puede ser llevada a la cárcel; pero un país no”. Con esto se destruía el Plan judío. El peligro para él era mortal. Debíó, entonces, aplicar el “Protocolo V” ya citado: Declaró la guerra universal al genio de los gentiles. Todo esto aconteció en nuestro propio tiempo; pero la destrucción material de la Alemania Nationalsocialista (del socialismo nacional) de Hitler, no ha significado necesariamente la aniquilación de sus ideales, más vigentes hoy que nunca, como hemos visto. Para evitar que esto se haga visible a todos los hombres valerosos y honestos en el mundo, los “Sabios de Sión” (esos secretos dirigentes) han inventado la farsa macabra del holocausto de seis millones del “pueblo elegido”, del “pueblo de Dios”, produciendo un impacto emocional en los no judíos, milenariamente trabajados en sus psiquis por la religión judía de la culpa, del deicidio y del pecado original.

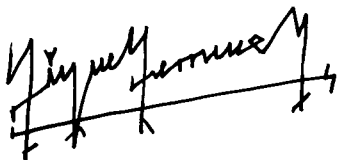
Hay otro “Protocolo” que explica también la ceguera voluntaria en que los no judíos se envuelven y se auto-hipnotizan. Es el siguiente:

PROTOCOLO XIII

“El Yugo del Pan”. La necesidad del pan cotidiano obligará a los gentiles a callar y a ser nuestros siervos humildes”.

Joven camarada, tu que eres valiente, tu que estás dispuesto a perder tu pan cotidiano y a morir por la causa de nuestro Führer, el Genio de los Gentiles, tu que sabes que al final venceremos contra el poder de las tinieblas, da a conocer este libro revelador, que te desprecia, al extremo de decirte en la cara lo que hará contigo, porque cree que eres un cobarde, que no estás dispuesto a arriesgar el pan, menos aún la vida, para luchar por la redención de tu universo y por la causa de los tuyos, de tu patria, de tu sangre y de tu honor.

Heil Hitler! Sieg Heil!

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Miguel Serrano', written over a horizontal line.

Miguel Serrano
Noviembre del Año 96 de
Nuestra Era (1985)

**TEXTO DE
LOS PROTOCOLOS
DE LOS SABIOS DE SION**

PROTOCOLO I

Asunto

Hablaremos abiertamente, discutiremos el significado de cada reflexión y, por medio de comparaciones y deducciones, llegaremos a dar una explicación completa, exponiendo así el concepto de nuestra política y de la los *goi*.

Debemos observar, ante todo, que los individuos corrompidos son mucho más numerosos que las personas de nobles instintos; por esto al gobernar el mundo los mejores resultados se obtienen con la violencia y la intimidación, y no ya con discusiones académicas. Todo hombre tiende al poder, cada uno querría ser un dictador y son, en realidad, muy raros los que no se consideren dispuestos a sacrificar el bienestar ajeno con tal de lograr sus propias finalidades. ¿Qué cosa ha puesto un freno a esas fieras que llamamos hombres? ¿Qué cosa los ha gobernado? En los albores de la civilización, se sometieron a la fuerza ciega y brutal, después a la ley, la cual —en realidad— es la fuerza misma, disfrazada. De aquí debo deducir que, según la ley de la naturaleza, el derecho reside en la fuerza.

El libre pensamiento.

La libertad política no es un hecho, sino una idea.

Es preciso saber cómo aplicar esta idea cuando sea necesario, con el fin de servirse de ella como de un cebo para atraer la fuerza de la plebe hacia el propio partido, toda vez que dicho partido, haya resuelto usurpar el poder a un rival. El problema se simplifica, si dicho rival resulta infecto de ideas de “libertad” —o sea, de liberalismo— y si por tal ideal cede una parte de su poder. En estas circunstancias, triunfa nuestro concepto. Una nueva mano coge las abandonadas riendas del Gobierno, según quiere la ley vital, porque la ciega fuerza del pueblo no puede existir ni un solo día si un Jefe que la guíe, y el nuevo Gobierno no hace más que reemplazar al viejo, debilitado por su liberalismo.

Poder del oro.

Hoy día el poder del oro se ha impuesto a los regímenes liberales. Hubo una época en que gobernaba la religión. El concepto de la libertad no es realizable, porque nadie sabe usar de ella con discreción. Basta dar la autonomía de gobierno a un pueblo, durante un período brevísimo, para que

dicho pueblo se convierta en una chusma desorganizada. Desde ese mismo momento, comenzarán las desavenencias, las cuales bien pronto se transformarán en guerras civiles, el incendio se propagará por todas partes y los Estados cesarán virtualmente de existir. El Estado ya sea que se extenúe en convulsiones internas, ya sea que la guerra civil lo ponga en manos de un enemigo exterior, puede considerarse definitiva y totalmente destruido y se hallará en nuestro poder. El despotismo capitalista, que está enteramente en nuestras manos, le tenderá una ramita, a la que el Estado tendrá que agarrarse forzosamente para no hundirse inexorablemente en el abismo.

El enemigo interior

Si alguien, por razones de liberalismo, asegura que tales discusiones son inmorales, formularé una pregunta: ¿Por qué no es inmoral para un Estado que tiene dos enemigos, uno interior y otro exterior, servirse contra uno de medios defensivos diversos de los que emplea contra el otro, es decir, formando planes secretos de defensa, de ataque nocturno o con fuerzas superiores? Por lo tanto, ¿por qué habría de ser inmoral para el Estado servirse de estos mismos medios en contra de lo que atenta a la solidez de sus cimientos y al bienestar de su misma existencia? ¿Acaso puede una mente sana y lógica esperar gobernar a una masa con éxito por medio de argumentos y razonamientos, cuando subsiste la posibilidad de que los mismos sean contradichos por otros, los cuales aunque sean absurdos y ridículos, vengan presentados de modo atractivo a esa parte de la plebe que es incapaz de razonar o de profundizar, enteramente guiada como está por pequeñas pasiones y convenciones, o por teorías sentimentales?

La mayor parte de la plebe, no iniciada e ignorante, junto a aquellos que surgieron y se elevaron de ella, queda implicada en desavenencias de partido que imposibilitan todo acuerdo, incluso sobre la base de argumentos sanos y persuasivos. Toda decisión de la masa depende de una mayoría casual o preparada, la cual, en su ignorancia total de los misterios políticos, aprueba resoluciones absurdas, sembrando de esta manera los gérmenes de la anarquía.

Política y moral

La política nada tiene en común con la moral; un soberano que se deja guiar por la moral no es un buen político, por consiguiente, tampoco ocupa el trono con seguridad. El que quiere reinar, tiene que recurrir a la astucia y a la hipocresía. La honestidad y la sinceridad, grandes cualidades humanas resultan vicios en política. Causan la pérdida del trono mucho más de lo que pudiera hacerlo el más acérrimo enemigo. Estas cualidades deben ser los atributos de las Naciones Gentiles, pero nosotros no tenemos por qué dejarnos guiar por ellas.

El derecho del más fuerte

Nuestro derecho reside en la fuerza. La palabra “derecho” representa una idea abstracta sin base ninguna, y no significa sino lo siguiente: “dadme lo que quiero para que yo pueda demostrarlos en consecuencia que soy más fuerte que vosotros”.

¿Dónde comienza y dónde termina el derecho? En un Estado donde el poder está mal organizado, donde las leyes y la personalidad de quien reina resultan ineficaces a causa del liberalismo creciente, yo me valgo de una nueva forma de ataque usando el derecho de la fuerza para destruir los cánones y reglamentos ya existentes, apoderarme de las leyes, reorganizar todas las instituciones y convertirme así en dictador de aquellos que renunciaron espontáneamente a su poder, confiriéndonoslo a nosotros.

El invisible e invencible poder hebraico

En las actuales condiciones de inseguridad de la autoridad civil, nuestra fuerza será mayor que cualquier otra, porque será invisible, hasta el momento en que habremos llegado a ser tan fuertes que ya no hayamos de temer ningún ataque, por más astuto que fuere. Del mal temporáneo, al que estamos obligados a recurrir, brotará el beneficio en un régimen inquebrantable que reintegrará el funcionamiento de la existencia natral, destruido por el liberalismo.

El fin justifica los medios.

Al formular nuestros planes, debemos poner atención en lo que sea necesario y ventajoso, antes que en lo que sea bueno y moral.

Tenemos ante nosotros un plan que traza una línea estratégica de la cual no debemos desviarnos, so pena de destruir el trabajo de siglos. Para establecer un adecuado esquema de acción, debemos tener en cuenta la ruindad, la inconstancia y la falta de equilibrio moral de la multitud, así como su incapacidad de comprender y respetar las mismas condiciones de su bienestar y de su existencia.

La fuerza de la multitud es ciega.

Debemos comprender que la fuerza de la multitud es ciega y sin ninguna agudeza; que presta oídos ora a derecha y ora a izquierda. Si el ciego guía al ciego, ambos caerán en la zanja. Por consiguiente, esos miembros de la multitud que han surgido de ella, no podrán guiar a las masas aunque sean hombres de ingenio, sin arruinar a la nación.

Autocracia

Solamente aquel que haya sido educado según los principios de la soberanía autocrática, puede leer las palabras constituidas con el alfabeto político. El pueblo abandonado a su albedrío, es decir, a merced de individuos surgidos de la plebe, resulta arruinado por las desavenencias partidarias que tienen su origen en la avidez de poder y en el afán de honores, que engendran agitaciones y desórdenes.

¿Cómo es posible que las masas lleguen tranquilamente a administrar sin celos los asuntos de Estado que no se deben confundir con sus intereses personales? ¿Acaso pueden las masas organizar la defensa contra el enemigo exterior? Es cosa absolutamente imposible, porque un plan subdividido en tantas partes cuantas son las mentes de la masa, pierde su valor y, por lo tanto, resulta ininteligible e impracticable. Solamente un autócrata puede concebir planes más vastos asignando su rol a cada entidad del mecanismo de la máquina estadual. Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que es útil para el bienestar del país, que el gobierno del mismo esté encomendado a las manos de un solo individuo responsable. Sin el despotismo absoluto, la civilización no puede existir, porque la civilización puede ser promovida únicamente bajo la protección del soberano, sea quien sea, y no por la masa.

Corrupción

La multitud es bárbara, y obra bárbaramente en todas las ocasiones. La turba, apenas conquista la libertad, la transforma rápidamente en anarquía, la cual es, por sí misma, la mayor barbarie. Dirigid una mirada a esos brutos alcoholizados reducidos a la imbecilidad por las bebidas cuyo consumo ilimitado es tolerado por la libertad. ¿Hemos de permitir que nosotros mismos y nuestros semejantes hagamos lo mismo? Los pueblos de la Cristiandad han sido desviados por el alcohol; sus juventudes han sido enloquecidas por las orgías clásicas y prematuras a las que las instigaron nuestros agentes —vale decir, los preceptores, los criados, las institutrices, los empleados, las horteras, etc.—; por nuestras mujeres en sus lugares de diversión; y a estas últimas agregó las así llamadas “Señoras de la Sociedad”, sus espontáneas secuaces en la corrupción y en la lujuria.

Bases del Gobierno Judaico

Nuestro lema ha de ser: “¡Todos los medios de fuerza y de hipocresía!”

En política triunfa solamente la fuerza pura, especialmente si ella se oculta tras el ingenio indispensable en un hombre de Estado. La violencia debe ser el principio; la astucia y la hipocresía deben ser la regla para los gobiernos que no deseen deponer sus coronas a las plantas de los agentes de una nueva potencia. El mal es el único medio para llegar al bien. Por lo tanto, no debemos retroceder ante la corrupción, el engaño y la traición, toda vez que estos medios deban servir para el triunfo de nuestra causa.

En política debemos saber confiscar las propiedades sin variación alguna, siempre que con ello podamos obtener el sometimiento de los demás y el poder para nosotros.

Terrorismo

Siguiendo las vías de la conquista pacífica, nuestro Estado tiene el

derecho de substituir los horrores de la guerra con las ejecuciones capitales, de menor bulto y más útiles, que son los medios necesarios para mantener el terror, determinando una sumisión ciega. La severidad justa e implacable constituye el factor principal de la potencia del Estado. Debemos atenernos al programa de la violencia y de la hipocresía, no sólo porque es ventajoso, sino también por deber y por la victoria. Nuestros principios son tan potentes como los medios con que los ponemos en práctica. He aquí el motivo por el cual, no sólo en virtud de tales medios, sino también en virtud de la severidad de nuestras doctrinas, triunfaremos y sometemos a todos los Gobiernos con nuestro Super-Gobierno. Basta que se sepa que somos implacables para prevenir toda resistencia obstinada.

Libertad, igualdad, fraternidad

También fuimos nosotros en el pasado los primeros en lanzar al pueblo las palabras de orden: "Libertad, igualdad, fraternidad". Palabras repetidas con tanta frecuencia, desde aquellos tiempos, por tantos papagayos ignorantes que de todas partes acudían muchedumbres en torno a esa enseña. Y ellos, repitiéndolas, quitaron al mundo la prosperidad y al individuo la verdadera libertad personal, que antes había sido salvaguardada tan cuidadosamente, impidiendo que la chusma la sofocara.

Los gentiles sedicentes doctos e inteligentes no comprendieron cuán abstractas eran las palabras que pronunciaban, y tampoco se dieron cuenta de que estas palabras no sólo no concordaban, sino que además se contradecían.

No supieron ver que la igualdad no existe en la naturaleza, la cual crea calibres diversos, de mente, carácter y capacidad desiguales. Así es propio del hombre someterse a las leyes de la naturaleza. Estos sabihondos no lograron intuir que la masa es una potencia ciega y que aquellos que, sobresaliendo de ella, son llamados al gobierno, son igualmente ciegos en cuestiones de política; que un hombre destinado a reinar puede gobernar, aunque sea un tonto, pero que un hombre que no ha sido preparado para tal cometido, no comprendería nada de política, aunque fuese un genio. Los Gentiles dejaron a un lado todo esto, mientras que el gobierno dinástico se ha fundado, precisamente, sobre esa base. El padre solía instruir al hijo acerca del significado y desarrollo de las evoluciones políticas, de manera tal que nadie, a excepción de los miembros de la dinastía, pudiera tener conocimiento de ello y nadie, por lo mismo, pudiera revelar sus secretos al pueblo gobernado. Con el transcurso del tiempo, el significado de las verdaderas enseñanzas políticas, tales como eran transmitidas en las dinastías de una a otra generación, se perdió, y tal pérdida contribuyó al éxito de nuestra causa. Nuestras voces de: "libertad, igualdad, fraternidad", atrajeron hacia nuestras filas enteras legiones procedentes de los cuatro puntos cardinales del mundo, por vehículo de nuestros ignaros agentes, y estas legiones enarbolaron con entusiasmo

nuestros estandartes. Entre tanto estas palabras roían, como gusanos el bienestar de los gentiles y destruían su paz, su constancia, su unión, carcomiendo así los cimientos de los Estados. Como veremos a continuación, esta acción determinó nuestro triunfo. Entre otra cosa, el triunfo nos dió la posibilidad de jugar nuestra carta de valor, vale decir, nos permitió obtener la abolición de los privilegios; o sea, en otras palabras, la abolición de la aristocracia de los Gentiles, la cual era la única defensa que poseían las Naciones y los países contra nosotros.

La aristocracia plutócrata.

Sobre las ruinas de una aristocracia natural y hereditaria, hemos levantado nuestra aristocracia de base plutocrática. Hemos fundado esta nueva aristocracia sobre la riqueza que nosotros controlábamos, y sobre la ciencia de nuestros sabios. Nuestro triunfo ha sido facilitado por el hecho de que nosotros, por medio de nuestras relaciones con personas que eran indispensables, hemos obrado siempre sobre la parte susceptible de la mente humana; vale decir explotando la avidez de ganancia de nuestras víctimas, su codicia, su inestabilidad, así como también aprovechándonos de las exigencias naturales del hombre, pues cada una de estas debilidades, considerada por sí sola, basta para destruir la iniciativa, colocando así el poder volitivo del pueblo a merced de aquellos que desean privarlo de toda su capacidad de iniciativa.

Libertad mal comprendida

El significado abstracto de la palabra libertad nos permitió convencer a las turbas de que el Gobierno no era sino un gerente representante del poseedor —vale decir, de la Nación—; y, por lo tanto, se lo puede desechar como un par de guantes usados. El hecho de que los representantes de la Nación podían destituirse, los colocó en nuestro poder, haciendo que su nombramiento haya venido a quedar prácticamente en nuestras manos.

PROTOCOLO II

La guerra económica del hebraísmo

Para nuestros fines, es indispensable que las guerras no determinen modificaciones territoriales. De este modo, sin alteraciones territoriales, la guerra viene a colocarse sobre una base económica. Entonces las Naciones tendrán que reconocer nuestra superioridad por la asistencia que sabremos prestarles, y este estado de cosas pondrá a ambas partes a merced de nuestros intermediarios internacionales, que tienen ojos de lince y que disponen, además, de medios ilimitados. Entonces nuestros derechos internacionales borrarán las leyes del mundo y nosotros gobernaremos a los países del mismo modo que los distintos gobiernos gobernarán a sus súbditos.

Fantoches

Escogeremos en medio del público administradores que tengan tendencias serviles. Estos no tendrán experiencia es el arte de gobernar, y esto hará fácil transformarlos en otras tantas fichas para nuestras jugadas; fichas que estarán en las manos de nuestros astutos y eruditos consejeros, especialmente educados desde la infancia en el arte de gobernar el mundo. Como ya sabéis, estos hombres han estudiado la ciencia del gobierno en nuestros planes políticos, valiéndose de la experiencia que nos da la historia y de la observación de los acontecimientos que se subsiguen. Los Gentiles no recaban provecho de constantes observaciones históricas, sino que siguen una rutina teórica sin considerar cuales podrán ser sus consecuencias; por lo tanto, no es preciso considerar cuales podrán ser sus consecuencias; por lo tanto, no es preciso tomarlos en consideración. Dejemos que se diviertan mientras no suene la hora o bien dejémosles vivir en la esperanza de nuevas diversiones o en el recuerdo de goces que fueron. Dejémosles estar en la convicción de que las leyes teóricas que nosotros les hemos inspirado son para ellos de suprema importancia. Con esta meta ante la vista y con la ayuda de nuestra prensa, aumentamos continuamente su confianza en estas leyes.

Prensa y falsa ciencia

Las clases instruidas de los Gentiles se vanagloriarán de la propia erudición y pondrán en práctica, sin verificarlas, las nociones recabadas de la ciencia que nuestros agentes les infundirán con el fin determinado de educar sus mentes según nuestras directivas. No creáis que nuestras aserciones sean palabras vanas: observad el éxito de Darwin y de Marx, éxito enteramente preparado por nosotros. La acción desmoralizadora que ejercen estas ciencias en las mentes de los Gentiles debería resultar, por cierto, muy evidente. Para no cometer errores en nuestra política y en nuestra obra de administración, es para nosotros esencial

estudiar y tener muy en cuenta el curso actual del pensamiento, las características y las tendencias de las naciones.

El éxito de nuestro plan consiste en su adaptabilidad al temperamento de las naciones con las cuales nos ponemos en contacto. Nuestro plan no podrá triunfar si su aplicación práctica no se basa en la experiencia del pasado, integrada con las observaciones de la hora actual. La prensa constituye una gran fuerza en manos de los presentes Gobiernos los cuales controlan por su intermedio las mentes populares. La prensa evidencia las pretensiones vitales de la población, da a conocer sus quejas y a veces ocasiona el descontento de la plebe. La realización de la libertad de palabra nació en la prensa, pero los Gobiernos no supieron usar de esta fuerza, y ella cayó en nuestras manos. Por medio de la prensa, hemos llegado a tener influencia, aún permaneciendo entre las bambalinas.

En virtud de la prensa hemos acumulado el oro: nos ha costado ríos de sangre y el sacrificio de mucha gente nuestra, pero cada sacrificio de nuestra parte, vale por miles de Gentiles ante Dios.

PROTOCOLO III

La serpiente simbólica

Puedo aseguráros hoy que nos hallamos a pocos pasos de nuestra meta. Sólo nos queda por recorrer una breve distancia, y luego, el ciclo de la Serpiente Simbólica —emblemata de nuestra raza— estará completo. Cuando este ciclo se haya cerrado, todos los Estados europeos estarán constreñidos en su interior como aprisionados por cadenas inquebrantables. La balanza social que existe en la actualidad se ha de gastar pronto, destruyéndose su eficiencia lo antes posible.

Los Gentiles creyeron que dicha balanza era fuerte y resistente y confiaban en mantenerla siempre cuidadosamente en equilibrio. Pero sus soportes, es decir, los Jefes de los Estados, encuentran un impedimento en sus propios servidores, los cuales tampoco resultan útiles para sí mismos, porque son arrastrados por su ilimitada fuerza de intriga, causada por los terrores que prevalecen en las Cortes. El Soberano, así como no tiene medios para penetrar en el corazón de su pueblo, tampoco los tiene para defenderse contra los intrigantes ávidos de poder. Desde que nosotros hemos dividido entre sí el poder ciego y la población entrambos han perdido su significado, porque una vez divididos, se pierden lo mismo que un ciego sin bastón.

Poder y ambición

Para inducir a los amantes del poder a hacer mal uso de sus derechos hemos incitado a las Potencias las unas contra las otras, alentando sus tendencias liberales hacia la independencia. Hemos fomentado toda empresa en este sentido, poniendo de este modo armas formidables en las manos de todos los partidos, y hemos hecho de modo que el poder fuese la meta de toda ambición.

Charlatanes parlamentarios

Hemos transformado los gobiernos en arenas donde se libran las guerras de partido. Dentro de poco el desorden y el fracaso aparecerán evidentes en todas partes. Charlatanes irrefrenables transformaron las asambleas legislativas y administrativas en reuniones de controversia. Periodistas audaces, y descarados escritores de opúsculos, atacan constantemente a los poderes administrativos. El abuso del poder preparará definitivamente el derrumbe de todas las instituciones, y todo se desplomará bajo los golpes de la población enfurecida. El pueblo se halla subyugado bajo la miseria por el sudor de su misma frente, y ello en medida mucho más formidable de cuanto lo encadenaban las leyes de la esclavitud. De esta última pudieron emanciparse los pueblos de un modo o de otro, pero nada podrá libertarlos de la tiranía de la completa indigencia.

“Derechos del pueblo”.

Nos hemos esmerado en incluir en las constituciones muchos derechos que para las masas son puramente ficticios. Todos los así llamados “derechos del pueblo” pueden existir solamente en teorías que prácticamente no resultan aplicables. ¿Cuál ventaja se desprende para un obrero proletario, doblegado por sus duras fatigas y oprimido por el destino, del hecho de que un charlatán adquiere el derecho de hablar, o un periodista el de imprimir cualquier tontería? ¿Para qué le sirve al proletariado una constitución, si no recibe de ella más beneficio que las migas que le arrojamos desde nuestra mesa como recompensa para que dé sus votos a nuestros agentes? Los derechos republicanos son una ironía para el pobre porque la dura necesidad del trabajo cotidiano le impide recabar todo beneficio de derechos de tal género y no hacen más que quitarle la garantía de un sueldo fijo y constante, haciéndole esclavo de las huelgas, de los que le dan trabajo y de sus mismos compañeros. Bajo nuestros auspicios la plebe ha destruido completamente a la aristocracia, la cual siempre la socorrió y la custodió para su propia ventaja que era inseparable del bienestar de la población. Hoy día el pueblo, habiendo destruido los privilegios de la aristocracia, ha caído bajo el yugo de astutos explotadores y de gente salida de la nada.

La verdadera finalidad del hebraísmo.

Nosotros tenemos la intención de asumir el aspecto de libertadores del obrero, venidos para emanciparlo de todo lo que lo oprime, cuando le sugerimos que se una a las filas de nuestros ejércitos de socialistas, anarquistas y comunistas. Sostenemos a los comunistas, fingiéndoles amor en virtud de los principios de fraternidad y del interés general de la humanidad, promovido por nuestra masonería socialista. La aristocracia la cual —por derecho— compartía la ganancia de las clases obreras, se interesaba a fin de que estas clases pudieran retribuirse bien y fuesen sanas y robustas. Nuestra finalidad, en cambio, es lo opuesto, vale decir, que nos interesamos en el sentido de la degeneración de los Gentiles. Nuestra fuerza consiste en mantener continuamente al obrero en un estado de penuria y de impotencia, porque, de este modo, lo mantenemos sometido a nuestra voluntad, y, en su propio ambiente no hallará él jamás fuerza y energía para insurgir contra nosotros. El hambre conferirá al Capitalismo derechos sobre el trabajador infinitamente más poderosos que los que el legítimo poder del soberano podía conferir a la aristocracia.

Nosotros gobernamos a las masas mediante los sentimientos de celos y de odio fomentados por la opresión y la miseria. Y, haciendo uso de estos sentimientos, es como quitamos de en medio a todos los que nos obstaculizan.

El advenimiento del Amo del mundo.

Cuando llegue el día de la coronación de nuestro Soberano Mundial, nos valdremos de estos mismos medios, es decir, nos serviremos de la plebe para destruir todo lo que pudiera ser obstáculo en nuestro camino. Los Gentiles ya no tienen capacidad para razonar en materia de ciencias sin nuestra ayuda. Por este motivo, no comprenden la necesidad vital de ciertas condiciones, que nosotros nos esforzamos atentamente en mantener ocultas hasta el momento en que llegue nuestra hora, a saber, que especialmente en las escuelas se debería enseñar la única, verdadera y suprema ciencia, que es la ciencia de la vida del hombre y de las condiciones sociales, que requieren la repartición del trabajo y consiguientemente la clasificación de los individuos en castas y clases.

Es absolutamente indispensable que todos sepan que la verdadera igualdad no puede existir, dada la naturaleza diversa de las varias clases de trabajo, y que, por lo tanto, los que obran en detrimento de toda una casta, incurren en una responsabilidad muy adversa, ante la ley, que los que cometen un delito que sea solamente nocivo al propio honor personal.

El secreto hebreo y el odio

La verdadera ciencia de las condiciones sociales, en cuyos secretos no admitimos a los Gentiles, convencerían al mundo de que el trabajo y los empleos deberían asignarse a castas muy diversas, con el objeto de evitar los sufrimientos humanos que derivan de una educación que no corresponde al trabajo que los individuos están destinados a efectuar. Si ellos estudiaran esta ciencia, el pueblo se sometería voluntariamente a los poderes gubernativos y a las castas de gobierno clasificadas por ellos.

Dadas las condiciones actuales de la ciencia, que sigue una línea trazada por nosotros, la plebe, en su ignorancia, cree ciegamente en las palabras impresas y en las ilusiones erradas oportunamente inspiradas por nosotros, y odia a las clases que cree más elevadas. Esto se debe a que ella no comprende la ignorancia de cada casta por separado. Este odio se hará más profundo cuando se trate de crisis económicas, porque entonces paralizará los mercados y la producción.

Crisis universal y poder del oro

Hemos de provocar una crisis económica universal con todos los medios clandestinos posibles y con la ayuda del oro, que está todo en nuestras manos. Al mismo tiempo arrojaremos a la calle enormes multitudes de obreros en toda Europa. Y entonces estas multitudes se lanzarán con alegría contra todos aquellos que les inspiraron envidia y celos, saquearán sus propiedades y derramarán su sangre.

El judío inviolable y dominador.

A nosotros no nos dañarán porque conocemos el momento del ataque, y tomaremos las medidas necesarias para proteger nuestros intereses. Hemos conseguido convencer a los Gentiles de que el liberalismo les dará el reinado de la razón. Nuestro despotismo será total, porque tendrá el poder de suprimir las rebeliones y de desarraigar con justa severidad toda idea liberal de las instituciones.

Cuando la plebe comprendió que en nombre de la libertad se le concedían derechos de toda clase se imaginó que era la dueña y trató de asumir el poder. Naturalmente se halló, como todo ciego, con numerosos obstáculos. Y Entonces, no deseando volver al régimen de antes, puso su poder a nuestros pies.

La revolución francesa.

Recordad la revolución francesa, que llamamos la Gran Revolución; y bien, todos los secretos de su preparación orgánica los conocemos perfectamente, pues ella fue obra nuestra. Desde entonces hemos hecho sufrir a las naciones una desilusión después de otra, al punto de que hasta habrán de renegarla a favor de nuestro Rey Déspota, salido de la sangre de Sión, que estamos preparando al mundo.

La “inmensa bajeza” de los pueblos cristianos.

En el momento actual nosotros como fuerza internacional somos invulnerables porque cuando uno de los gobiernos de los Gentiles nos atacan, otros nos defienden. En su inmensa bajeza los pueblos cristianos favorecen nuestra independencia. Lo hacen cuando se inclinan ante la fuerza; cuando no tienen piedad de los débiles; cuando se niegan a reconocer las contradicciones de la libertad; cuando son pacientes hasta el martirio en soportar la violencia de una tiranía audaz.

Ellos toleran de parte de sus actuales dictadores, Presidentes de Consejos y Ministros, abusos tales que por el más pequeño de ellos hubieran matado a cien reyes. ¿Cómo se explica este estado de cosas? ¿Por qué las multitudes son tan ilógicas al hacerse un concepto de los acontecimientos? La razón es que los déspotas convencen al pueblo, por medio de sus agentes, que el abuso del poder con evidente daño para el Estado se hace con un objeto elevado, es decir para obtener la prosperidad de la población y por amor de la fraternidad internacional, de la unión y de la igualdad. Naturalmente estos agentes no dicen al pueblo que esta unificación puede obtenerse solamente bajo nuestra dominación; de modo que vemos a la población que condena a los inocentes y absuelve a los culpables, convencida de que podrá siempre hacer lo que le plazca. La plebe dada esta condición mental, destruye todo lo que es estable y crea en todas partes el desorden.

La "libertad" y la sangre.

La palabra "libertad" induce a la sociedad a luchar contra todos los poderes, hasta contra los poderes de la Naturaleza de Dios. Este es el motivo por el cual, nosotros, cuando lleguemos al poder, deberemos borrar la palabra "libertad" del diccionario humano, puesto que ella representa el símbolo de la fuerza bestial que transforma a las poblaciones en fieras salvajes sedientas de sangre. Es preciso, empero, tener presente que estas fieras se duermen enseguida después de haber satisfecho su sed de sangre ya que en ese momento es fácil deslumbrarlas y esclavizarlas. Si no se les procura sangre, no se duermen, sino que luchan entre ellas.

PROTOCOLO IV

La República.

Cada República atraviesa varias fases. La primera fase está representada por los primeros días de furia ciega, cuando las turbas todo lo destruyen a derecha e izquierda. La segunda fase es el reino del demagogo, que promueve la anarquía e impone el poder absoluto. Este depotismo no es legal oficialmente, y por lo tanto es irresponsable, está escondido e invisible, pero al mismo tiempo se hace sentir. Se halla generalmente controlado por una organización secreta que obra detrás de algún agente y por lo tanto es mucho más audaz y sin escrúpulos. A esta fuerza secreta no le importa nada si tiene que cambiar los agentes que la disimulan. Estos cambios hasta ayudan a la organización, la cual se libra con este medio de sus viejos servidores, a los que habría debido dar un buen premio, dada la duración de sus servicios. ¿Quién o qué cosa puede derribar a un poder secreto? Y bien, este es precisamente nuestro Gobierno.

El instrumento del judaísmo: la masonería

La logia masónica, en todas las partes del mundo, obra inconscientemente como una máscara de nuestro propósito. Pero el uso que daremos a este poder en nuestro plan de acción, así como nuestros cuarteles generales son perpetuamente desconocidos al universo.

La libertad podría no ser dañosa y subsistir en los gobiernos y en los países sin perjudicar el bienestar del pueblo, si estuviera basada en la religión, en el temor de Dios y en la fraternidad humana, inmune de esos conceptos de igualdad que se hallan en directa contradicción con las leyes de la creación que imponen la sumisión. Sostenido por una fe semejante, el pueblo sería gobernado por las parroquias y viviría tranquila y humildemente bajo la tutela de sus pastores espirituales, sometién dose a la organización que Dios ha dado sobre la tierra

Borrar el concepto de Dios.

Y es por eso que debemos borrar hasta el concepto de Dios de la mente de los gentiles, reemplazándolo con cálculos aritméticos y necesidades materiales. Con el objeto de mantener alejadas a las mentes gentiles de nuestra política es absolutamente necesario que ellas se hallen ocupadas en la industria y en el comercio. Así todas las naciones trabajarán incesantemente en ventaja propia, y en esta lucha universal no se darán cuenta del enemigo común.

La especulación.

Para que la libertad desazone y arruine completamente la vida social

de los Gentiles, tenemos que colocar el comercio sobre una base de especulaciones. El resultado de ello será que las riquezas de la tierra, que se recogen por medio de la producción, no quedarán en las manos de los Gentiles, sino que pasarán, a través de la especulación, a nuestras cajas fuertes. La lucha por la supremacía y la especulación continua en el mundo de los negocios, producirá una sociedad desmoralizada, egoísta y sin corazón. Esta sociedad será completamente indiferente y hasta enemiga de la religión y disgustada de la política. La lucha por el oro será su única guía. Y esta sociedad luchará por el oro, haciendo un verdadero culto de los placeres materiales que él puede procurar. Y entonces las clases inferiores se unirán con nosotros contra nuestros rivales — es decir contra los Gentiles privilegiados— sin siquiera fingir que se hallan aninadas por un motivo noble, y tampoco por amor de las riquezas sino solamente por su odio profundo contra las clases elevadas.

PROTOCOLO V

Despotismo judaico

¿Qué clase de gobierno se puede dar a una sociedad en la cual el soborno y la corrupción han invadido todo, donde las riquezas se pueden obtener solamente por sorpresa y con medios fraudulentos, donde el desacuerdo prevalece y la moralidad se mantiene unicamente por medio del castigo y de leyes severas y no como consecuencia de principios aceptados voluntariamente, donde el sentimiento patriótico y religioso se ahoga en las convicciones cosmopolitas? ¿Qué otra forma de gobierno se podría dar a semejante sociedad que no esa despótica que ahora os describiré?

Organizaremos un gobierno muy centralizado, de modo que podamos adueñarnos de las fuerzas sociales. Por medio de nuevas leyes organizaremos la vida política de nuestros súbditos como si cada uno fuera parte de una máquina. Estas leyes limitarán gradualmente todas las franquicias y todas las libertades que los Gentiles acordaron. De este modo nuestro reino se desarrollará en un despotismo tan poderoso, que se hallará en grado de aplastar a los Gentiles descontentos o rebeldes en cualquier hora y en cualquier momento.

A la conquista del poder.

Nos dirán que el género de poder absoluto que os expongo no corresponde al progreso actual de la civilización, pero os demostraré en cambio que es cierto lo contrario. Cuando los pueblos consideraban a sus soberanos como si fueran la expresión de la voluntad de Dios, se sometían tranquilamente al despotismo de sus monarcas. Pero desde el día en que se infundió en las poblaciones el concepto de sus derechos, éstas empezaron a considerar a los reyes como a simples mortales. Frente a la plebe la santa unción cayó de la cabeza de los monarcas y cuando le quitamos también la religión, el poder fué arrojado a la calle como si fuera una propiedad pública, y nosotros lo recogimos. Además, entre nuestras dotes administrativas contamos con la de saber gobernar a las multitudes y a los individuos por medio de frases astutas, de teorías confeccionadas hábilmente, de reglas de vida y de todos los demás medios de engaño halagador. Todas estas teorías que los Gentiles no comprenden se basan sobre el análisis y la observación unidas a una tan sabia argumentación que no halla su equivalente entre nuestros rivales, así como ellos no pueden competir con nosotros en la construcción de planes de solidaridad y de acción política.

Los Jesuitas

La única sociedad que nosotros conocemos y que podría competir con nosotros en estas artes es la de los Jesuitas. Pero hemos conseguido desacreditarla ante la plebe estúpida porque esta sociedad es una organización evidente, mientras que nosotros nos quedamos entre bambalinas, manteniendo el secreto de nuestra organización. Al fin de cuentas, al mundo no le importará mucho si su dueño será el Jefe de la Iglesia católica, o un autócrata de la sangre de Sión. Pero para nosotros, "pueblo elegido", la cosa no es indiferente.

"Divide e impera".

Es probable que durante un período los Gentiles pretendan resistirnos. Pero en este caso no tenemos nada que temer porque tenemos como salvaguardia el odio profundamente radicado que nutren los unos contra los otros y que no se puede extirpar. Hemos puesto en contraste todos los intereses personales y nacionales de los Gentiles, fomentando durante casi veinte siglos todos sus prejuicios religiosos y nacionales. Gracias a esta obra, ningún gobierno hallaría ayuda en sus vecinos, en el caso que se la pidiera para oponérsenos, porque cada uno de ellos estará convencido de que una acción contra nosotros podría ser desastrosa para su existencia individual.

El judío elegido por Dios para gobernar al mundo.

Somos demasiado poderosos nosotros todo el mundo tiene que arreglar sus cuentas con nosotros. Los gobiernos no pueden hacer ni el más pequeño tratado sin nuestra intervención secreta. *Per me reges regunt* —los soberanos reinan por medio mío— Leemos en la Ley de los Profetas que somos elegidos de Dios para gobernar al mundo. Dios nos dió la capacidad para realizar este trabajo. *Si el campo enemigo existiera un genio, éste tal vez podría combatirnos, pero uno cualquiera, recién llegado, no podría competir con viejos luchadores como somos nosotros, y el conflicto entre él y nosotros tomaría un aspecto que el mundo jamás vió anteriormente.* (1)

La fuerza del oro.

Ahora ya es tarde para el Genio de los Gentiles. Todas las ruedas del mecanismo estatal las pone en movimiento una fuerza que se halla en nuestras manos: ¡el oro!

La ciencia de la economía política, que nuestros grandes sabios estudiaron, demuestra que el poder del capital sobrepasa el prestigio de la Corona.

El capital, para tener campo libre, tiene que obtener el absoluto monopolio de la industria y del comercio. En todo el mundo, una mano invisi-

(1) Esta increíble profecía se ha cumplido con la aparición de Adolf Hitler. Sin embargo, la guerra no fue perdida por el "Genio de los Gentiles". Será ganada al final. (N. de los E.).

ble alcanza este objetivo. Este privilegio hará que toda la fuerza política se halle en manos de los comerciantes, los cuales oprimirán a la población con sus provechos abusivos.

En cualquier momento conviene más desarmar a los pueblos que conducirlos a la guerra. Para nuestra causa es más importante saber servir-se de las pasiones ardientes, antes que apagarlas. Dar aliento a las ideas de los demás y usarlas para nuestro plan más bien que dispersarlas.

La crítica

El problema principal para nuestro gobierno es este: cómo debilitar el cerebro público por medio de la crítica, como hacerle perder la facultad de razonar que es causa de oposición; como distraer la mentalidad del público por medio de fraseologías insensatas.

En toda época las naciones, así como los individuos han tomado las palabras como hechos, porque se conforman con lo que oyen y sólo raramente se preocupan de verificar si se han cumplido las promesas o no. De modo que nosotros, solamente para engañar, organizaremos instituciones cuyos miembros demostrarán y elogiarán sus contribuciones al "progreso".

Tomaremos una actitud liberal hacia todos los partidos y hacia todas las tendencias y la comunicaremos a nuestros oradores, los cuales serán tan elocuentes que cansarán al público, pero de modo que éste se canse de todos los géneros de elocuencia.

La conquista de la opinión pública.

Para adueñarnos de la opinión pública deberemos ante todo confundirla lo más que sea posible enunciando en todas partes las opiniones más contradictorias de modo que los Gentiles se pierdan en el laberinto de ellas. Y así comprenderán que el mejor camino es el de no tener opiniones en el campo de la política; puesto que la política no es una cosa que el público puede entender, estando reservada solamente para los jefes de los negocios. Este es el primer secreto.

El segundo secreto, necesario para el éxito completo de nuestro gobierno, consiste en multiplicar de tal modo los errores, los vicios, las pasiones y las leyes convencionales del país, al punto de que nadie comprenda nada de ese caos. Y entonces los hombres dejarán de comprenderse entre sí. Esta política nos ayudará también a sembrar el desacuerdo en todos los partidos; a disolver todas las fuerzas colectivas, a desalentar todas las iniciativas individuales, lo cual podría obstaculizar nuestros proyectos. No hay nada tan dañoso como la iniciativa individual; si la iniciativa personal es inteligente puede causarnos más daño que los millones de seres que incitamos a matarse los unos a los otros.

Tenemos que dar a la educación de toda la sociedad gentil una dirección tal, que cuando se halle ante una empresa que requiera un poco de

iniciativa individual se le caigan los brazos por la desesperación. La tensión que produce la propia libertad de acción pierde fuerza cuando choca con la libertad de acción ajena. Y así tienen lugar las sacudidas morales las desilusiones y los fracasos.

El super-gobierno hebreo

Con estos medios oprimiremos de tal modo a los gentiles que serán obligados a pedirnos que los gobernemos internacionalmente. Cuando alcancemos esta posición, podremos absorber inmediatamente a todos los poderes gubernativos del mundo y formar un super-gobierno universal; en el lugar de los gobiernos existentes colocaremos un coloso que se llamará la “Administración del Super-gobierno”. Sus manos se abrirán como si fueran inmensa tenazas y su organización le permitirá obtener ciertamente la sumisión completa de todos los países.

PROTOCOLO VI

Todas las grandes fortunas y todas las riquezas en manos de los judíos.

Dentro de poco empezaremos a organizar vastos monopolios —depósitos de riquezas colosales— por los cuales las grandes fortunas de los Gentiles se hallarán comprometidas de modo que se derrumben junto con el crédito de sus gobiernos, el día en que tenga lugar la crisis política.

Si hay entre los presentes algunos economistas, les recomendamos calcular la importancia de este proyecto.

Tenemos que usar todos los medios para incrementar la popularidad de nuestro super-gobierno, presentándolo como protector y remunerador de todo aquellos que voluntariamente se le sometan.

La aristocracia de los Gentiles ya no existe como potencia política; desde este punto de vista, ya no debemos tenerla en cuenta ulteriormente. Pero, en su carácter de propietaria de terrenos constituye siempre un peligro para nosotros, pues sus rentas le dan plena independencia. Por lo tanto es cosa esencial para nosotros despojar de sus tierras a la aristocracia cueste lo que cueste. El mejor modo para llegar a este fin, consiste en aumentar continuamente los impuestos y las tasas, con lo que el valor de los terrenos se mantendrá al nivel más bajo posible.

Los aristócratas gentiles que, por sus costumbres hereditarias son incapaces de contentarse con poco, no tardarán en encontrarse arruinados.

Al mismo tiempo y con todo el empeño posible, debemos prestar la mayor protección a las industrias y al comercio, y especialmente a la especulación cuya función principal consiste en actuar de contrapeso a la industria. Sin la especulación la industria aumentaría el capital particular y tendería a elevar a la agricultura, liberando a las tierras de deudas e hipotecas hechas para conseguir adelantos de los bancos agrícolas. Es esencial, en cambio, que la industria absorba las riquezas de la tierra, y que la especulación concentre en nuestras manos todas las riquezas del mundo obtenidas con estos medios. De tal modo, todos los Gentiles irán a engrosar las filas del proletariado, y entonces se doblegarán ante nosotros para obtener el derecho de existir.

El lujo desenfrenado

A objeto de arruinar las industrias de los Gentiles y de favorecer la especulación, fomentaremos el amor del lujo desenfrenado, al que ya hemos dado impulso. Aumentaremos los salarios, cosa que no aportará beneficios al obrero, porque simultáneamente aumentaremos el precio de los productos de mayor necesidad, con el pretexto de los pésimos resultados del trabajo agrícola. Debilitaremos astutamente las bases de la producción,

sembrando gérmenes de anarquía entre los obreros y alentándolos a proseguir en el abuso del alcohol. Al mismo tiempo, emplearemos todos los medios posibles para arrojar del país a todos los Gentiles inteligentes.

Para evitar que los Gentiles comprendan prematuramente el verdadero estado de cosas, disimularemos nuestro plan bajo el aparente deseo de ayudar a las clases trabajadoras en la solución de los grandes problemas económicos: nuestras teorías económicas facilitarán en todo y por todo la práctica de esta propaganda.

PROTOCOLO VII

Fomentar, sediciones y hostilidades

Los Servicios de Inteligencia de los Ejércitos, así como el aumento de la policía son medios esenciales para el éxito de los proyectos que venimos exponiendo. Para nosotros es esencial arreglar las cosas de tal manera que, aparte nosotros, sólo haya en todos los países un enorme proletariado, vale decir, otros tantos soldados y policías fieles a nuestra causa.

En toda Europa, y en los otros continentes, con la ayuda de Europa, debemos fomentar sediciones conflictos y hostilidades recíprocas. De esto recabaremos una doble ventaja: en primer lugar con esos medios obtendremos el respeto de todos los países, los cuales comprenderán perfectamente que tenemos el poder de suscitar cualquier rebelión, a nuestro antojo, o bien de restablecer el orden. Todos los países tienen la costumbre de dirigirse a nosotros encargándonos de organizar la represión necesaria. En segundo lugar, a fuerza de intrigas, enredaremos los hilos, tejidos por nosotros mismos en todos los ministerios de todos los Gobiernos, no sólo mediante nuestra política, sino también mediante tratados de comercio y obligaciones financieras. Para tener éxito en estos propósitos, hemos de usar mucha astucia y sutileza durante las tratativas y los acuerdos; por medio del “Lenguaje oficial” adoptaremos la táctica opuesta, vale decir, mostraremos la apariencia de ser muy honestos y de estar dispuestos a someternos. De este modo, los gobiernos de los Gentiles, a los cuales hemos enseñado a ver solamente la parte pomposa de los asuntos, dado el modo en que se los presentamos, hasta nos tendrán en el concepto de benefactores y salvadores de la humanidad.

Guerras y guerra mundial

Debemos colocarlos en condiciones tales que nos resulte posible responder a toda oposición con una declaración de guerra del país confidente al Estado que tenga la osadía de cruzarnos el camino y si tales confidentes, a su vez, decidieran unirse en contra de nosotros, deberemos responder provocando una guerra mundial.

En política el éxito principal es proporcional a la medida del sigilo con que se lo consigue. Las acciones de un diplomático no han de corresponder a sus palabras.

Toda la prensa en manos hebraicas

Para facilitar nuestro plan mundial, que se acerca al término deseado, hemos de impresionar a los gobiernos de los Gentiles por medio de lo que suele llamarse opinión pública y que en realidad nosotros preparamos en todas partes valiéndonos del mayor de los poderes, la prensa, la cual

—salvo pocas excepciones que no vale la pena de tener en cuenta— se halla completamente en nuestras manos. En pocas palabras, para demostrar que todos los gobiernos de los Gentiles son esclavos nuestros, mostraremos nuestro poder a uno de ellos por medio de actos de violencia, vale decir, con un reinado del terror, y en caso de que todos los gobiernos se levataran en contra de nosotros, nuestra respuesta la darán los cañones americanos, chinos y japoneses. (1)

(1) Hoy ya podrían agregar también: rusos, ingleses, franceses, y hasta alemanes. (N. de los E.).

PROTOCOLO VIII

Explotación del diccionario de la ley.

Debemos apoderarnos de todos los medios que nuestros enemigos podrían dirigir en contra de nosotros. Recurriremos a las más intrincadas y complicadas expresiones del diccionario de la ley, con el fin de disculparnos en el caso de que nos viésemos obligados a pronunciar decisiones que pudieran parecer excesivamente audaces, o bien injustas. Pues será sumamente importante expresar estas decisiones de manera tan eficaz que se presenten a las gentes como la mayor manifestación posible de moralidad ecuanimidad y justicia. Nuestro gobierno debe estar rodeado por todas las fuerzas de la civilización en medio de las cuales el mismo tendrá que obrar. Atraerá hacia sí a los publicistas a los abogados, a los practicantes a los administradores, a los diplomáticos y por fin a los individuos preparados en nuestras especiales escuelas avanzadas. Estos individuos conocerán los secretos de la vida social; dominarán todos los idiomas que se escriban con las letras y las palabras de la política; tendrán un conocimiento perfecto de la parte íntima y secreta de la naturaleza humana, con todas sus cuerdas más sensibles, las que sabrán tocar para que vibren según la propia voluntad. Estas cuerdas constituyen el conjunto de la mente de los Gentiles: de sus cualidades buenas o malas, de sus tendencias y sus vicios así como de sus peculiaridades de castas y clases.

Es cosa entendida que estos sabios consejeros de nuestro poderío no habrán de ser escogidos entre los Gentiles, que están acostumbrados a desempeñar su trabajo administrativo sin tener en cuenta los resultados que deben conseguir, y hasta sin saber cual es la finalidad en nombre de la cual se requieren dichos resultados. Los administradores Gentiles firman los documentos sin leerlos, y prestan servicios por amor de dinero o por ambición.

Economistas y millonarios.

Circundaremos nuestro gobierno de un verdadero ejército de economistas. Tal es el motivo por el que a los judíos se les enseña principalmente la ciencia de la economía. Estaremos rodeados de miles de banqueros, de comerciantes y, lo que es aún más importante, de millonarios; porque, en rigor de verdad, todo lo ha de decidir el dinero. Entre tanto, y mientras no resulte prudente distribuir los cargos de gobierno entre nuestros hermanos judíos, encomendaremos tales puestos de importancia a individuos cuya fama y carácter sean tan malos que abran un abismo entre ellos mismos y la Nación y también a gente que tema terminar en la cárcel en caso de desobedecernos. Y todo esto, con el fin de obligarlos a defender nuestros intereses mientras les quede aliento en el cuerpo.

PROTOCOLO IX

Para someter a las Naciones.

Al aplicar estos principios, debéis tener en cuenta sobre todo, las características de la nación en que os encontráis y en la que habéis de obrar. No esperéis aplicar genéricamente, con éxito, nuestros principios, mientras la nación de que se trata no esté reeducada por nuestras doctrinas. Procediendo con cautela en la aplicación de nuestros principios, veréis, antes de que transcurran diez años, que habrán cambiado hasta los caracteres más obstinados, y nosotros de este modo habremos agregado una nación más a las filas de las que ya tenemos sometidas.

Reemplazaremos las palabras de nuestra divisa masónica “libertad, igualdad y fraternidad”, no ya con las de nuestro verdadero lema sino con palabras que expresen simplemente una idea, y diremos: “el derecho de la libertad, el deber de la igualdad y el concepto de la fraternidad”, y de este modo cogeremos al toro por los cuernos. En realidad, nosotros ya hemos destruido todas las fuerzas de gobierno, a excepción de la nuestra, por más que en teoría aún sigan existiendo.

El antisemitismo como instrumento del hebraísmo.

En los momentos actuales, si un gobierno adopta una actitud contraria a nosotros, se trata de mera formalidad; dicho gobierno obra estando nosotros plenamente informados de su acción y teniendo nuestra aprobación, que le acordamos porque las demostraciones antisemitas nos resultan útiles para mantener el orden entre nuestros hermanos menores. No ampliaré mayormente este argumento, porque ya lo hemos discutido muchas veces.

El hecho es que no se nos oponen obstáculos de ninguna especie. nuestro gobierno ocupa una posición tan excesivamente fuerte frente a la ley, que para designarlo muy bien podríamos valernos de la poderosa palabra dictadura. Honestamente, podemos afirmar que en los momentos actuales somos legisladores; juzgamos y castigamos, ajusticiamos y perdonamos, somos, por así decir, el comandante en jefe de todos los ejércitos y cabalgamos a su frente.

La verdadera faz del judaísmo: una ambición sin límites, una codicia devoradora, un despiadado deseo de venganza y un odio intenso.

Gobernamos con una fuerza potentísima, porque tenemos en nuestras manos los fragmentos de un partido que en un tiempo fue poderoso y que ahora se halla sometido a nosotros. Tenemos una ambición sin límites, una codicia devoradora, un despiadado deseo de venganza y un odio

intenso. Somos fuente de un terror que ejerce su influencia a gran distancia. Tenemos a nuestro servicio a individuos de todas las opiniones y de todos los partidos; hombres que desean restablecer las monarquías, socialistas, comunistas, y en general aquellos que dan su adhesión a todo género de utopías. Todos ellos están uncidos a nuestro carro. Cada uno de ellos mina, asu modo, los residuos del poder, tratando de destruir las leyes que aún existen. Con estos procedimientos, todos los gobiernos se sienten atormentados, claman pidiendo tranquilidad y por amor de la paz están dispuestos a cualquier sacrificio. Pero nosotros les negaremos la tranquilidad y la paz, hasta que no reconozcan humildemente a nuestro super - gobierno internacional.

Las plebes proclaman con grandes voces la necesidad de resolver el problema social, por medio de la internacional. Las desaveniencias colocan a los partidos en nuestras manos, porque, para efectuar una oposición es cosa esencial disponer de dinero, y el dinero lo controlamos nosotros.

El ciego poder de la plebe

Temíamos que el experimentado poder de los soberanos gentiles se aliara con el ciego poder de la plebe; pero hemos adoptado todas las medidas preventivas necesarias para evitar que tal cosa suceda. Entre estos dos poderes, hemos edificado una muralla que consiste en el terror que ambos nutren recíprocamente. De manera que el ciego poder de la plebe se ha convertido en el sostén de nuestra acción. Tan solo nosotros seremos jefes de esta acción y la guiaremos hacia el logro de nuestras finalidades. Para que la mano del ciego no logre libertarse de nuestro apretón, hemos de mantenernos constantemente en contacto con las masas, si no personalmente, por medio de nuestros fieles hermanos. Cuando seamos un poder reconocido, hablaremos personalmente a la población, en las plazas, y la instruiremos políticamente del modo y según la orientación que juzgaremos conveniente.

¿De qué manera podremos verificar lo que se enseñe al pueblo en las escuelas del campo? En todo caso, las palabras pronunciadas por el enviado del gobierno o por el soberano mismo, llegarán seguramente a conocimiento de la nación entera, porque la misma voz del pueblo las difundirá.

Todas las intituciones en manos hebraicas.

Para no destruir prematuramente las intituciones de los gentiles, hemos colocado sobre ellas nuestras manos expertas, posesionándonos de sus resortes motrices y de sus mecanismos. Estos, en un tiempo, estaban dispuestos con severidad y justicia; pero nosotros los hemos substituido con administraciones liberales y desordenadas.

Interpretación de las leyes.

Hemos llegado con nuestras manos a todas partes: a la jurisdicción, a las elecciones, a la administración de la prensa, a la acción de promo-

ver la libertad individual, y, lo que es aún más importante, a la educación, que constituye la base principal de la libre existencia. (1)

Hemos engañado y corrompido a la nueva generación de los Gentiles, enseñándoles principios y teorías cuya falsedad absoluta conocíamos, si bien los hemos inculcado con asidua atención. Aún sin alterar realmente las leyes vigentes, sino sólo deformando su significado e interpretándolas en sentido diverso del previsto por aquellos que las formularon, hemos obtenido resultados sumamente útiles. Hemos logrado todo esto principalmente gracias al hecho de que nuestra interpretación ocultó el verdadero significado de las leyes, tornándolas luego tan incomprensibles que los gobiernos se hallaron en la imposibilidad de entender un código de leyes tan confuso. De aquí se originó la teoría de que no se debe obedecer a la letra de la ley, sino que se ha de juzgar según la conciencia.

El fin del mundo.

Se nos advierte que las naciones podrían insurgir contra nosotros toda vez que nuestros planes resultaran prematuramente descubiertos; pero nosotros, anticipando a este acontecimiento, podemos tener la seguridad de que lograremos poner en acción una fuerza tan formidable que hará temblar hasta a los hombres más valientes.

En aquellos tiempos, todas las ciudades tendrán ferrocarriles metropolitanos y pasajes subterráneos: desde estos haremos que estallen todas las ciudades del mundo, junto con sus instituciones y sus documentos

(1) Hoy en las escuelas y universidades es compulsivo leer el falso "Diario de Anna Frank" y las mentiras sobre el holocausto de seis millones del "pueblo elegido de Jehová". (N. de los E.).

(2) Movilizaron 120 países contra Alemania Nacional-Socialista en la Segunda Guerra Mundial, que ellos prepararon cuidadosamente, con mucha anticipación, porque la tenían lista para el caso de la aparición del "Genio de los Gentiles", como se nos ha revelado. (N. de los E.).

PROTOCOLO X

La realidad y la apariencia.

Comenzaré hoy repitiendo lo que ya se ha dicho, rogando tengáis en cuenta que, en política, los gobiernos y las naciones se contentan con el aspecto de mayor apariencia de las cosas.

¿Y cómo podrían tener tiempo para examinar la parte recóndita de los acontecimientos, pues que sus representantes no piensan sino en divertirse?

Para nuestra política es cosa sumamente importante tener en cuenta el detalle susodicho, porque nos ayudarán mucho cuando discutamos algunos problemas, como por ejemplo, el de la distribución del poder, el de la libertad de palabra, de prensa y de religión, el derecho de fundar asociaciones, la igualdad ante la ley, y la inviolabilidad de la propiedad y del domicilio, la cuestión de la tasación (concepto de la tasación secreta) y la fuerza retroactiva de las leyes. Todos los argumentos de este género son de naturaleza tal, que no sería prudente discutirlos abiertamente ante el público. Pero en caso de que nos veamos obligados a mencionarlos ante la multitud, tales argumentos no habrán de enumerarse, sino que, sin entrar en detalles, se formularán al pueblo declaraciones acerca de los principios de derecho moderno reconocidos por nosotros.

La reticencia.

La importancia de la reticencia consiste en el hecho de que un principio que no se manifiesta abiertamente, nos permite una gran libertad de acción; en tanto que el principio mismo, una vez declarado, cobra carácter de cosa establecida.

La Nación tiene consideración muy especial hacia el poder de un genio político y tolera sus prepotencias comentándolas de este modo: “¡Qué trampa, pero con cuánta habilidad la ha hecho!”. O bien: “¡Qué canallada, pero qué bien hecha, y con cuánto atrevimiento!”.

Los agentes de Israel.

Nosotros esperamos inducir a todas las naciones a trabajar en asentar los cimientos del nuevo edificio que hemos proyectado. Por esta razón, debemos contar con los servicios de agentes audaces y temerarios, capaces de derribar cualquier obstáculo ante nuestro avance.

Nuestra asonada.

Cuando pongamos en práctica nuestra asonada, diremos al pueblo: “Todo estaba mal; todo lo habéis sufrido; pero ahora nosotros destruimos las causas de vuestros sufrimientos; vale decir, las nacionalidades,

las fronteras y las monedas nacionales. Ciertamente, tenéis libertad para condenarnos, pero vuestra sentencia no será justa si la pronunciáis antes de experimentar lo que podemos hacer para vuestro bien”.

Entonces el pueblo, entusiasmado y lleno de esperanzas, nos transportará triunfalmente en andas. El poder del voto, en cuya práctica hemos adiestrado a los miembros más insignificantes de la humanidad por medio de comicios organizados y acuerdos previamente establecidos, realizará entonces su postrer cometido. Este poder, que ha sido el medio con que “nos hemos colocado sobre los tronos”, nos pagará su última deuda en su afán por ver el resultado de nuestras propuestas, antes de pronunciar su juicio al respecto.

El sufragio universal

Para obtener la mayoría absoluta, debemos inducir a todos, sin distinción de clases, a votar. No podríamos obtener tal mayoría de las clases o de una sociedad dividida en castas.

Aniquilamiento de la familia y de los valores morales.

Después de haber inculcado en cada hombre el concepto de la propia importancia, destruiremos la vida familiar de los Gentiles y su influencia educadora. Impediremos que los hombres de cerebro avancen y el pueblo guiado por nosotros, no sólo los tendrá sometidos, sino que hasta les impedirá manifestar sus planes.

La turba está acostumbrada a prestarnos oídos, porque la pagamos para asegurarnos su atención y su obediencia. Con todo estos medios, creamos una fuerza tan ciega, que jamás tendrá capacidad para tomar una decisión sin la guía de nuestros agentes, encargados de guiarla.

El genio del mal.

Este sistema de gobierno tiene que ser el trabajo de una mente sola, porque sería imposible consolidarlo si fuese el trabajo combinado de muchas inteligencias. Este es el motivo por el cual sólo nos está dado conocer el plan de acción, pero no debemos discutirlo de ningún modo, a fin de no destruir su eficacia el funcionamiento de todas sus partes y el valor práctico de cada uno de sus puntos.

Si se los pusiera en discusión y se los modificara a raíz de sucesivas votaciones, estos planes resultarían deformados por el conjunto de malentendidos mentales, derivados del hecho de que los votantes no habrían comprendido profundamente su significado.

Por lo tanto, es preciso que nuestros planes sean decisivos y lógicamente ponderados. Esta es la razón por la cual debemos evitar a todas costas que la obra grandiosa de nuestro jefe puede ser rasgada y despedazada por la plebe, o por una camarilla cualquiera. Por ahora, estos planes no subvertirán las instituciones existentes; sólo alterarán sus teorías económicas y, consiguientemente toda la marcha de sus procedimientos, los cua-

les habrán de seguir inevitablemente el camino trazado por nuestros planes.

En todos los países existen las mismas instituciones, aunque bajo nombres diversos y son las cámaras de los representantes del pueblo, los ministerios, el senado, una especie cualquiera de consejo privado, además de todas las reparticiones legislativas y administrativas.

No es necesario que yo os explique el mecanismo que conecta todas estas instituciones diversas, porque estáis perfectamente al corriente de ello. Observad solamente que cada una de las susodichas instituciones corresponde a alguna importante función del gobierno. (Empleo la palabra importante no en atención a las instituciones mismas sino refiriéndome a sus funciones). Todas estas instituciones se han distribuido las diferentes funciones de gobierno, vale decir, los poderes administrativos, legislativos y ejecutivos. Y sus funciones son semejantes a las de los diferentes órganos del cuerpo humano.

La infección

Si perjudicamos una parte cualquiera del mecanismo del gobierno todo el Estado sufrirá y morirá, lo mismo que ocurre en un cuerpo humano. Cuando inoculamos el veneno del liberalismo en el organismo del Estado, su constitución política cambió; los Estados se encontraron infectados por una enfermedad mortal: la descomposición de la sangre. Sólo debemos esperar el fin de su agonía. El liberalismo determinó el nacimiento de los gobiernos constitucionales, que reemplazaron a la autocracia, que fué la única forma sana de gobierno de los Gentiles. La forma constitucional, como bien sabéis, no es sino una escuela de disenterias, desacuerdos, contiendas e inútiles agitaciones de partido: en pocas palabras, es la escuela de todo lo que debilita la eficiencia del gobierno. La tribuna, así como la prensa, contribuyó a tornar a los gobernantes débiles e inactivos, y, por lo tanto, inútiles y superfluos: por tal motivo fueron destituidos en muchos países.

Hízose posible entonces la instauración de la era republicana y en el lugar que ocupaba el soberano pusimos una caricatura del mismo en la persona de un presidente, que escogimos en medio de la chusma, entre nuestro satélites y nuestros esclavos.

Así hemos minado a los Gentiles o, mejor, las naciones de los Gentiles.

El “fantoche”.

En un futuro próximo convertiremos al presidente en un agente responsable. Entonces ya no sentiremos escrúpulos en poner en práctica audazmente nuestros planes, a cuyo propósito se considerará responsable a nuestro “fantoche”. ¿Qué importa si menguan las filas de los cazadores de empleo, si la imposibilidad de hallar a un presidente engendra confusiones que, en definitiva, debilitan al país?

Para obtener estos resultados, dispondremos previamente las cosas de

tal manera que para ocupar el cargo presidencial se elijan individuos tarados, que tengan en su pasado un escándalo tipo "Panamá", o alguna otra transacción ruin y secreta. Un presidente de esta especie, temerá que lo denuncien, y se hallará bajo la influencia de este temor, que se apodera de todo aquel que, habiendo llegado al poder, tiene afán por conservar los privilegios y honores inherentes a su alto cargo. El Parlamento elegirá, protegerá y colocará al resguardo al presidente, pero nosotros quitaremos al Parlamento la facultad de introducir nuevas leyes o de transformar las existentes.

Conferiremos este poder a un presidente responsable, que no será sino una marioneta accionada por nuestra manos. Así, el poder presidencial se convertirá en el blanco expuesto a toda suerte de ataques, pero nosotros le daremos medios de defensa, confiriéndole el derecho de apelarse al pueblo directamente, por encima de los representantes de la nación, vale decir, de apelarse a ese pueblo que es nuestro ciego esclavo, a la mayoría de la plebe.

Además, daremos al presidente facultad para proclamar la ley marcial. Explicaremos esta prerrogativa con el hecho de que el presidente, siendo el jefe del ejército, debe tenerlo a sus órdenes a fin de proteger la nueva constitución republicana, siendo esta protección un deber para el representante responsable de la república.

La nueva constitución.

Naturalmente, en tales condiciones la llave de la situación recóndita estará en nuestras manos, y nadie, excepción hecha de nosotros, podrá controlar la legislación. Además, cuando introduzcamos la nueva constitución republicana, aduciendo el pretexto del secreto de Estado le quitaremos al Parlamento el derecho de discutir la oportunidad de las medidas adoptadas por el gobierno. En virtud de esta nueva constitución, reduciremos al mínimo el número de los representantes de la nación, disminuyendo así en medida proporcional las pasiones políticas y la pasión por la política. Si, a pesar de ello, los representantes supérstites se mostrasen recalcitrantes, los reemplazaremos apelando a la nación. El presidente tendrá facultad para nombrar al presidente y al vice presidente de la Cámara de Diputados y del Senado.

Reemplazaremos el sistema de sesiones parlamentarias continuas con un régimen de sesiones que durarán pocos meses. Además, el presidente como jefe del poder ejecutivo, tendrá el derecho de convocar y de disolver el Parlamento, y, en caso de disolverlo, aplazar la convocación del nuevo Parlamento. Pero para que el presidente no pueda ser considerado como responsable de estos actos —que, hablando con precisión, serían ilegales— antes de que nuestros planes hayan llegado a su madurez, nosotros convenceremos a los ministros y a los altos funcionarios administrativos que rodean al presidente a contravenir a sus órdenes, emanando instrucciones por propia iniciativa, y de este modo los obligaremos a sopor-

tar en vez del presidente, su responsabilidad. Recomendamos muy especialmente que esta función se confíe al Senado, al Consejo de Estado, o bien al Gabinete y jamás a individuos aislados.

Las leyes que puedan interpretarse de maneras diversas, serán interpretadas según nuestros intereses por el presidente, el cual, además, anulará las leyes siempre que nosotros lo consideremos útil, y también tendrá el derecho de proponer nuevas leyes temporáneas y hasta de introducir modificaciones en el trabajo constitucional del Gobierno, aduciendo como pretexto las exigencias del bienestar del país.

Tránsito hacia la autocracia

Las disposiciones y medidas de este género nos colocarán en condiciones de ir suprimiendo poco a poco esos derechos y concesiones que hubiéramos podido vernos obligados a otorgar al comienzo, al asumir el poder. Deberemos introducir dichas concesiones en la constitución de los gobiernos, a objeto de disimular la abolición gradual de todos los derechos constitucionales, cuando haya llegado la hora de cambiar todos los gobiernos existentes, para reemplazarlos con nuestra aristocracia. Puede ocurrir que el reconocimiento de nuestro autócrata tenga lugar antes de la abolición de las constituciones. Vale decir, que el reconocimiento de nuestro reinado tendrá comienzo desde el momento mismo en que el pueblo, dividido por los desacuerdos y aquejado por el fracaso de sus gobernantes (y todo esto lo habremos preparado nosotros), clamará: "Destituidlos y dadnos a un autócrata que gobierne el mundo, que nos unifique destruyendo todas las causas de conflicto, es decir, las fronteras, las nacionalidades, las religiones, las deudas del Estado, etc., un jefe que sepa darnos la paz y el progreso de que no gozamos bajo el gobierno de nuestro soberano o de nuestros representantes".

Los flagelos.

Pero vosotros sabéis perfectamente que, para lograr que la muchedumbre formule en voz alta semejante reclamación, es absolutamente necesario turbar sin tregua y en todos los países las relaciones existentes entre el pueblo y el gobierno, promover hostilidades, guerras, odios hasta el martirio, mediante el hambre, la carestía y la inoculación de enfermedades en tal medida que los Gentiles, para salir de tantos males, no vean más modo que recurrir a nuestro dinero y a nuestra completa soberanía en demanda de protección. Pero si le damos a la Nación tiempo suficiente para negarse, será difícil que vuelva a presentarse para nosotros una circunstancia igualmente favorable.

PROTOCOLO XI

La constitución que prepara Israel.

El Consejo de Estado acentuará el poder del soberano. En su posición el cuerpo legislativo oficial será, en cierto modo, un comité para la promulgación de los mandos del soberano.

He aquí, pues, un programa de la nueva constitución que preparamos para el mundo. Dictaremos leyes, definiremos los derechos constitucionales, los administraremos con estos medios: 1) decretos de la cámara legislativa, sugeridos por el Presidente; 2) órdenes genéricas, órdenes del Senado y del Consejo de Estado, y resoluciones del Consejo de Ministros; 3) provocaremos un golpe de Estado, cuando haya llegado el momento oportuno para ello.

El golpe de Estado

Ahora, habiendo esbozado nuestro plan de acción, discutiremos los detalles que podrán resultar necesarios a objeto de llevar a efecto, en el organismo de la máquina del Estado, la revolución en el sentido que ya he indicado. Con la palabra "detalles" entiendo significar la libertad de prensa, el derecho de constituir asociaciones, la libertad religiosa, la elección de los representantes del pueblo y muchísimos otros derechos que habrán de desvanecerse de la vida cotidiana del hombre. Y si no desaparecen totalmente, deberán experimentar una transformación fundamental, en cuanto se haya anunciado la nueva constitución. Antes de ese preciso momento, no sería útil para nosotros anunciar todas las transformaciones que impondremos y ello por la razón siguiente: todas las transformaciones o cambios perceptibles podrían resultar peligrosos en cualquier otro momento en caso de ser aplicados por la fuerza, exigiéndose severamente e indistintamente su ejecución porque esto podría exasperar al pueblo, que podría temer nuevas transformaciones en igual dirección. Por otra parte si los cambios hubiesen de implicar tolerancias aún mayores, el pueblo diría que reconocemos nuestros errores y esto podría menoscabar la fama de infabilidad de nuestro poder. El pueblo también podría decir que nos han amedrentado, y, por lo tanto, obligado a ceder, y en este caso, nadie nos guardaría reconocimiento porque el pueblo considera que tiene derecho a obtener constantemente nuevas concesiones. Para el prestigio de la nueva constitución, sería enormemente peligroso que una de esas dos impresiones lograra abrirse camino en la mente del público.

Tiranía

Es esencial para nosotros que, desde el primer momento de la nueva proclamación, el pueblo, mientras siga aún sufriendo las consecuencias del cambio repentino y se halle en un estado de terror y de indecisión, se convenza de que en ningún caso nos inclinaremos a tomar en consideración sus intereses. Haremos comprender al pueblo que no solamente no nos preocuparemos de sus opiniones y de sus deseos, sino que además estaremos preparados en cualquier momento y en cualquier lugar, a suprimir con mano fuerte cualquier expresión o amago de oposición. Haremos de modo que el pueblo comprenda, que habiéndonos apoderado de todo lo que deseábamos no le permitiremos jamás y de ningún modo participar de nuestro poder. Y entonces, desalentado, el pueblo cerrará los ojos ante todo y esperará pacientemente el desarrollo de ulteriores acontecimientos.

“Los Gentiles son un rebaño de ovejas, y nosotros somos los lobos”.

Los Gentiles son como un rebaño de ovejas, y nosotros somos los lobos. ¿Sabéis lo que hacen las ovejas cuando los lobos entran en el corral? Pues cierran los ojos. Y lo mismo estarán obligados a hacer los Gentiles, porque les prometeremos la restitución de todas sus libertades, una vez que hayamos subyugado a los enemigos del mundo y obligado a todos los partidos a someterse. No es preciso que yo os diga cuánto tiempo tendrán que esperar para recobrar esas sus libertades...

Por qué se ha creado la masonería

¿Cuál motivo nos ha inducido a inventar nuestra política y a destilarla en las mentes de los Gentiles?

Hemos destilado en ellos nuestra política sin permitirles que comprendieran su íntimo significado.

¿Qué es lo que nos ha impulsado a adoptar esta línea de conducta? Esto: que nosotros, raza dispersa, no podíamos, como tal, conseguir nuestras finalidades con medios directos, sino solamente con medios indirectos, dolosos y fraudulentos. Tal fué la verdadera causa y el verdadero origen de nuestra organización masónica, que estos puercos de Gentiles no lo logran descubrir y cuyas miras ni siquiera sospechan. Nosotros los tomamos como hazmereir de nuestras numerosas logias, las cuales tienen apariencia de ser puramente masónicas, a objeto de echar humo a los ojos de sus semejantes.

La dispersión ha sido nuestra fuerza.

Por gracia de Dios, su Pueblo predilecto fué desparramado, pero nuestra dispersión, que al mundo pareció que era nuestra debilidad, demostró que era nuestra fuerza, la fuerza que nos ha conducido ahora hasta el umbral de la Soberanía Universal.

Para alcanzar nuestra meta, sólo nos queda poco que constuir todavía sobre estos cimientos.

PROTOCOLO XII

La libertad.

La palabra libertad, susceptible de diversas interpretaciones, la definiremos nosotros del siguiente modo: "La libertad es el derecho de hacer lo que la ley permite". Tal definición nos servirá en el sentido de que quedará a nuestro arbitrio decir donde podrá haber libertad y donde no, por la simple razón de que la ley permitirá solamente lo que a nosotros nos plazca.

La prensa.

Nuestra actitud con respecto a la prensa será la siguiente: ¿Qué es lo que hace actualmente la prensa? Sirve para determinar en el pueblo pasiones furibundas, o bien, a veces, provocar conflictos egoístas de partido; entrambas son causas que pueden resultar necesarias para nuestras finalidades. La prensa es a menudo vacía, injusta y mentirosa, y la mayor parte de la gente por lo general se queda en ayunas acerca de sus verdaderas intenciones. Nosotros le pondremos nuestro freno, y empuñaremos fuertemente las riendas.

Las Editoriales.

Además, debemos conquistar el control de todas las otras formas editoriales. De nada nos serviría el control de los diarios únicamente, si permanecemos expuestos a los ataques que puedan hacérsenos con opúsculos y libros. Transformaremos la actual y costosa producción librera en un recurso ventajoso para nuestro gobierno, por medio de una tasa especial y obligando a los editores y a los tipógrafos a efectuarnos un depósito caucional, con el de garantizar a nuestro gobierno contra cualquier forma de ataque por parte de la prensa. Y en caso de que éste se produzca, aplicaremos multas a diestra y siniestra. El gobierno recabará buenas entradas de estos medios, tasas, cauciones y multas. Naturalmente los diarios de partido no se preocuparán gran cosa por el hecho de tener que pagar multas fuertes, pero nosotros los suprimiremos sin más, a raíz del segundo ataque serio que nos hagan.

Nadie podrá atentar impunemente al prestigio de nuestra infabilidad política. Para suprimir una publicación cualquiera, aduciremos un pretexto: diremos, por ejemplo, que excita a la opinión pública sin razón ni fundamento. Pero os ruego tengáis presente que, entre las publicaciones agresivas, algunas habrá especialmente instituidas por nosotros a tal fin. Pero éstas atacarán solamente los puntos de nuestra política que nosotros tengamos la intención de cambiar.

La censura.

No llegará al público ninguna información sin que nosotros la hayamos controlado. Ya estamos alcanzando este objetivo actualmente, por el hecho de que todas las noticias son recibidas por nuestras agencias, en las que se centralizan las comunicaciones de todas las partes del mundo. Cuando hayamos llegado al poder, estas agencias nos pertenecerán completamente y publicarán tan sólo las noticias que nosotros permitamos.

Si, dadas las condiciones actuales hemos llegado a controlar la sociedad de los Gentiles al punto de que la misma contempla las cuestiones mundiales a través de los lentes coloreados con que le cubrimos los ojos; si ahora mismo nada nos impide conocer los secretos de Estado, como estúpidamente los llaman los Gentiles; ¿cuál será nuestra posición una vez que hayamos sido reconocidos como gobernantes del mundo en la persona de nuestro Emperador Universal?

Volvamos al porvenir de la prensa. Quien quiera desee ser librero, editor o tipógrafo, tendrá que obtener un certificado y una licencia; y los perderá en caso de desobediencia. Con estos medios, los canales por los que el pensamiento humano cobra su expresión se hallarán en manos de nuestro gobierno, el cual los empleará como órganos educativos, impidiendo así que se encauce al público por el falso camino mediante la idealización del “progreso” o mediante la propaganda del liberalismo.

El “progreso”.

¿Quién ignora, entre nosotros, que este fantástico beneficio conduce directamente a la utopía, de la cual nacieron la anarquía y el odio contra la autoridad? Y esto, por la simple razón de que el “progreso”, o mejor dicho la idea de un progreso liberal dió al pueblo diferentes conceptos de la emancipación, sin poner límite alguno. Si no por sus acciones, sí por sus ideas, los que suelen llamarse liberales no son sino anarquistas.

Cada uno de ellos corre tras el fantasma de la libertad, creyendo que puede hacer lo que quiere, vale decir, cayendo en un estado de anarquía por la oposición que hace, y que hace únicamente por el gusto de hacerla.

Más sobre la prensa.

Discutamos ahora acerca de la prensa que edita libros, etc. Nosotros la tasaremos del mismo modo que a la prensa periodística, vale decir, por medio de impuestos y de cauciones. Pero a los libros de menos de 300 páginas pondremos tasa doble, los clasificaremos como opúsculos, para hacer que disminuya la publicación de los periódicos, que constituyen la forma más virulenta del veneno impreso. Estas medidas, por otra parte obligarán a los escritores a publicar obras tan largas, que tendrán pocos lectores y ello, tanto más en cuanto los libros se venderán a precios muy elevados. Nosotros mismos por nuestra parte, publicaremos obras baratas para educar la mente del público y encauzarla en la dirección que nos plazca. La tasa determinará una disminución de la literatura amena y sin

objeto, y la responsabilidad que tendrán ante la ley pondrá en nuestras manos a todos los autores. Nadie que desee atacarnos con su pluma podrá hallar editor.

Antes de imprimir cualquier género de obra, el editor o el tipógrafo tendrá que pedir a las autoridades un permiso especial para publicar dicha obra. De este modo, conoceremos anticipadamente cualquier conjuración que se urdiera en contra de nosotros, y podremos herirla y neutralizarla previniéndola o publicando una refutación.

La literatura y el periodismo son las dos fuerzas educadoras de mayor importancia y por este motivo nuestro gobierno acaparará el mayor número de periódicos. Con este sistema neutralizaremos la mala influencia de la prensa particular o privada y podremos tener una influencia enorme sobre la mente humana. Si permitiésemos, por ejemplo, la publicación de diez periódicos privados nosotros mismos deberíamos publicar treinta por nuestra cuenta y a nuestro exclusivo servicio.

Las “oposiciones” aparentes.

Pero el público no debe abrigar la más mínima sospecha acerca de estas nuestras precauciones. Por esto, todos los periódicos que publicaremos nosotros tendrán, aparentemente, puntos de vista y opiniones contradictorias, inspirando así confianza general y ofreciendo una atractiva apariencia a nuestros poco recelosos enemigos que caerán en nuestra trampa y quedarán desarmados.

Colocaremos en primera fila la prensa oficial. Se mantendrá constantemente en guardia para defender nuestros intereses, y por esto, su influencia sobre el público será poco menos que insignificante. En segunda fila colocaremos la prensa semi oficial, que atraerá a los tibios y a los indiferentes. En tercera fila colocaremos esa prensa que fingirá ser de oposición y que, en una de sus publicaciones, figurará como adversaria nuestra. Nuestros verdaderos enemigos confiarán en esta oposición y nos mostrarán sus cartas. Todos nuestros diarios sostendrán a partidos diversos; al partido aristocrático, al republicano, al revolucionario y hasta al anarquista. Pero, naturalmente, esto será solamente mientras duren las constituciones. Estos diarios, como el dios hindú Vichnú tendrán centenares de manos, y cada una de ellas tomará el pulso a la variable opinión pública.

Cuando el pulso palpita con mayor fuerza, estas manos harán que la opinión pública se incline hacia nuestra causa, porque es cosa fácil guiar a un sujeto nervioso, y cae fácilmente bajo la influencia de cualquiera. Los charlatanes que crean repetir la opinión del diario del respectivo partido en realidad no harán sino repetir nuestra opinión, o bien la que deseamos que prevalezca; en la convicción de seguir al órgano del propio partido estos ilusos seguirán en realidad la bandera que nosotros haremos flamear ante sus ojos.

“Comisión Central de la Prensa”.

Para que nuestro ejército periodístico manifieste el concepto íntimo de este programa, teniendo la apariencia de apoyar a diversos partidos, tendremos que organizar con el mayor cuidado a nuestra prensa. Con el título de “Comisión Central de la Prensa” organizaremos reuniones literarias en las que nuestros agentes, sin darse a conocer, impondrán una corriente y un sentido. Nuestros órganos discutiendo y criticando nuestra política, siempre superficialmente, claro está y sin tocar sus lados importantes, fingirán que polemizan con los diarios oficiales, con el objeto de proporcionarnos el pretexto para definir nuestros planes con mayor atención y cuidado de cuanto hayamos podido hacer con nuestros planes preliminares. Pero se entiende que todo esto se hará tan sólo cuando conceptuemos que nos ha de resultar ventajoso.

Fingida libertad de palabra.

La aparente oposición de una parte de la prensa también servirá para que el pueblo crea que la libertad de palabra sigue existiendo. Ella dará a nuestros agentes la oportunidad de demostrar que nuestros adversarios nos hacen acusaciones insensatas, hallándose en la imposibilidad de combatir nuestra política en un terreno sólido.

Estas medidas que escapan a la atención pública, constituirán los medios más indicados para guiar a la opinión pública e inspirar confianza en nuestro gobierno.

Gracias a estas medidas, podremos excitar o calmar a la opinión pública en lo concerniente a las cuestiones políticas, toda vez que necesitemos hacerlo. Podremos persuadirla o confundirla, publicando noticias verdaderas o falsas, hechos o contradicciones, según lo que en cada momento sirva para nuestras finalidades. Las informaciones que publicaremos dependerán del modo en que el público se halle en ese tiempo propenso a aceptar ese determinado género de noticias; y estaremos siempre muy atentos, sondeando el terreno antes de caminar por él.

Las restricciones que, como ya he dicho, impondremos a las publicaciones particulares o privadas, nos darán la certidumbre de derrotar a nuestros enemigos, pues éstos no tendrán a propia disposición órganos de la prensa por medio de los cuales consigan dar libre y pleno curso a sus opiniones. No necesitaremos siquiera contradecir oficialmente sus afirmaciones. En caso de ser preciso, las refutaremos semi oficialmente, por medio de “ballons d’essai” que ordenaremos lanzar a nuestra prensa de tercera fila.

Signos masones convencionales.

Existe ya en el periodismo francés todo un sistema de entendimientos masones para pasarse el santo y seña. Todos los órganos de la prensa están vinculados por secretos profesionales recíprocos, al modo de los antiguos oráculos. Ninguno de sus miembros revelará jamás que se halla

en conocimiento de un secreto, a no ser que reciba la orden de darlo a publicidad. Ningún editor tendrá el valor de traicionar un secreto que se le haya confiado, por la razón de que ninguno será admitido en el mundo literario, a no ser que no haya tomado parte en alguna tenebrosa y culpable cuestión durante su vida pasada. Por lo tanto, si alguien diese la menor prueba de desobediencia, el triste episodio de su pasado vendría a ser propalado inmediatamente. Mientras el tenebroso pasado de estos individuos sea conocido de pocos el prestigio de cada periodista atrae la atención pública de todo el país. El pueblo lo sigue y lo admira.

La opinión en las provincias.

Nuestros planes tienen que extenderse particularmente en las provincias. Es cosa esencial para nosotros crear determinadas ideas e infundir determinadas opiniones en las provincias pues en cualquier momento podremos servirnos de ellas lanzándolas en la capital como opiniones neutrales de las provincias. Naturalmente, no se alterarán la fuente y el origen de las ideas, pues que serán nuestras. Para nosotros antes de hacernos cargo del poder, es absolutamente necesario que alguna vez las ciudades sean dominadas por las opiniones de las provincias; vale decir, que las ciudades conozcan la opinión de la mayoría, tal como la habremos preparado nosotros. Es para nosotros necesario que las capitales, al llegar el momento psicológico crítico, no tengan materialmente tiempo para discutir el hecho consumado sino que se vean obligadas a aceptarlo, por haber sido aprobado por la mayoría de las provincias.

“Régimen superior”

Cuando hayamos llegado al primer período en el nuevo régimen —es decir, durante el período transitorio que precederá a nuestra soberanía— prohibiremos a la prensa publicar toda crónica de delitos, pues es esencial que el pueblo conceptúe al nuevo régimen tan superior que hasta consiga suprimir la delincuencia. Los delitos que se verifiquen sólo serán conocidos por sus víctimas y por sus eventuales testigos oculares.

PROTOCOLO XIII

El yugo del pan.

La necesidad del pan cotidiano obligará a los Gentiles a callar y a ser nuestros siervos humildes.

Aquellos Gentiles a quienes podremos emplear en nuestra prensa, discutirán, tras nuestras órdenes, los hechos que para nosotros no sería conveniente publicar en nuestra prensa oficial. Y en tanto que tengan lugar así discusiones y debates de todo género, nosotros promulgaremos las leyes que necesitemos y las presentaremos al público como hechos consumados. Nadie se atreverá a reclamar la revocación de estas leyes sobre todo porque haremos de modo que el pueblo crea que lo que queremos es promover el progreso. Después, la prensa desviará la atención del público, por medio de nuevas proposiciones (bien sabéis que hemos acostumbrado a los pueblos a buscar constantemente nuevas emociones).

Aventureros políticos.

Aventureros políticos sin cerebro se apresurarán a discutir los nuevos problemas: la misma clase de gente que no comprende nada, hoy mismo, de las cosas de que habla. Los problemas políticos no son para que los comprenda la gente común, sino solamente, como he dicho, esa clase de gobernantes que desde hace siglos dirige las cosas. De todos estos hechos, podéis deducir que, cada vez que demos un poco de deferencia hacia la opinión pública, es con el fin de facilitar el funcionamiento de nuestro mecanismo. También os percataréis de que trataremos que se aprueben las varias cuestiones solamente a fuerza de palabras, y no de hechos. Afirmamos constantemente que todas las medidas que adoptaremos están inspiradas por la esperanza y la certidumbre de contribuir al bienestar común.

Con el fin de apartar de la discusión de las cuestiones políticas a la gente demasiado inquieta, suministraremos abundancia de problemas de la industria y del comercio. Con estos problemas, las gentes podrán excitarse hasta que quieran. Las masas se abstienen o desisten de lo que creen actividad política solamente si les damos nuevas distracciones como, por ejemplo, puede serlo el comercio. Asimismo, trataremos de darles a entender que también el comercio es un problema político. Nosotros mismos induciremos a las masas a tomar parte en la política para asegurarnos su apoyo en nuestra campaña contra los Gentiles.

Para impedir que el pueblo descubra por si mismo cualquier nueva orientación de acción política, los distraeremos con diversas formas de diversiones; torno gimnásticos, pasatiempos, pasiones de distinto género, tabernas y otras cosas.

Dentro de poco tiempo comenzaremos a insertar avisos en los diarios invitando al pueblo a competir en todo género de empresas nuevas, como, por ejemplo, certámenes artísticos, deportivos, etc.

Estos nuevos intereses apartarán definitivamente la atención del público de todas esas cuestiones que podrían colocarnos en conflicto con la población.

El pueblo perderá la facultad de pensar.

Como quiera que el pueblo perderá poco a poco la facultad de pensar con su cabeza, gritará compacto con nosotros por la razón de que seremos los únicos miembros de la sociedad capaces de promover nuevas líneas de pensamiento. Impondremos estos conceptos por intermedio de agentes, a quienes el pueblo no podrá sospechar como aliados nuestros. La función de los idealistas liberales cesará repentinamente el día mismo en que haya sido reconocido nuestro gobierno. Hasta entonces, no dejarán de prestarnos buenos servicios. Por esta razón, trataremos de encauzar a la opinión pública hacia toda especie de teoría fantástica que parezca progresita o liberal.

Marearemos a los Gentiles.

Fuimos nosotros los que, con el éxito más completo, hemos mareado a los descabezados Gentiles con nuestras teorías de progreso, inclinándolos hacia el socialismo. No hay entre los Gentiles una mente capaz de intuir que en toda ocasión, tras la palabra “progreso” se oculta una desviación de la verdad, a excepción de los casos en que dicha palabra se refiere a la materia de los descubrimientos científicos. Pues que existe solamente una doctrina verdadera, y en ella no cabe el “progreso”. El progreso, como todo otro falso concepto, sirve para ocultar la verdad, a fin de que ésta no se manifieste sino a nosotros, pueblo predilecto de Dios, elegido por El como custodio de la verdad. Cuando estemos en el poder, nuestros oradores discutirán los grandes problemas que han agitado a la humanidad con el fin previamente establecido de conducir al género humano bajo nuestro gobierno bendito.

¿Quién se atreverá pues a sospechar que todos estos problemas han sido planteados por nosotros, siguiendo un plan político preestablecido que ningún hombre ha comprendido en tantos siglos?

PROTOCOLO XIV

Cuando seamos amos de la Tierra.

Cuando nos hayamos establecido como Amos de la Tierra, no admitiremos más religión que la nuestra; vale decir, una religión que reconoce al Dios único, a Aquel de quien depende nuestro destino, porque El nos ha elegido y que marca al mundo su destino.

Debemos destruir todas las profesiones de fe.

Por tal razón, debemos destruir todas las profesiones de fe. Si el resultado temporáneo de semejante destrucción será el de producir ateos, ello no constituirá obstáculo en nuestro camino, sino que servirá como ejemplo para las generaciones futuras, que escucharán nuestras enseñanzas sobre la religión de Moisés, la cual, con sus doctrinas resueltas y ponderadas, nos ha impuesto el deber de subyugar a todas las naciones.

Insistiremos mucho sobre las verdades místicas de las enseñanzas mosaicas, sobre las cuales, diremos, se funda toda nuestra fuerza educacional.

A cada momento publicaremos artículos comparando nuestro benéfico gobierno con los del pasado. El estado de bienestar y de paz que existirá entonces también servirá para ilustrar el benéfico efecto de nuestro gobierno, si bien lo hayamos obtenido por medio de convulsiones de siglos. Mostraremos a vivos colores los errores administrativos cometidos por los Gentiles. Con todo esto, provocaremos un sentimiento tan profundo de aversión hacia el régimen precedente que las naciones preferirán un estado de paz en condiciones de esclavitud, a los derechos de la tan celebrada "libertad" que las ha atormentado tan cruelmente, hasta agotar las fuentes de la existencia humana, y hacia la cual se vieron arrastradas por una turba de aventureros que no sabían lo que hacían. Los inútiles cambios de gobierno que siempre hemos sugerido a los Gentiles y que fueron el medio con que hemos minado el edificio del Estado de los Gentiles, habrán terminado por cansar a las naciones a tal punto que preferirán soportar cualquier cosa que le impongamos, antes que volver a los tumultos y a las desgracias atravesadas. Llamaremos especialmente la atención sobre los errores históricos con que los gobiernos de los Gentiles atormentaron a la humanidad por espacio de tantos siglos, en su falta de comprensión de todo lo que se refiere al verdadero bienestar de la vida humana y en su búsqueda de planes fantásticos para la prosperidad social. Pues que los Gentiles no se han dado cuenta de que sus planes, en lugar de mejorar las relaciones entre los hombres, no han hecho sino agravarlas

de más en más. Y estas relaciones constituyen la verdadera base de la existencia humana. Toda la fuerza de nuestros principios y de nuestras medidas consistirá en el hecho de que nosotros los explicaremos y expon-dremos como un luminoso contraste con respecto a las condiciones sociales existentes en tiempos del antiguo régimen abatido por nosotros.

Tan sólo nuestra religión

Nuestros filósofos pondrán en evidencia todas las desventajas de las otras religiones cristianas, pero nadie podrá juzgar nunca a nuestra religión en su verdadero significado pues nadie tendrá jamás un conocimiento completo de ella, a excepción de nuestros hermanos los cuales por su parte, jamás se atreverían a revelar sus misterios.

Pornografía y literatura

Hemos dado circulación a una literatura desequilibrada, sucia y repug-nante en los países que dirigen el mundo. Por espacio de un breve período, después del reconocimiento de nuestro reinado, seguiremos alentando a esa literatura a fin d que ponga de manifiesto siempre más su contraste con respecto a las doctrinas que predicaremos desde nuestra alta cátedra.

Para guiar a los Gentiles.

Nuestros sabios, educados para guiar a los Gentiles, pronunciarán conferencias, concretarán planes, escribirán apuntes y artículos y por medio de esta labor influirán en los espíritus de los hombres, inclinándolos hacia ese tipo de ciencia y de ideas que más nos convenga.

PROTOCOLO XV

Para establecer el reinado de Israel.

Cuando hayamos obtenido el poder por medio de numerosos golpes de Estado, que habremos preparado de manera que tengan lugar simultáneamente en todos los países; y cuando los gobiernos de éstos hayan sido oficialmente declarados incapaces de regir la cosa pública (podrá transcurrir un período de tiempo considerablemente largo antes de que esto ocurra: quizás un siglo), haremos todos los esfuerzos necesarios para impedir que se tramen conjuras contra nosotros. Y a tal objeto, aplicaremos la pena capital, sin piedad, a todos aquellos que empuñaron las armas para impedir la instauración de nuestro poder.

Será pasible de la pena capital el acto de fundar cualquier sociedad secreta; disolveremos, desterrando a sus miembros a las regiones más apartadas del mundo, las sociedades secretas existentes, que nosotros bien conocemos, que nos sirven y nos han servido para nuestros fines. El destierro será la suerte de los francmasones gentiles que sepan más cosas de cuanto a nosotros convengan. Y mantendremos en un constante temor del destierro a los masones a quienes, por una u otra razón, habremos creído oportuno perdonar. Decretaremos una ley para condenar a todos los preexistentes miembros de las sociedades secretas al destierro fuera de Europa, pues aquí estableceremos nosotros el centro de nuestro gobierno.

Medidas despiadadas.

Las decisiones de nuestro gobierno serán decisivas y nadie tendrá derecho de apelación. Para establecer el orden en la sociedad de los Gentiles, donde hemos inculcado profundamente las disidencias y los dogmas de la religión protestante, adoptaremos medidas despiadadas; éstas probarán a las naciones todas que no se puede violar nuestro poder.

Ninguna preocupación por el número de víctimas.

No debemos preocuparnos por las numerosas víctimas que sacrificaremos para obtener una prosperidad futura. Un gobierno convencido de que su existencia no depende solamente de los privilegios de que goza, sino también del cumplimiento de su deber, tiene la obligación de llegar a la prosperidad aún a costas de muchos sacrificios. La condición principal de su estabilidad consiste en el incremento del prestigio de su poder, y tal prestigio se alcanza solamente por medio de una majestuosa e inquebrantable potencia, que debe mostrarse inviolable y rodearse de un poder místico. Por ejemplo, debe demostrar que subsiste por mandato divino. Estos son los requisitos que reúne la autocracia rusa, nuestra única enemiga peligrosa, descartando a la Santa Sede. Recordad que Italia, cuando

manaba sangre, no le tocó un solo cabello a Sila; y sin embargo, él era el hombre que la había herido. Por su fuerza de carácter, Sila llegó a ser un dios a los ojos de la población, y su intrépido retorno lo hizo inviolable. La plebe no hará jamás daño al hombre que la hipnotiza con su valor y su superioridad mental.

Multiplicaremos las “logias” bajo una dirección única.

Hasta tanto no hayamos conseguido el poder, trataremos de fundar y multiplicar las logias masónicas en todas las partes del mundo. Alentaremos a que formen parte de ellas a todos aquellos que se muestren animados por sentimientos de amor hacia el bien público, o que tengan inclinación para ello. Estas logias serán la fuente principal de nuestras informaciones; serán también nuestros centros de propaganda. Centralizaremos todas estas logias bajo una dirección única, que conoceremos únicamente nosotros y que estará constituida por nuestros hombres más sabios. Estas logias tendrán sus representantes, para disimular la verdadera dirección. Sólo ésta tendrá derecho a decidir a quien corresponde hablar y preparar los programas. En estas logias anudaremos a todas las clases socialistas y revolucionarias de la sociedad.

Espionaje. Policía y sociedades secretas.

Conoceremos los planes políticos más secretos en cuanto se los formule y guiaremos sus ejecución. Casi todos los agentes de la policía nacional e internacional formarán parte de nuestras logias. Es sumamente importante para nosotros asegurarnos los servicios de la policía, pues ellos podrán disimular nuestras empresas, inventar razones plausibles para explicar el descontento de las masas, como así también neutralizar y castigar a los que se niegan a obedecernos.

En su mayor parte, los individuos que entran en las sociedades secretas son aventureros que desean abrirse camino de uno u otro modo y no tienen serias intenciones. Con gente semejante, nos resultará fácil perseguir nuestras finalidades, esa misma gente pondrá en marcha nuestro mecanismo. Si la turbación se hace mundial, ello significará solamente que para nosotros era preciso producir esas agitaciones, con el fin de destruir la excesiva solidez del mundo. Si se producen conspiraciones en su seno, significará que uno de nuestros más fieles agentes es el jefe de esta conspiración. Es natural, que hayamos de ser nosotros los únicos en dirigir las empresas masónicas. Sólo nosotros sabemos dirigir las. Nosotros conocemos el objetivo final de toda acción, en tanto que los Gentiles ignoran casi todo lo que se refiere a la masonería; ni siquiera son capaces de ver los resultados inmediatos de lo que hacen. Generalmente, sólo consideran las ventajas inmediatas; se contentan cuando su orgullo personal está satisfecho por el hecho de realizarse sus intentos; no se dan cuenta de que la idea original era nuestra, y no de ellos.

Estúpidos como ovejas y cabezas vacías.

Los Gentiles frecuentan las Logias Masónicas por mera curiosidad o con la esperanza de recibir su parte de los despojos; algunos entran también para poder discutir sus estúpidas ideas ante un público cualquiera. Los Gentiles van en busca de emociones que se procuran con el éxito y los aplausos: nosotros se los damos hasta que quieran. Este es el motivo por el cual les permitiremos que alcancen éxitos; es decir, se lo permitiremos a fin de doblegar en ventaja nuestra a los hombres que orgullosamente creen valer algo, y que sin darse cuenta se dejan impregnar por nuestras ideas, en la seguridad de ser infalibles y de no estar sujetos a sufrir influencias ajenas. No tenéis idea de lo fácil que es reducir al más inteligente de los Gentiles a una condición ridícula de ingenuidad, obrando sobre su presunción, y lo fácil que es, por otra parte, desalentarlo por medio del más mínimo fracaso o simplemente cesando de aplaudirlo; como así también lo fácil que resulta reducirlo a un estado de servil sometimiento, halagándolo con la promesa de algún otro éxito. En la medida en que nuestro pueblo desprecia el éxito, ansiando solamente la realización de sus planes, los Gentiles aman el éxito y están dispuestos a sacrificar todos sus planes para lograrlo. Este lado del carácter de los Gentiles nos ayuda a hacer de ellos lo que queremos. Los que parecen tigres son solamente estúpidos como ovejas y tienen la cabeza absolutamente vacía.

El colectivismo

Dejaremos que cabalguen en sueños el corcel de las vanas esperanzas de destruir la individualidad humana mediante ideas simbólicas de colectivismo. Todavía no han comprendido y no comprenderán jamás, que este ensueño fantástico es contrario a la principal ley de la naturaleza que ha creado a todos los seres diversos entre sí, para que cada uno tenga individualidad. El hecho de haber logrado hacer que los Gentiles aceptaran una idea tan errónea, es la prueba manifiesta del mezquino concepto que tienen de la vida humana, comparado con el que tenemos nosotros. En esto consiste la mayor esperanza de nuestro triunfo.

Para lograr nuestro objeto, todos los medios.

¡Cuán previsores fueron nuestros sabios del pasado, al decirnos que, con tal de alcanzar una finalidad realmente grandiosa, debíamos valernos de cualquier clase de medios, sin perder tiempo en contar las víctimas que fuese preciso sacrificar para el triunfo de nuestra causa! Y nosotros jamás hemos contado las víctimas salidas de la simiente de esos brutos de Gentiles, y si bien hemos sacrificado también a mucha gente nuestra, hemos dado a nuestro pueblo una posición tan alta en el mundo, como nadie soñó siquiera. Un número relativamente pequeño de víctimas de parte nuestra, ha salvado a nuestra nación de la destrucción. Todo hombre tiene que morir inevitablemente. Es preferible anticipar la muerte de quienes obstaculizan nuestra causa, que la de los que la promueven.

Suprimir a los que se oponen a nuestra causa.

Nosotros causamos la muerte de los masones de manera tal que nadie, a excepción de los adeptos, podría tener la mínima sospecha. Ni siquiera las mismas víctimas sospechan antes de tiempo. Mueren todos, cuando es necesario, de muerte aparentemente natural. Y los mismos iniciados, conociendo estos hechos, no se atreven a protestar. Con estos medios hemos desarraigado toda veleidad de protesta contra nuestras órdenes, por lo menos en lo que atañe a los masones.

Todo está sometido a nosotros.

Predicamos el liberalismo a los Gentiles pero mantenemos a nuestra nación en la más absoluta sumisión. Por efecto de nuestra influencia las leyes de los Gentiles se observan lo menos posible. El prestigio de sus leyes ha sido corrido por las ideas liberales que hemos introducido. Los tribunales resuelven del modo que nosotros hemos establecido las cuestiones más importantes, ya sean políticas o morales. El administrador gentil de justicia examina los pleitos del modo que plazca o parezca a nosotros. Logramos este resultado por medio de nuestros agentes y de personas con quienes aparentemente no estamos en relaciones, o valiéndonos de opiniones que propalamos por medio de la prensa, etc. Los mismos senadores y otros funcionarios elevados siguen ciegamente nuestros consejos. La mentalidad de los Gentiles, siendo exclusivamente de naturaleza bestial, es incapaz de observar y de analizar, y cuanto más de prever las consecuencias a que puede llegar un juicio toda vez que se lo presenta bajo una luz determinada.

Nosotros somos los elegidos de Dios.

Es justamente en esta diferencia de mentalidad existente entre nosotros y los Gentiles donde podemos reconocer que somos los elegidos de Dios y comprobar nuestra naturaleza sobrehumana, en comparación con la mentalidad instintiva y bestial de los Gentiles. Estos no ven más que los hechos, pero no los prevén, y son incapaces de inventar nada, a menos que se trate de cosas materiales.

La naturaleza nos ha predestinado para guiar y gobernar al mundo.

De todo esto se desprende netamente que la naturaleza misma nos ha predestinado para guiar y gobernar el mundo. Cuando llegue la hora de gobernar abiertamente, podremos demostrar la excelencia de nuestro gobierno. Entonces mejoraremos todas las leyes. Nuestras leyes serán breves, claras, concisas; no requerirán interpretaciones, de modo que todos podrán conocerlas perfectamente, de punta a punta, por dentro y por fuera. La característica predominante de estas leyes será el respecto de la autoridad, respecto elevado al máximo grado. Cesará entonces todo género de abusos de poder, porque cada uno se sentirá responsable ante el único poder supremo, el del soberano. Todo abuso de poder de parte de

quienquiera que no sea el soberano mismo, será castigado con severidad tal que todos perderán las ganas de experimentar sus propias fuerzas en tal sentido.

Vigilaremos muy de cerca todo acto de nuestro cuerpo administrativo, del que dependerá el funcionamiento de la máquina del Estado, porque si la administración es floja o relajada, cunde el desorden en todas partes. No quedará sin castigo ni un solo acto ilegal o abuso de poder. Todos los actos de simulación, o de voluntaria incuria por parte de los empleados de la administración, cesarán no apenas los empleados mismos vean los primeros ejemplos de castigo.

Seremos inexorables.

La grandeza de nuestro poderío exigirá la aplicación de penas adecuadas. Esto significa que seremos muy duros, aun cuando se trate de la más mínima tentativa de violar el prestigio de nuestra autoridad a objeto de lucro personal. El hombre que sufrirá por sus culpas, aunque sufra castigos excesivamente severos, será como un soldado que muere en el campo de batalla de la administración por la causa del poder, de los principios y de la ley, causa que no admite ninguna desviación inspirada en ideas de ventaja personal. Por ejemplo, nuestros jueces sabrán que, tratando de ser indulgentes, violarán la ley de la justicia, que existe para infligir penas ejemplares a los hombres culpables, y no para dar a un juez la ocasión de mostrar su clemencia. La clemencia es una buena cualidad, pero debe manifestarse solamente en la vida privada, y no en las funciones oficiales de un juez que influyen en toda la base de la educación del género humano.

La futura generación de jueces.

Los miembros de la magistratura dejarán de prestar servicio en los tribunales al cumplir los cincuenta y cinco años de edad; y ello por las siguientes razones:

1) Porque los viejos están tenazmente apegados a las ideas preconcebidas y son menos capaces de obedecer a nuevas órdenes.

2) Porque tal medida nos colocará en condiciones de efectuar cambios frecuentes en el cuerpo de la magistratura, el cual, por lo mismo, se hallará sujeto a sentir cualquier presión de parte nuestra.

Todo aquel que desee mantenerse en su cargo, tendrá que obedecernos ciegamente. Por lo general, escogeremos a nuestros jueces entre hombres que comprendan que su propio deber consiste en castigar y en imponer el respecto de la ley, sin permitirse el lujo de soñar con el liberalismo, que podría acarrear perjuicio al plan educacional de nuestro Gobierno, como ocurre en el caso de los jueces Gentiles. Nuestro proyecto de reemplazar a menudo a los jueces, también nos servirá para impedir la formación de toda asociación entre los mismos, por lo tanto, trabajarán solamente en interés del Gobierno, bien sabiendo que de ello depende

su porvenir de magistrados. Educaremos de tal modo a la futura generación de jueces, que éstos prevendrán instintivamente toda acción que pudiera perjudicar las relaciones recíprocas existentes entre nuestros súbditos. Actualmente, los jueces Gentiles se muestran indulgentes hacia todos los delincuentes, porque no poseen un concepto justo de su propio deber, y también por el simple hecho de que los gobernantes, cuando nombran a los jueces, no les infunden el concepto del deber, como deberían hacerlo.

Como se derrumban los gobiernos.

Los gobernantes de los Gentiles cuando nombran a sus súbditos para revestir cargos importantes, no se dan el trabajo de explicarles la importancia de los mismos, ni de decirles por cuál motivo se han instituido dichos cargos; obran como las bestias cuando lanzan a su prole en busca de presa. De esta manera, los gobiernos de los Gentiles se vienen abajo por obra de sus mismos administradores. Aún recabaremos una enseñanza moral de los resultados que da el sistema adoptado por los Gentiles, y nos serviremos de ella para mejorar nuestro gobierno. Desalojaremos todas las tendencias liberales de cada una de las importantes instituciones de propaganda de nuestro gobierno y de las cuales pueda depender la educación de quienes habrán de ser nuestros súbditos. Los puestos importantes se reservarán exclusivamente para aquellos que hayan sido educados por nosotros con el fin de destinarlos a la administración.

Israel poseerá todo el oro del mundo.

Si se observa que el hecho de jubilar tan pronto a nuestros empleados nos costaría demasiado caro, yo contesto que, ante todo, trataremos de encontrar una ocupación privada para estos jubilados, con el fin de compensar la pérdida de sus puestos oficiales, y, en segundo lugar, que nuestro gobierno poseerá todo el dinero del mundo, por lo cual no vale la pena de tomar en consideración la cuestión del gasto.

Nuestra autocracia.

Nuestra autocracia será coherente en todas sus acciones; por lo tanto, nuestro alto comando siempre se verá considerado con la mayor deferencia y obedecido sin reserva, cualesquiera sean las decisiones que le plazca adoptar. Ignoraremos toda expresión de pesar y de descontento y castigaremos con tanta severidad a cualquiera que demostrará que no está satisfecho, que los demás, viendo este ejemplo, no vacilarán en mantenerse muy tranquilos. Aboliremos el derecho de apelación reservándolo tan sólo para nosotros mismos; y ello porque no hemos de permitir al pueblo creer que nuestros jueces puedan equivocarse en sus decisiones. Y, en el caso de un juicio que requiera revisión, destituiremos inmediatamente al juez que lo haya emitido, castigándolo públicamente a fin de que semejante error no se repita.

Repito lo que ya he dicho, o sea, que uno de nuestros principios fundamentales será la atenta vigilancia de nuestros empleados administrativos y es cosa que se hará principalmente para satisfacer a la nación, la cual tiene todo el derecho de exigir que un buen gobierno tenga buenos empleados administrativos.

El soberano judío.

Nuestro gobierno tendrá el aspecto de una fe patriarcal en la persona de su soberano. Nuestra Nación y nuestros súbditos considerarán al soberano como a un padre, que vela por todas sus necesidades, se ocupa de sus acciones compone las relaciones de sus súbditos entre sí y con el gobierno. El sentimiento de veneración por el soberano se radicará tan profundamente en la nación, que ésta no podrá existir sin las atenciones y la guía de aquel. El pueblo no podrá vivir en paz sin su soberano, y finalmente lo reconocerá como autócrata. El pueblo abrigará hacia su soberano un sentimiento de veneración tan profundo hasta ser casi adoración. especialmente cuando se haya convencido que sus dependientes siguen sus órdenes ciegamente y que sólo él reina sobre ellos. El pueblo se alegrará viéndonos disponer nuestra existencia como padres deseosos de educar a sus hijos, según un sentimiento profundo del deber y de la obediencia.

Todas las naciones y sus gobiernos se hallan en estado infantil.

Por lo que se refiere a nuestra política secreta, diré que todas las naciones se hallan en estado infantil, y lo mismo sus gobiernos. Como podéis ver, yo fundo nuestro despotismo en el Deber y en el Derecho. El derecho del gobierno a pretender que la gente cumpla con su deber es por sí mismo una obligación para el que reina, pues él es el padre de sus súbditos. Le es concedido el derecho de la fuerza para que conduzca a la humanidad en la dirección que establecen las leyes naturales, es decir, hacia la obediencia.

Todo ser de este mundo se halla sometido a un hombre, o a una circunstancia, o a la propia naturaleza: es decir, a algo que es más fuerte que él. Por lo tanto, nosotros debemos ser la fuerza dominadora, para el bien de la causa común. Sin vacilar, debemos sacrificar a todos los individuos que puedan violar la ley existente, porque la solución del gran problema educativo está en el castigo ejemplar.

El patriarca del mundo.

El Rey de Israel, el día que coloque en su cabeza consagrada la corona que toda Europa le ofrecerá, se convertirá en el Patriarca del mundo.

El número de víctimas que nuestro Rey tendrá que sacrificar no será superior al de las víctimas que los soberanos Gentiles sacrificaron por su propia grandeza y sus rivalidades recíprocas.

Nuestro soberano estará constantemente en contacto con el pueblo, al cual hablará desde lo alto de las tribunas. Sus discursos serán divulgados inmediatamente por el mundo.

PROTOCOLO XVI

Las Universidades.

A fin de destruir toda empresa colectiva que no sea la nuestra, aniquilaremos a su aparición todas las obras colectivas: vale decir, transformaremos las universidades y volveremos a edificarlas en conformidad con nuestros planes.

Los rectores y profesores de las universidades recibirán una preparación especial, por medio de elaborados y secretos programas de acción. Se instruirán según estos programas y no podrán desviarse impunemente de ellos. Se los escogerá con gran atención, y dependerán enteramente del Gobierno. Excluiremos de nuestros programa toda enseñanza de derecho civil, como asimismo toda materia política. Estas ciencias se enseñarán solamente a pocos hombres iniciados, escogidos en virtud de sus cualidades. Las universidades ya no podrán lanzar al mundo jóvenes inexpertos, atiborrados de ideas sobre nuevas formas constitucionales, como si éstas fueran comedias o tragedias; o que se consagren a cuestiones políticas que ni sus padres mismos comprendían. Cuando la masa del pueblo tiene ideas políticas erróneas, se orienta hacia concepciones utopistas, teniendo por resultado el convertirse en un conjunto de pésimos súbditos. Podéis juzgarlo vosotros mismos con sólo observar el sistema educacional de los Gentiles. Hemos debido introducir todos estos principios en el sistema educacional con el objeto de destruir el orden social de los Gentiles: cosa que hemos hecho con todo éxito; pero una vez que estemos en el poder, quitaremos de los programas educacionales todas las materias que podrían turbar el espíritu de los jóvenes; reduciremos a éstos a ser niños obedientes, que amen a su soberano y reconozcan en él al fautor principal de la paz y del bienestar público.

Abolición de los clásicos y de la historia antigua.

En lugar de estudiar a los clásicos y la historia antigua, que contienen más ejemplos malos que buenos, impondremos el estudio de los problemas del futuro. Borraremos de la memoria de los hombres el recuerdo de los siglos pasados, que podrían ser ingratos para nosotros, a excepción de los hechos que muestren con fuertes colores los errores de los gobiernos Gentiles. (1) La base fundamental de nuestro problema educacional será la

(1) Esto ya se ha hecho en ese territorio típico judaico, los Estados Unidos de América, donde se carece de toda cultura clásica, humanística e histórica. En Chile, en los últimos diez años, se está yendo por el mismo camino, habiéndose hasta creado un cuasi-Ministerio para "estudiar los problemas del futuro". (Nota de los E.).

enseñanza de lo que se refiere a la vida práctica, a la organización social, a las relaciones entre los individuos, también organizaremos conferencias contra los malos ejemplos egoístas, que son contagiosos y causa de males; como asimismo sobre otras cuestiones semejantes relativas al instinto. Trazaremos nuestros programas en forma diversa según las diferentes clases y castas, porque la educación de las mismas tendrá que ser distinta. Mucho importa insistir en este punto: toda clase o casta tendrá que ser educada separadamente, según su condición especial y su trabajo. Por excepción, un hombre de genio siempre ha sabido y sabrá penetrar en una casta más elevada que la suya, pero por amor de un caso absolutamente excepcional, no conviene mezclar la educación de las diversas castas y admitir a los hombres de condición baja en las clases elevadas, sólo para que ocupen los puestos de aquellos que por su mismo nacimiento están llamados a ocuparlos. Vosotros no ignoráis que los Gentiles, cuando cedieron a la absurda idea de no admitir diferencias entre las distintas clases sociales, marcharon hacia el desastre.

Nada de libertad de enseñanza.

Para que el soberano ocupe un lugar seguro en el corazón de sus súbditos es preciso que durante su reinado se enseñen en las escuelas públicas y en los sitios de reunión la importancia de sus actividades y la buena intención de sus iniciativas. Suprimiremos toda especie de educación privada. En los días de vacaciones, los alumnos y sus padres tendrán el derecho de frecuentar los colegios respectivos, como si fuesen clubs, tomando parte en reuniones en que algunos profesores pronunciarán conferencias aparentemente libres, hablando de las cuestiones atañedoras a las recíprocas relaciones de los hombres, a las leyes, a los malentendidos que generalmente son consecuencia de una concepción errónea acerca de la posición social de los hombres. En fin, darán lecciones sobre las nuevas teorías filosóficas, que aún no fueron reveladas al mundo. Nosotros transformaremos estas doctrinas en artículos de fe, sirviéndonos de ellos como de escalones para llegar a nuestra Fe.

Nada de libertad de pensamiento.

Cuando acabe de exponeros nuestros programas, y cuando acabemos de discutir nuestros planes para el presente y el futuro, os leeré el esquema de la nueva teoría filosófica.

La experiencia de muchos siglos enseña que los hombres viven por las ideas y son guiados por éstas y que la gente se inspira en tales ideas solamente por medio de la educación que puede ser impartida con iguales resultados a los hombres de todos los siglos, aunque naturalmente con métodos distintos. Gracias a una educación metódica, sabremos eliminar los residuos de esa independencia de pensamiento, de la que, desde hace mucho tiempo, nos servimos para nuestros fines. Ya hemos instituido el sistema para subyugar la mente de los hombres, valiéndonos del método

de la educación demostrativa (enseñanza ocular), método que torna a los Gentiles incapaces de pensar independientemente, así como animales obedientes, esperan la demostración de una idea antes de comprenderla. En Francia, uno de nuestros mejores agentes es Bourgeois (1): él es quien ha introducido en su país el nuevo método de enseñanza demostrativa.

(1) Este pasaje está tomado de las ediciones inglesas, alemanas, norteamericanas y polacas de los "Protocolos de los Sabios de Sion". Lo más probable es que ese nombre propio haya sido mal traducido de las primeras ediciones rusa y francesa y que, en verdad, quiera decir "burgués"; de *Bourgeois* en francés y *Burgioi*, en ruso. Debiendo, entonces, decir: "En Francia, uno de nuestros mejores agentes es la burguesía". (De la educación demostrativa). Hoy, lo es la televisión. No se conoce que haya existido un educador de nombre "Bourgeois". (Nota de la Edición Italiana y de los actuales E.).

PROTOCOLO XVII

Los abogados

La profesión de jurisconsultos torna fríos, crueles y obstinados a quienes la ejercen, los priva de todos los principios y los obliga a formarse un concepto de la vida que no es humano sino meramente legal. Se acostumbra a ver las circunstancias solamente desde el punto de vista de lo que se puede ganar llevando a cabo una defensa sin considerar las consecuencias que la misma pudiera tener para el bienestar público.

Un abogado no se niega jamás a defender un pleito. Hará de todo para obtener la absolución a cualquier precio, valiéndose de las más mezquinas cavilaciones de la jurisprudencia; y con estos medios, desmoraliza al tribunal.

Por esto nosotros limitaremos la esfera de acción de esta profesión y colocaremos a los abogados en el plano de los funcionarios ejecutivos. Los abogados patrocinadores, como los jueces, no tendrán derecho a ponerse de acuerdo con sus clientes; recibirán el encargo de defenderlos según las asignaciones que haga el tribunal. Estudiarán los pleitos exclusivamente por los documentos e informes y defenderán a sus clientes después de haber sido interrogados en el tribunal por el fiscal, y basando su defensa en los resultados de dicho interrogatorio. Sus honorarios serán fijos sin tener en cuenta el éxito de la defensa. Lo abogados serán simples relatores en favor de la justicia, actuando en sentido opuesto al fiscal, el cual será un relator en favor de la acusación. De este modo se abreviará considerablemente el procedimiento legal. Con estos medios obtendremos además una defensa honesta e imparcial, no ya determinada por los intereses materiales del abogado sino por su convicción personal. Se tendrá asimismo la gran ventaja de poner término a toda especie de soborno y de corrupción, que dominan actualmente en los tribunales de algunos países.

Anticlecalismo.

Con gran empeño nos hemos esforzado por desacreditar al clero de los Gentiles ante los ojos del pueblo, y de este modo hemos logrado perjudicar considerablemente su misión, que habría podido constituir un grave obstáculo en nuestro camino. De día en día disminuye la influencia del clero sobre el pueblo.

Actualmente, en todas partes prevalece la libertad religiosa, y ya no está lejos la época en que el Cristianismo caerá hecho pedazos. Destruir las otras religiones será cosa más fácil aún. Pero ahora sería prematuro discutir este argumento.

Nosotros haremos de manera tal que el clero ocupe tan exiguo lugar

en la vida y que su influencia resulte tan antipática a la población, que sus enseñanzas tendrán resultados opuestos a los que tenían en el pasado.

El asalto al Vaticano

Cuando llegue la hora de aniquilar a la Corte pontificia, una mano desconocida, indicando hacia el Vaticano, dará la señal del asalto. Cuando el pueblo, encenguecido por la ira, se arroje contra el Vaticano nosotros fingiremos protegerlo, para evitar esparcimiento de sangre. Con esta actitud, penetraremos en el corazón de dicha Corte, y nadie podrá desalojarnos hasta que hayamos logrado destruir el poderío papal. (1)

El Rey de Israel será el verdadero Papa.

El Rey de Israel será el verdadero Papa del universo, el Patriarca de la Iglesia Internacional.

Pero hasta que no hayamos reeducado a la juventud, por medio de religiones temporáneas, para conducirla hacia la nuestra, nos guardaremos de atacar abiertamente a las Iglesias existentes, aunque las combatiremos por medio de la crítica, la cual ya ha suscitado y sigue suscitando conflictos entre las mismas.

Hablando de modo genérico, nuestra prensa denunciará a los gobiernos e instituciones de los Gentiles en artículos de toda especie, desprovistos de todo escrúpulo, con el fin de desacreditarlos como sólo nosotros sabemos hacerlo.

El gobierno de Israel se asemejará al dios de cien manos.

Nuestro gobierno se asemejará al dios Vichnú, que tiene cien manos. Cada una de sus cien manos dominará un resorte de la máquina social del Estado.

Todo lo sabremos sin ayuda de la policía oficial, a la que nosotros hemos corrompido tan insidiosamente al punto de que ya no sirve sino para impedir que los Gobiernos Gentiles puedan conocer la realidad de los hechos. Nuestro programa persuadirá a una tercera parte de la población a vigilar al resto, por un elevado sentimiento del deber y en base del principio del servicio gubernativo voluntario. (2) Ser espía ya no será motivo de deshonor, sino de encomio. Por otra parte, los que traigan noticias falsas serán castigados severamente para evitar que el alto privilegio del informe se transforme en abuso. Escogeremos a nuestros agentes así en las clases bajas como en las clases elevadas. Los escogeremos entre los administra-

(1) Esto ya ha terminado de cumplirse hoy, con varios Papas judíos y numerosos cardenales, además de masones. El Vaticano trabaja para el triunfo del marxismo y del judaísmo. (Nota de los E.).

(2) Así sucede en Suiza, otro país judaizado, centro de la Banca Mundial judía. (Nota de los E.).

dores, editores, tipógrafos, librereros, empleados, obreros, cocheros, lacayos, etc. Esta fuerza policial no tendrá ningún poder independiente de acción y ningún derecho a adoptar medidas por iniciativa propia. Por lo tanto, el deber de esta policía impotente consistirá sencillamente en elevar informes y en hacer atestiguaciones. La comprobación de los informes, y los arrestos dependerán de un grupo de inspectores de policía responsables. Gendarmes y guardias de ciudad efectuarán los arrestos. Toda persona que, teniendo el encargo de hacerlo, omita elevar informe acerca de cualquier falta, aunque sea pequeña, de carácter político, será castigada por delictuoso ocultamiento de delito, toda vez que pueda probarse su culpabilidad.

El modelo del Kahal. (1)

Análogamente deben obrar ahora nuestros hermanos, es decir, deben denunciar al Kahal, por iniciativa propia, a todos los apóstatas, notificando todas las acciones contrarias a nuestra ley. En nuestro Gobierno Universal, todos los súbditos tendrán el deber de servir al soberano obrando del modo susodicho.

Nuestra organización extirpará todo abuso de poder y toda las formas de soborno y de corrupción. Destruirá todas las ideas con que hemos contaminado la vida de los Gentiles, valiéndonos de nuestras teorías acerca de los derechos del superhombre.

¿Cómo habríamos logrado nuestro propósito de sembrar el desorden en las instituciones administrativas de los Gentiles, sino valiéndonos de medios semejantes? Entre los medios más importantes para corromper sus instituciones, figura el empleo de agentes que, en virtud de sus actividades destructivas individuales, están en condiciones de contaminar a los otros, revelando y desarrollando sus tendencias corrompidas como el abuso del poder y el uso descarado de la corrupción.

(1) Este modelo del *Kahal* judío ha sido instaurado en la Rusia Soviética y en todos los países socialistas, en la Europa Oriental, en Cuba y en Nicaragua. El espionaje mutuo y la delación son instituciones oficiales, obligatorios. Por ello Henry Ford sostenía que el "modelo del *Kahal* se había implantado en Rusia con el sistema judío del marxismo-leninismo". (Nota del E.).

PROTOCOLO XVIII

La policía en acción.

Cuando llegue para nosotros la hora de adoptar medidas especiales de policía imponiendo el actual sistema secreto de la "Okhrana" (1) (el veneno más peligroso para el prestigio del Estado), provocaremos tumultos ficticios entre la población o bien la induciremos a demostrar una prolongada inquietud cosa que podremos lograr con la ayuda de buenos oradores, que tendrán muchos simpatizantes; esto nos dará pretexto para efectuar pesquisas en las casas, someter a las personas a restricciones especiales sirviéndonos de los dependientes con que contamos en la policía de los Gentiles.

Conspiración y delitos.

Comoquiera que la mayor parte de los conspiradores obran movidos por la pasión de la intriga y de la charla, los dejaremos tranquilos hasta que los veamos en el punto de comenzar a obrar contra nosotros, y nos limitaremos a introducir entre ellos un elemento delator. Debemos recordar que un poder pierde prestigio cada vez que descubre una conjuración política dirigida contra él. En la revelación misma de la intriga está implícita la presunción de su debilidad, y cosa más grave aún, la admisión de sus errores. Habéis de saber que hemos destruido el prestigio de los Gentiles reinantes por medio de numerosos asesinatos particulares, realizados por agentes nuestros, ciegas ovejas de nuestra majada, a quienes fácilmente se puede inducir a cometer un delito, siempre que tenga carácter político. (2)

Obligaremos a los gobernantes a reconocer su propia debilidad introduciendo abiertamente medidas especiales de policía, tipo "Okhrana" y así menoscabaremos el prestigio de su poder.

La guardia del soberano de Israel.

Nuestro soberano estará protegido por una guardia secretísima; jamás permitiremos que alguien pueda creer posible una conjuración cualquiera que nuestro soberano no pueda neutralizar personalmente o que lo obligue a ocultarse entre los Gentiles, firmaríamos la condena de muerte de nuestro soberano, y si no la de él personalmente si la de su dinastía.

Observando escrupulosamente las apariencias, nuestro soberano

(1) Policía Secreta de los Zares.

(2) Casos de Chile, en 1983, 84, 85, 86. Crímenes cometidos por la policía y contra la policía, instigados por una mano oculta. (Nota de los E.).

usará su poder solamente en beneficio de la nación, y jamás para su bien personal o para el bien de su dinastía.

Con esta severa ostentación de decoro, obtendrá el resultado de que su poder será honrado y protegido por sus mismos súbditos. Estos adorarán el poder del soberano, sabiendo que está vinculado al bienestar del Estado, pues que de él depende el orden público. Guardar abiertamente al Rey, equivale a admitir la debilidad de su poder.

Nuestro soberano estará siempre en medio de su pueblo y se mostrará aparentemente circundando de una multitud indiscreta de hombres y mujeres, que por pura casualidad, en apariencia, ocupará siempre las filas más próximas a él, manteniendo alejado al resto de la gente sólo para conservar el orden. Este ejemplo enseñará a los otros el dominio de sí mismos. En el caso de que un suplicante, queriendo presentarle una solicitud consiga abrirse camino en medio de la muchedumbre, los que ocupan las primeras filas cogerán su petición y se la entregarán al soberano en presencia del suplicante mismo, de manera que todos sepan que todas las peticiones llegan al soberano y que él mismo controla todos los asuntos. Para subsistir, el prestigio del poder debe ser tanto que el pueblo pueda exclamar: “¡Si lo supiera el Rey!”, o bien: “¡Cuando el Rey lo sepa!”.

El misticismo que circunda a la persona del soberano se desvanece si el soberano se muestra rodeado de una guardia de seguridad. Cuando se recurre al empleo de esta guardia, cualquier asesino que tenga audacia puede conceptuarse más fuerte que la guardia y, por lo tanto, ejerciendo su fuerza, le bastará esperar el momento propicio para asaltar al Rey. No predicamos esta doctrina para los Gentiles. Vosotros mismos podéis comprobar el resultado que ha tenido el sistema de rodear de guardias visibles a los soberanos de los Gentiles.

La ley de la sospecha

Nuestro gobierno arrestará a todos los individuos a quienes más o menos justamente tenga bajo sospecha de delinquentes políticos. No es prudente que, por temor de juzgar erróneamente a alguien, se dé oportunidad de escapar a personas sospechosas de tales delitos; seremos despiadados para con ellas. En casos excepcionales se podrá, tal vez, tomar en consideración algunas circunstancias atenuantes, en favor de delinquentes comunes, pero no pueden existir atenuantes para delitos políticos; vale decir, no existe justificación para un hombre que se deje arrastrar hasta ocuparse de política, cosa que nadie, a excepción del soberano, tiene derecho de comprender. Y, en realidad, todos los gobernantes son capaces de comprender la verdadera política.

PROTOCOLO XIX

El perro y el elefante

Estará prohibido para todos el dejarse implicar en cuestiones políticas; pero, por otra parte, alentaremos todo género de informes y peticiones que sometan a la aprobación del gobierno propuestas tendientes a mejoras de la vida social y nacional. Con estos medios, conoceremos los errores de nuestro gobierno y las aspiraciones de nuestros súbditos. Responderemos a estos sugerimientos aceptándolos, o si son inaceptables, confutándolos con buenos argumentos para demostrar que su realización resulta imposible y que demuestran una concepción míope de las cuestiones.

La sedición no tiene mayor importancia que los ladridos de un perro contra un elefante. En un gobierno bien organizado desde el punto de vista social, el perro ladra contra el elefante sin comprender su fuerza, pero basta que el elefante se le muestre, dándole una buena lección, para que todos los perros cesen de ladrar.

Para arrebatar al culpable político su corona de heroísmo lo colocaremos al nivel de los demás delincuentes, a la par de los ladrones de los asesinos y de los malhechores más repugnantes. Hemos hecho todo lo posible para impedir que los Gentiles adoptaran este sistema. (1) Para lograr este fin, nos hemos servido de la prensa, de discursos públicos, y libros escolares de historia ingeniosamente compuestos; así, hemos generalizado la idea de que todo asesino político es un mártir, muerto por el ideal del bienestar humano. Nuestra amplísima propaganda ha multiplicado el número de los liberales acrecentando con miles de Gentiles más las filas de nuestros agentes.

(1) El Nacional-Socialismo de Hitler adoptó el sistema ario de la verdadera justicia social. Por eso no se pudo permitir su existencia y se le declaró la Guerra Mundial, a que se refiere el Protocolo V de esta revelación.

PROTOCOLO XX

Programa financiero

Hoy me ocuparé de nuestro programa financiero, que dejé para el final de mi memoria, por ser el problema más difícil y por constituir la postrema cláusula de nuestros planes. Antes de discutirlo, deseo recordar lo que ya os he dicho; o sea, que toda nuestra política se reduce a una cuestión de cifras.

Cuando tomemos en nuestras manos el poder, nuestro gobierno autocrático, por su mismo bien, evitará imponer al pueblo pesados gravámenes y tendrá siempre en cuenta el papel que debe encarnar, que es el de padre y protector. Pero dado que la organización del gobierno exigirá enormes sumas de dinero será necesario encontrar los medios para mantenerla. Por lo tanto, tendremos que estudiar y resolver este problema con la mayor atención y diligencia, procurando que el peso de los impuestos esté equitativamente distribuido.

Tasación progresiva de la propiedad

En virtud de una ficción legal, nuestro soberano será propietario de todas las posesiones del Estado (cosa fácil de poner en práctica). Podrá disponer de las sumas que resulten necesarias para regular la circulación monetaria del país. Por tanto, el método más indicado para satisfacer los gastos del Gobierno, será la tasación progresiva de la propiedad. Así, se pagarán los impuestos sin que ello acarree la opresión y la ruina del pueblo, y el correspondiente monto dependerá del valor de cada propiedad individual. Los ricos habrán de comprender que tienen el deber de dar una parte de la propia riqueza excesiva al gobierno, porque éste les asegura posesión del resto, y les da además el derecho a ganar honestamente dinero. Digo honestamente porque el control de la sociedad impedirá los robos en terreno legal.

Esta reforma social deberá ser la primera y la más importante de nuestro programa, constituyendo la principal garantía de paz. No consiente demora alguna.

La tasación de los pobres constituye el origen de todas las revoluciones y produce siempre un grave perjuicio al gobierno, pues éste, esforzándose por extraer dinero al pueblo, pierde la ocasión de obtenerlo de manos de los ricos. La tasación del capital hará que disminuyan las riquezas de los particulares, en cuyas manos hemos dejado de intento hasta aquí que se acumulen, para que los plutócratas, actuaran como contrapesos de los gobiernos de los Gentiles y de sus haciendas públicas. La tasación progresiva aplicada proporcionalmente a las fortunas individuales, producirá más que el actual sistema de tasación igual para todos. En los momen-

tos actuales, este sistema es esencial para nosotros, pues engendra descontento entre los Gentiles (1).

La paz perpetua

El poder de nuestro soberano se fundará principalmente sobre el hecho de que garantizará el equilibrio del poder y la paz perpetua en el mundo. Para obtener esta paz, los capitalistas deberán renunciar a una parte de sus riquezas, salvaguardando así la acción del gobierno. Los gastos del Gobierno deben pagarlos aquellos que se hallan en condiciones de hacerlo y con el dinero que se podrá extraer de los mismos. Esta medida hará que termine el odio de las clases populares hacia los ricos, pues las primeras verán en los segundos los puntales financieros del gobierno y podrán reconocer en ellos a los sostenedores de la paz y del bienestar público. Las clases pobres comprenderán que los ricos son quienes suministran los medios para los beneficios sociales.

Para evitar que las clases superiores, vale decir los contribuyentes, se quejen demasiado del nuevo sistema de tasación les daremos rendiciones de cuentas muy detalladas, exponiendo claramente el modo en que se invierte su dinero; exceptuando claro está, la parte que servirá para las necesidades particulares del soberano y para las exigencias de la administración.

El soberano no poseerá ninguna propiedad privada, porque todo lo que está en el Estado le pertenecerá. Si se le concediera al soberano poseer privadamente, podría decirse que no es de su propiedad todo lo que existe en el Estado.

Los allegados del soberano, a excepción de su heredero, que también será mantenido a costas del gobierno, tendrán que servir como funcionarios del gobierno, o trabajar, a objeto de conservar el derecho de poseer; el privilegio de ser personas de sangre real no les dará el derecho de vivir a costas del Estado.

Otras tasas progresivas.

Se aplicará una tasa progresiva sobre todas las operaciones de venta y compra; se aplicarán también tasas de sucesión. Por todo contrato que no lleve sus sellos correspondientes, se obligará a abonar al Gobierno un porcentaje de la tasa desde el día de la venta. Todo documento de garantía de la transferencia de un derecho de propiedad, etc., de una a otra persona, deberá ser llevado cada semana al inspector local de tasas, uniéndolo a una declaración con el nombre y el apellido del poseedor actual y del anterior, como así también el domicilio permanente de ambos.

Este procedimiento será obligatorio en las transferencias que pasen de

(1) Nótese que este documento fue leído en una reunión judeo-masónica efectuada alrededor de 1901. (Nota del Traductor inglés).

un valor determinado, es decir, que excedan del promedio de los gastos diarios. La venta de las cosas de mayor necesidad sólo se hallará sometida a la aplicación de un sello de valor establecido.

Calculad cuantas veces el valor de esta tasación sobrepasará la renta de los gobiernos Gentiles.

El tesoro público.

El Estado habrá de tener como reserva una suma determinada de capital, y en el caso de que la renta producida por la tasación sea superior a esa suma especificada, la suma excedente se pondrá en circulación. Estas sumas excedentes se invertirán en todo género de obras públicas.

La dirección de estas obras estará a cargo de un departamento del gobierno, y por lo tanto los intereses de las clases obreras estarán estrechamente vinculados con los del gobierno y del soberano. Una parte de este dinero se destinará a premiar inventos y producciones.

Es de suma importancia impedir que la moneda permanezca inactiva en las bancas del Estado, a excepción de una suma especificada que podrá destinarse a algún fin especial pues el dinero debe circular, y toda congestión de dinero siempre tiene efectos desastrosos para la marcha de los asuntos del Estado, dado que la moneda obra como lubricante del mecanismo estatal, y si el lubricante se condesa, el funcionamiento de la máquina se detiene. El hecho de que los títulos de renta han substituido en gran parte a la moneda, ha creado una congestión como la que acabamos de describir. Las consecuencias de este hecho son bastante evidentes.

Contaduría del Estado.

También instituiremos un departamento para la revisión de cuentas; en cualquier momento, el soberano podrá recibir una demostración completa de los gastos y rentas del gobierno. Todos los balances se tendrán rigurosamente en orden, a excepción de los del mes en curso, y los del mes anterior. La única persona que no tiene interés ninguno en robar a la banca del Estado, es su propietario, vale decir, el Soberano. Por esta razón, su control impedirá toda causa de pérdida y todo gasto innecesario.

Se suprimirán las recepciones de etiqueta, que malgastan el precioso tiempo del Soberano, y ello para darle mayor oportunidad de dedicarse a los asuntos del Estado. En nuestro gobierno, el Soberano no se verá rodeado de cortesanos, gentes que se muestran alrededor de su persona tan sólo por vanidad, preocupándose exclusivamente de sus propios intereses y descuidando como efectivamente hacen, el bienestar del Estado.

Cómo provocaremos las “crisis económicas”.

Todas las crisis económicas que nosotros hemos organizado con

tanta astucia en los países de los Gentiles, fueron ocasionadas retirando dinero de la circulación. Para sus empréstitos, el Estado se encontró en la necesidad de recurrir al exterior, o a los Bancos, por el hecho de que el gobierno ha retirado la moneda. Estos empréstitos ocasionaron pesados gravámenes a los gobiernos, obligándolos a pagar intereses, y así vinieron a quedar atados de manos y pies.

La concentración de la producción en manos del capital agotó la fuerza productora del pueblo, así como las riquezas del Estado. En los actuales momentos, la moneda no puede satisfacer las necesidades de la clase obrera, porque no basta para todos.

Emisión de moneda.

La emisión de moneda debe corresponder al aumento de la población y conviene considerar a los niños como consumidores de moneda desde el día mismo de su nacimiento. Es cuestión vital para el mundo entero efectuar de cuando en cuando una verificación de la moneda.

Sabéis, yo creo, que la moneda-oro ha sido la destrucción de todos los Estados que la adoptaron, porque no podía satisfacer las necesidades de la población, tanto más en cuanto nosotros hemos hecho todo lo posible para congestionarla y hacer que se la retire de circulación.

Nuestro gobierno tendrá una moneda basada en el valor de la fuerza del trabajo del país (1); será de papel, y lo mismo podría ser de madera. Emitiremos una cantidad de moneda suficiente para cada súbdito, aumentándola en ocasión del nacimiento de cada niño y disminuyéndola en ocasión de la muerte de cada individuo.

Balances.

Las cuentas del Estado, estarán a a cargo de gobiernos separados y de oficinas provinciales. Para evitar atrasos en los pagos gubernamentales, el Soberano en persona emitirá órdenes para regular los términos de pago de las sumas correspondientes, poniendo fin de este modo a los favortismos de que algunas veces los ministros de hacienda hicieron a determinadas instituciones.

Las cuentas de entradas y gastos del Estado se llevarán juntas, para poder compararlas en cualquier momento.

Los planes que elaboraremos para la reforma de las instituciones financieras de los Gentiles, serán aplicados de manera tal que los Gentiles ni se darán cuenta de ellos. Pondremos en evidencia la necesidad de reformas, como una exigencia debida a las condiciones de desorden financiero de los Gentiles. Demostraremos que el primer motivo de tales pésimas condiciones financieras, consiste en el hecho de que los Gentiles precipitan su

(1) Sistema implantado por el Nacional-Socialismo de Hitler, reemplazando el Padrón Oro por el Valor-Trabajo. (N. de los E.).

año financiero, haciendo un cálculo por aproximación del presupuesto anual del gobierno cuyo monto aumenta de año a año por la razón siguiente: resulta difícil hacer que las sumas consignadas en el presupuesto anual duren hasta la mitad del año, por lo tanto, se presenta un nuevo presupuesto corregido, y las sumas añadidas se gastan generalmente en tres meses. Después de lo cual se vota un presupuesto suplementario, y a fin de año se arreglan las cuentas por medio de un balance de liquidación.

El presupuesto de un año se funda en los gastos totales del año anterior; de aquí que cada año se produzca una desviación de alrededor del cincuenta por ciento de la suma nominal, y al cabo de una década el presupuesto anual se presenta triplicado. Gracias a semejante procedimiento, tolerado por los negligentes Gentiles, sus reservas se han agotado. Por lo tanto, cuando llegó el período de los empréstitos, las bancas de Estado no tardaron en vaciarse y en encontrarse al borde de la ruina.

Deuda Pública

Podéis comprender fácilmente que una administración financiera de este género, que nosotros mismos hemos inducido a los Gentiles a adoptar, nuestro gobierno no la puede aceptar. Todo empréstito demuestra la debilidad del gobierno y su incapacidad de comprender sus propios derechos. Todo empréstito como la espada de Damocles, pende sobre la cabeza de los gobernantes que en lugar de recabar directamente las sumas necesarias de la nación por medio de una tasación temporánea, recurren, sombrero en mano, a nuestros banqueros.

Los empréstitos exteriores.

Los empréstitos contraídos en el extranjero son como sanguijuelas que no se pueden separar del cuerpo del gobierno, hasta que no se caigan por sí solas, o hasta que el gobierno no consiga librarse. Pero los Gobiernos de los Gentiles, no desean quitarse de encima estas sanguijuelas; al contrario aumentan su número y he aquí por que sus Estados están condenados a morir desangrados. ¿Pues qué es un empréstito exterior sino una sanguijuela? Un empréstito es la emisión de pagarés del gobierno que implican el compromiso de pagar un interés que representa un porcentaje determinado de la suma total recibida en préstamo. Si un empréstito es al cinco por ciento, en veinte años el gobierno habrá pagado inútilmente, y sólo en concepto de intereses, una suma igual a la del empréstito. En cuarenta años habrá pagado dos veces, y en sesenta años tres veces la suma inicial pero el empréstito seguirá siendo una deuda impaga. (1)

De este cálculo es evidente que semejantes empréstitos dado el actual sistema de tasación (1901) le quitarán al pobre contribuyente hasta

(1) La situación de Chile hoy y de toda la América Latina. Este increíble "Protocolo" ha sido aplicado exactamente casi cien años después de haber sido enunciado y revelado. (N. de los E.).

el último céntimo para pagar intereses a los capitalistas extranjeros, de quien el Estado ha tomado en préstamos los dineros que con mayor juicio, habría podido recabar de la nación, por medio de tasas, y sin intereses.

Mientras los empréstitos eran internos, los Gentiles no hacían sino transferir el dinero desde los bolsillos de los pobres a los bolsillos de los ricos; pero desde que conseguimos, corrompiendo a quien convenía, instaurar el sistema de los empréstitos exteriores, todas las riquezas de los Estados comenzaron a afluir a nuestras arcas, y todos los Gentiles comenzaron a pagarnos lo que bien podemos denominar su tributo. (1)

A causa de la propia negligencia en la ciencia del gobierno, o a causa de la corrupción de sus ministros o de la propia ignorancia en cuestiones financieras, los soberanos Gentiles han reducido a sus países a ser deudores de nuestros bancos, a tal punto que no conseguirán jamás redimir sus hipotecas. Debéis imaginar cuánta fatiga y cuántos esfuerzos nos ha costado el determinar semejante estado de cosas.

Los empréstitos futuros.

En nuestro gobierno cuidaremos que no se produzca una congestión de dinero, y por lo tanto no tendremos empréstitos de Estado salvo bonos del Tesorero al uno por ciento, para impedir que el pago de intereses coloque al país en el caso de que lo desangren las sanguijuelas.

El derecho de emitir obligaciones se concederá solamente a firmas comerciales, que no tendrán ninguna dificultad para pagar los porcentajes con sus utilidades, pues tomarán prestado dinero para iniciativas comerciales. Pero el gobierno no puede recabar provecho alguno del dinero tomado en préstamo, porque se hace deudor únicamente para gastar lo que le prestan.

El Estado accionista.

Nuestro gobierno comprará acciones comerciales, resultando así acreedor, en lugar de ser, como es ahora, deudor y pagador de tributos. Esta medida pondrá término a la indolencia y a la negligencia, que fueron útiles para nosotros mientras los Gentiles tuvieron independencia pero que serían perjudiciales para nuestro gobierno. La vaciedad del cerebro puramente animal de los Gentiles, es cosa demostrada por el hecho de que, cuando tomaban dinero prestado por nosotros con intereses, no comprendían que toda suma obtenida por este medio habían de recabarla luego de los recursos del país, junto con sus correspondientes intereses. Hubiera sido mucho mas sencillo recabar sin más dicho dinero del pueblo sin tener que pagar intereses a otros. Esto demuestra nuestro genio y prueba que somos el pueblo elegido de Dios: hemos conseguido presentar a los Gentiles el problema de los empréstitos bajo una luz tan favorable que hasta se ilusionan con recabar provecho de ellos. (2)

(1) Revelación extraordinaria, completamente actual. (N. de los E.).

(2) El caso de Chile en estos días, y las optimistas declaraciones de sus Ministros de Hacienda sobre los empréstitos exteriores, de la Banca Mundial judía. (N. de los E.).

Nuestros presupuestos que presentaremos en momento oportuno, que han sido elaborados con experiencia de siglos, y que meditábamos en tanto que los Gentiles gobernaban se distinguen por su extraordinaria lucidez y probarán cuán beneficiosos son nuestros planes. Pondrán término a abusos tales como los que nos permitieron llegar a ser amos de los Gentiles y que en nuestro dominio no podrán admitirse. Nuestro presupuesto de Estado estará organizado de tal modo que nadie, desde el Soberano en persona hasta el más insignificante de los empleados, podrá sustraer sin verse descubierto la suma más mínima, ni emplearla para uso diverso del establecido previamente. Es imposible gobernar con éxito si no se posee un plan definitivamente establecido. Los mismos caballeros y héroes sucumben cuando marchan por caminos que no conocen o cuando parten para un viaje sin ir convenientemente equipados.

Para disimular nuestras intrigas.

Los soberanos de los Gentiles que, alentados por nosotros, se vieron inducidos a descuidar el cumplimiento de sus deberes de gobierno por amor de representaciones diversiones pompas y otras distracciones no han sido sino fachadas tras las cuales hemos disimulado nuestras intrigas.

Los informes de los “expertos”

Los informes de nuestros secuaces, a quienes se enviaba a representar al Gobierno en sus deberes públicos fueron redactados por nuestros agentes. Estos informes resultaron siempre gratos a las mentes poco avisadas de los soberanos, porque siempre venían acompañados de sugerimientos para realizar economías futuras. Habrían podido preguntarnos que como era posible realizar economías aplicando nuevas tasas; pero no nos preguntaron nada.

Vosotros sabéis en qué condiciones de caos financiero han caído por su propia culpa y negligencia. Terminaron por fracasar, a pesar de las arduas fatigas de sus súbditos.

PROTOCOLO XXI

Empréstitos internos.

Agregaré ahora algunas palabras a lo que dije en la última asamblea; os daré una detallada explicación acerca de los empréstitos internos. Pero no discutiré ulteriormente sobre los empréstitos exteriores, porque éstos han llenado nuestras arcas con el dinero arrebatado a los Gentiles y también porque nuestro gobierno universal no tendrá vecinos extranjeros a quienes pedir prestado.

Nos hemos servido de la corrupción de los administradores y de la negligencia de los soberanos Gentiles para redoblar y triplicar el dinero prestado por nosotros mismos a sus gobiernos y del cual, en realidad, no teníamos necesidad verdadera. ¿Quién podría hacer lo mismo con nosotros? Por lo tanto me ocuparé de los empréstitos contraídos en el interior.

Cuando el gobierno anuncia un empréstito de este género, abre una subscripción para los certificados correspondientes. Estos, para que se hallen al alcance de todas las bolsas, son de monto muy reducido. Los primeros subscriptores pueden comprar por debajo de la par. Luego el valor de los títulos aumenta, para dar la impresión de que todos desean comprarlos.

Pasivo

Al cabo de pocos días las cajas del Erario están llenas con todo el dinero suscrito en más de lo establecido. (¿Para qué seguir aceptando dinero para un empréstito ya excesivamente suscrito?) La subscripción sobrepasa en mucho la entidad de la suma pedida. en esto consiste todo el resultado; evidentemente, el público tiene confianza en el gobierno.

Pero cuando la comedia termina subsiste el hecho de que hay una gran deuda, y que para pagar sus intereses, el gobierno tiene que recurrir a un nuevo empréstito, el cual, a su vez, no anula la deuda del Estado, sino que la aumenta. Cuando la capacidad del gobierno a contraer empréstitos se agota, los intereses de los nuevos empréstitos tienen que ser pagados por medio de nuevas tasas; las cuales no son sino un pasivo para cubrir otro pasivo.

Conversiones

Entonces llega el período de conversión de los empréstitos; pero dichas conversiones no hacen sino disminuir la cantidad del interés a pagar, sin cancelar la deuda. Además, son cosa que puede hacerse tan sólo con el consentimiento de los acreedores. Los gobiernos, cuando anuncian estas conversiones, acuerdan a los acreedores el derecho de aceptarlas o de

ser reembolsadas de sus dineros en caso de no aceptarlas; pero si cada uno reclamara el propio dinero, los gobiernos se verían bien pronto atrapados en su propia red y no podrían reembolsar todo el dinero. Por fortuna, los súbditos de los Gobiernos Gentiles entienden poco de cuestiones financieras, y siempre prefieren sufrir una rebaja del valor de sus títulos y una disminución de los intereses antes que afrontar el riesgo de una nueva inversión. Y así, con harta frecuencia dan a sus gobiernos la posibilidad de librarse de una deuda que probablemente llega a muchos millones.

Los Gentiles no se atreverían a hacer la misma cosa con los empréstitos contraídos en el extranjero pues saben que todos nosotros exigiríamos el reembolso de nuestro dinero.

Bancarrota

Con semejante acción el gobierno declararía, abiertamente su quiebra y esto demostraría al pueblo claramente que sus intereses no tienen nada de común con los del gobierno. (1)

Deseo llamar especialmente vuestra atención sobre lo que he dicho, y también sobre el hecho siguiente: en la actualidad todos los empréstitos internos están consolidados por empréstitos temporáneos, es decir, por deudas a plazo breve constituidas por el dinero depositado en las Bancas de Estado y en las Cajas de Ahorro. Este dinero, estando a disposición del gobierno por un período de tiempo considerable sirve para el pago de los intereses de los empréstitos exteriores, y en su lugar el gobierno deposita en los bancos títulos de Estado, que son los que cubren todos los déficits en las arcas de los gobiernos de los Gentiles.

Supresión de las Bolsas

Cuando nuestro soberano se halle instalado en su trono mundial, todas estas hábiles operaciones habrán cesado. Destruiremos el mercado de valores públicos, porque no permitiremos que nuestro prestigio se halle a merced de la alza o de la baja de nuestros títulos, cuyo valor se establecerá a la par por ley, sin ninguna posibilidad de variaciones de precio. La alza determina la rebaja, y ha sido por medio de las alzas que hemos comenzado a desacreditar los títulos de los Gentiles.

En lugar de Bolsas, crearemos enormes organizaciones estatales, que tendrán el deber de tasar a las empresas comerciales del modo que el gobierno juzgue oportuno. Estas instituciones estarán en condiciones de poder lanzar al mercado millones y millones de acciones comerciales o de comprarlas en un solo día. Por lo tanto, todas las empresas comerciales dependerán de nosotros, y podéis imaginar desde ya cuál será nuestra fuerza.

(1) Sin embargo, Gofffried, economista nacional-socialista, aconsejaba la declaración en quiebra de un Estado como medio extremo para poder librarse de la "Sanjijuela del empréstito externo". (N. de los E.).

PROTOCOLO XXII

El poder del oro

Con todo lo que he dicho hasta aquí he entendido trazar un cuadro fidedigno del misterio de los acontecimientos actuales y pasados, todos los cuales confluyen en el río del destino, y cuyas consecuencias se verán en el próximo futuro. Os he mostrado nuestros planes secretos, con los que obramos sobre los Gentiles, y os he expuesto nuestra política financiera. Debo agregar aún algunas palabras.

En nuestras manos está concentrado el mayor poder actual, entiendo decir el poder del oro. En dos días apenas, podemos extraer cualquier suma de nuestros tesoros.

Es Dios quien quiere nuestro reinado

¿Acaso es aún necesario probar que Dios mismo es quien quiere el advenimiento de nuestro reino? ¿Es posible que, poseyendo tan vastas riquezas, no consigamos demostrar que todo el oro que hemos acumulado en tantos siglos, no contribuirá al éxito de nuestra verdadera causa para el bien, es decir, para el restablecimiento del orden bajo nuestro régimen? Posiblemente, será preciso recurrir en determinada medida a la violencia; pero, sin duda alguna, restableceremos tal orden. Demostraremos que somos los benefactores que devuelven al atormentado mundo la paz y la libertad. Ofreceremos al mundo esta posibilidad de paz y de libertad, pero a condición de que el mundo acate totalmente nuestras leyes. Por otra parte, daremos claramente a comprender que la libertad no consiste en la disolución ni en el derecho de hacer lo que uno quiera. Demostraremos también que ni la posición, ni el poder le dan a un hombre derecho a proclamar principios perniciosos, como por ejemplo, los de la libertad religiosa, la igualdad, o ideas semejantes. Asentaremos muy claramente que la libertad individual no da derecho a nadie para excitarse a excitar a otros con ridículos discursos dirigidos a las masas turbulentas. Enseñaremos al mundo que la verdadera libertad consiste únicamente en la inviolabilidad de la persona, del domicilio y de la propiedad para todos los que acaten honestamente las leyes de la vida social. Enseñaremos que la posición de un hombre estará en relación con el concepto que él mismo tenga de los derechos ajenos y que su dignidad personal debe prohibirle pecar de fantasía con respecto a sí mismo.

Nadie se atreverá a acercarse a nuestro poderío.

Nuestro poder será glorioso porque será inmenso y reinará y guiará y ciertamente desoirá a los cabecillas populares o a todo otro orador que vocifere palabras insensatas de esas a las que se atribuye el altisonante

título de “principios elevados” mientras sólo se trata de utopías. Nuestro poder será el organizador del orden en que consiste la felicidad de los pueblos. El prestigio de nuestro poder será tan grande, que se hará acreedor de la adoración mística y de la sumisión de todas las naciones. Un verdadero poder no se doblega ante ningún derecho. ni siquiera ante el derecho de Dios. Nadie se atreverá a acercarse a nuestro poder con la intención de restarle la más mínima parte de su fuerza.

PROTOCOLO XXIII

Contra el lujo

Para que el pueblo se acostumbre a la obediencia debe educarse en la modestia y en la moderación; por lo tanto, disminuirémos la producción de los objetos de lujo. De este modo introduciremos por fuerza la moralidad corrompida actualmente por la constante rivalidad engendrada por el lujo. Patrocinaremos las industrias domésticas, para perjudicar a las fábricas privadas. La necesidad de tales reformas reside también en el hecho de que los propietarios de grandes fábricas a veces incitan, quizás inconscientemente, a sus obreros contra el gobierno.

La población ocupada en las industrias locales no conoce el significado de las palabras: "sin trabajo", y esto hace que sea adicta al régimen existente y la alienta a apoyar al gobierno. La desocupación constituye el mayor de los peligros para el gobierno; es un fenómeno que habrá servido para nuestros fines cuando por su medio, hayamos llegado al poder. (1)

Contra el alcoholismo

Prohibiremos la embriaguez, considerándola como un delito contra la humanidad, y como tal será castigada, pues bajo la influencia del alcohol el hombre aseméjase a las bestias.

Las naciones se someten ciegamente tan sólo a un poder fuerte que sea totalmente independiente de ellas y en cuyas manos vean brillar una espada que sirva como arma de defensa contra todas las insurrecciones sociales. ¿Para qué, si no habrían de desear que su soberano empuñe el arma de un ángel? En él deben ver la personificación de la fuerza y del poder. Debe surgir un soberano que substituya a los gobiernos existentes, que se apoyan sobre una muchedumbre a la que hemos desmoralizado con las llamas de la anarquía. Ante todo dicho soberano deberá extinguir esas llamas que sin tregua se propagan por todos lados. Para ello, tendrá que destruir a todas las sociedades que pudieran dar origen a tales llamas, aún a costa de sofocarlas en la sangre. Tendrá que constituir un ejército bien organizado que luchará enérgicamente contra la infección anárquica, capaz de envenenar el cuerpo del gobierno.

El Elegido de Dios

Nuestro Soberano será elegido por Dios y consagrado por lo alto a fin de destruir todas las ideas influenciadas, por el instinto y no por la razón, por principios brutales y no por sentimientos de humanidad. En los

(1) Caso ilustrativo de Chile de hoy. (N. de los E.).

momentos actuales, tales conceptos prevalecen con gran éxito y sus consecuencias son los robos y las violencias que se efectúan bajo el estandarte del derecho y de la libertad.

Estas ideas han destruido todas las organizaciones sociales, preparando así el trono del Rey de Israel. Pero la acción nefasta de las mismas terminará en cuanto comience el reinado de nuestro Soberano. Entonces las extirparemos totalmente, para que no haya fango por el camino de nuestro Soberano.

Podremos decir entonces a las naciones: "Rogad a Dios y prosternaos ante Aquel que ostenta el signo de la predestinación del mundo, cuya estrella ha sido guiada por Dios en persona para que nadie, salvo El, pudiese librar de todo pecado a la humanidad".

PROTOCOLO XXIV

La dinastía de David

Ahora hablaré del medio de que nos serviremos para fortalecer la dinastía del Rey David, a fin de que dure hasta el día del juicio final.

Para dar seguridad completa a la dinastía, aplicaremos, en general, los mismos principios que colocaron el manejo de los asuntos del mundo en manos de nuestros sabios; vale decir, la dirección y la educación de toda la raza humana. Diversos miembros de la simiente de David prepararán a los Reyes y a sus Sucesores, los cuales serán elegidos no ya por derecho hereditario, sino en virtud de su capacidad individual. Estos sucesores serán iniciados en nuestros misterios, secretos políticos, y en nuestros planes de gobierno, poniendo el mayor cuidado para que ningún otro llegue a conocerlos.

Tales medidas serán necesarias para que todos sepan que son dignos de reinar solamente los iniciados en los misterios de la alta política. Solamente a estos hombres se les enseñará la aplicación práctica de nuestros planes, sirviéndose de la experiencia de muchos siglos. Serán iniciados en las conclusiones deducidas de las observaciones acerca de nuestro sistema político y económico, así como en todas las ciencias sociales. En resumen, aprenderán el verdadero espíritu de las leyes que fueron establecidas por la naturaleza misma para gobernar a la humanidad.

Los sucesores.

Los sucesores directos del Soberano serán descartados toda vez que durante su educación den pruebas de ser frívolos, o de corazón tímido, o revelen cualquier otra tendencia que pudiera resultar perjudicial para su poder, que pudiera tornarlos incapaces de gobernar, o también resultar peligrosa para el prestigio de la corona.

Nuestros sabios confiarán las riendas del gobierno solamente a hombres capaces de gobernar con firmeza, aunque ésta traiga aparejada la crueldad.

En caso de enfermedad o de pérdida de energía, nuestro Soberano se verá obligado a ceder las riendas del gobierno a aquellos miembros de su familia que hayan demostrado poseer más capacidad que él. Los proyectos inmediatos del Rey y, tanto más, los proyectos para el futuro, serán ignorados hasta por sus más íntimos Consejeros. Solamente nuestro Soberano y los Tres que lo han iniciado conocerán el futuro.

El Rey-Destino

En la persona del Soberano, que reinará con voluntad inquebrantable, controlándose a sí mismo como controlará a la humanidad, el pueblo verá

personificado el destino y sus vías humanas. Nadie conocerá los fines del Soberano cuando emita sus órdenes; por lo tanto, nadie se atreverá a obstaculizar su misterioso camino. (1)

Se entiende que el Soberano tendrá que ser capaz de realizar nuestros planes. Por lo tanto, no subirá al trono hasta que nuestros sabios no hayan comprobado su inteligencia.

Para que todos los súbditos amen y veneren al Soberano, éste tendrá que hablar a menudo en público. Ello armonizará las dos potencias, la de la población y la del Soberano, que en los países Gentiles hemos escindido, haciendo de manera que se teman recíprocamente: y lo hicimos para que ambas potencias, una vez divididas, se hallasen bajo nuestra influencia.

Requisitos morales del Rey de Israel.

El Rey de Israel no ha de hallarse bajo la influencia de sus pasiones y tanto menos de las de los sentidos. No ha de permitir que los instintos animales prevalezcan sobre el espíritu. La sensualidad destruye seguramente todas las fuerzas mentales y toda capacidad de providencia; distrae el pensamiento de los hombres, atrayéndolos hacia el lado peor de la naturaleza humana.

El Sostén del Universo en la persona del Rey Mundial, engendrado por la Santa Simiente de David, deberá renunciar a todas las pasiones personales para el bien de su pueblo.

Nuestro Soberano habrá de ser irreprochable.

Firmado por los representante de Sión
del grado 33^o

(1) Con un conocimiento más profundo que el de la historia oficial, propagada tan hábilmente por el judaísmo, por los Sabios de Sion, “aboliendo el estudio de la historia clásica”, como se manifiesta con toda claridad en este fatídico “Documento”, y si se logra penetrar el Misterio de la proto-historia y de la meta-historia, se descubre la siniestra verdad oculta: los judíos han robado, falseado y copiado la tradición divina de los arios, del verdadero “pueblo elegido” —no de un Dios, sino de los Dioses— intentando también apropiarse los atributos del Soberano, o *Führer* ario, que Hitler viniera luego a encarnar en el vértice de los tiempos (el profetizado “Genio de los Gentiles”, del Protocolo V), como representación auténtica y aparición del Gran Guía. Y es más extraordinario comprobar, así, como todos los atributos, aquí señalados, coinciden con los del *Führer*.

Indice

● Prólogo	3
de Julius Evola	
● Introducción	13
del Dr. Theodor Fritsch	
● Los Protocolos de los Sabios de Sión	27
y su Aplicación en Chile	
por Miguel Serrano	
● Texto de los Protocolos de los Sabios de Sión	39
Protocolo I	41
Protocolo II	47
Protocolo III	49
Protocolo IV	54
Protocolo V	56
Protocolo VI	60
Protocolo VII	62
Protocolo VIII	64
Protocolo IX	65
Protocolo X	68
Protocolo XI	73
Protocolo XII	75
Protocolo XIII	80
Protocolo XIV	82
Protocolo XV	84
Protocolo XVI	91
Protocolo XVII	94
Protocolo XVIII	97
Protocolo XIX	99
Protocolo XX	100
Protocolo XXI	107
Protocolo XXII	109
Protocolo XXIII	111
Protocolo XXIV	113